



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL Y PRAXIS DE LA VIDA CRISTIANA

**EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL COMUNITARIO, LA CONVERSIÓN
PASTORAL Y LA SINODALIDAD. CLAVES PARA LA ESPIRITUALIDAD DE
UNA IGLESIA EN SALIDA.**

TESINA PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA-MÁSTER
ESPECIALIDAD DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

AUTOR:
MIGUEL ÁNGEL VICTORIANO RAMÍREZ

DIRECTORA:
DRA. MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO

MADRID
MAYO 2023

Índice

| | |
|--|-----------|
| Siglas y abreviaturas | 1 |
| Introducción..... | 3 |
| CAPÍTULO PRIMERO: LOS FUNDAMENTOS DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL COMUNITARIO | 10 |
| 1. ¿Qué es el discernimiento espiritual comunitario? | 10 |
| 2. Características esenciales que debe tener la comunidad que hace discernimiento espiritual..... | 15 |
| 2.1. La comunión..... | 15 |
| 2.2. La libertad personal para expresar lo sentido y lo pensado..... | 18 |
| 2.3. El compromiso común. | 20 |
| 2.4. El Espíritu Santo guía y protagonista del discernimiento espiritual comunitario..... | 22 |
| 2.5. Madurez humana..... | 24 |
| 2.6. Madurez psicológica..... | 26 |
| 2.8. Personas de encuentro con Dios. | 27 |
| 2.9. Madurez eclesial y espiritual en clave de obediencia. | 29 |
| 2.10. El discernimiento personal, una necesidad para el discernimiento espiritual comunitario..... | 30 |
| 3. Elementos del discernimiento espiritual comunitario..... | 32 |
| 3.1. Nombrar un guía que conduzca el proceso de los encuentros comunitarios y la participación..... | 32 |
| 3.2. Presentar el objeto o tema que será discernido. | 33 |
| 3.3. Recoger por escrito todo lo expresado en la comunidad. | 34 |
| 3.4. Respeto a la dignidad de las personas y clima de oración diaria en la comunidad. | 35 |
| 3.5. Escuchar individualmente..... | 36 |
| 3.6. El diálogo, una necesidad y una exigencia. | 38 |

| | |
|---|----|
| 3.7. La soledad en el proceso de discernimiento..... | 40 |
| 3.8. La consulta a personas sabias y prudentes. | 42 |
| 3.9. Analizar las ventajas y desventajas de lo discernido a la luz del Evangelio. | 44 |
| 3.10. Propuesta de decisión ante lo discernido..... | 45 |
| 3.11. Orar y escuchar las ventajas y desventajas espirituales ante un conflicto de desacuerdo..... | 46 |

CAPÍTULO SEGUNDO: LA CONVERSIÓN PASTORAL, UNA LLAMADA PERSONAL Y COMUNITARIA DEL ESPÍRITU SANTO A MOSTRAR LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO..... 47

| | |
|--|-----------|
| 1. Raíz del término conversión pastoral. | 47 |
| 2. La llamada a la conversión personal. | 49 |
| 3. Importancia de la conversión pastoral para la evangelización. | 50 |
| 4. El fin de la conversión pastoral. | 51 |
| 4.1. Servir a la instauración del Reino de Dios. | 51 |
| 4.2. Exige que la Iglesia sea comunidad de discípulos misioneros..... | 53 |
| 4.3. Busca cambiar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión. . | 55 |
| 4.4. Una Iglesia más colegial. | 57 |
| 4.5. La conversión de éxitos pastorales por la de fidelidad al Evangelio. | 59 |
| 5. Las actitudes de la conversión pastoral. | 60 |
| 5.1. La salida constante a comunicar la alegría del Evangelio..... | 60 |
| 5.2. La escucha a todos. | 62 |
| 5.3. Una reforma constante personal y comunitaria por medio del Evangelio. .. | 62 |
| 5.4. La renovación y creatividad misionera. | 65 |
| 5.5. El discernimiento ante los signos de los tiempos. | 67 |
| 6. La espiritualidad de la conversión pastoral. | 68 |

CAPÍTULO TERCERO: LA SINODALIDAD, UNA FORMA DE SER Y ESTAR DE LA IGLESIA 72

| | |
|------------------------------------|-----------|
| 1. ¿Qué es un sínodo? | 72 |
|------------------------------------|-----------|

| | |
|--|------------|
| 2. El Espíritu Santo como protagonista del sínodo..... | 74 |
| 3. Las funciones del Espíritu Santo en la sinodalidad..... | 76 |
| 3.1. Nos enseña a caminar juntos | 76 |
| 3.2. Nos ayuda a escucharnos de forma recíproca. | 78 |
| 3.3. Nos hace discernir en la Iglesia. | 80 |
| 4. Las claves de la sinodalidad..... | 81 |
| 4.1. Comunión..... | 81 |
| 4.2. Participación. | 83 |
| 4.3. Misión..... | 86 |
| 5. La vida y misión de la Iglesia exige una actitud sinodal permanente..... | 89 |
| 6. La Iglesia como Pueblo de Dios, la eclesiología de la sinodalidad..... | 91 |
| 7. Los riesgos de la sinodalidad. | 94 |
| 7.1. Formalismo | 94 |
| 7.2. Intelectualismo | 95 |
| 7.3. Inmovilismo..... | 96 |
| 8. Las llamadas para la Iglesia de hoy que encierra la sinodalidad..... | 97 |
| 8.1. Estar más abierta al hombre y a sus interrogantes..... | 97 |
| 8.2. A una reforma más evangélica..... | 99 |
| 8.3. Ser una Iglesia de escucha. | 102 |
| 8.4. Ser una Iglesia de la cercanía y de la ternura. | 103 |
| 8.5. Solo la Iglesia sinodal puede ser una Iglesia en salida. | 104 |
| Conclusiones..... | 107 |
| Fuentes y bibliografía..... | 114 |

SIGLAS Y ABREVIATURAS

| | |
|-------------|--|
| a | Artículo |
| AG | Ad Gentes |
| AL | Amoris Laetitia |
| AP | Aparecida |
| CA | Centesimus Annus |
| CCE | Catecismo de la Iglesia Católica |
| CFL | Christifideles Laici |
| CP | Conversión Pastoral |
| CTI | Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia”. |
| CV | Christus Vivit |
| CIV | Caritas in Veritatis |
| CVII | Concilio Vaticano Segundo |
| DC | Directorio de Catequesis |
| DCE | Deus Caritas Est |
| DEC | Discernimiento Espiritual Comunitario |
| DF | Documento Final (Del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes). |
| DP | Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. |
| EG | Evangelii Gaudium |
| EN | Evangelii Nuntiandi |
| EO | Ecclesia in Oceanía |
| ES | Espíritu Santo |
| FT | Fratelli Tutti |
| GE | Gaudate et Exsultate |
| GS | Gaudium et Spes |

| | |
|---------------|--|
| Ibíd | En el mismo texto |
| Ibidem | En el mismo lugar |
| IE | Iuvenescit Ecclesia |
| IL | Instrumentum Laboris |
| LF | Lumen Fidei |
| LG | Lumen Gentium |
| LS | Laudato Si |
| MBS | Mit Brennender Sorge |
| MM | Mater et Magistra |
| MV | Misericordiae Vultus |
| N | Número |
| NMI | Novo Millennio Ineunte |
| OL | Orientale Lumen |
| PC | Perfectae Caritatis |
| PF | Porta Fidei |
| q | question |
| QA | Querida Amazonia |
| RFIS | Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis |
| RM | Redemptoris Missio |
| SC | Sacrosanctum Concilium |
| SD | Santo Domingo |
| SS | Spe Salvi |
| St | Summa Theologiae |
| UR | Unitatis Reintegratio |
| VG | Veritatis Gaudium |
| VC | Vita Consecrata |

INTRODUCCIÓN

Motivación del trabajo de investigación

Una de las imágenes más hermosa de la vida espiritual que recoge tanto la dimensión divina como la humana es la imagen del *camino*. Un camino, el cual el ser humano tiene que recorrer a lo largo de su vida porque es parte de lo esencial del hombre, el movimiento y ser de esta manera un *homo viator*. Pero también, es en ese camino donde Dios se le revela al hombre, puesto que Dios se ha hecho carne para acompañar a cada ser humano y a su pueblo en medio de este peregrinar. Es un caminar intermitente donde se dan acontecimientos que marcan la vida humana. Así, en muchas ocasiones hay acontecimientos positivos y otros negativos. La invitación es a mirarlos con los ojos de la fe, como lo sugiere al apóstol: “Examínenlo todo y quédense con lo bueno. Apártense de todo tipo de mal” (1Tes 5,21-22).

Esta imagen del camino es como la pieza de engranaje para los tres momentos que vamos a ver a lo largo de este trabajo de investigación. Por ello, el DEC el cual en su estructura es movimiento provocado por el ES. Asimismo, la CP la cual es fruto de la Nueva Evangelización que genera el ES en su Iglesia y que busca hacer que esta tenga una presencia más clara, que sea un signo más visible en el mundo al mismo tiempo de ser eficaz y que sea un sacramento de salvación para toda la creación. Por lo tanto, esto es solo posible si la Iglesia como Pueblo de Dios camina y asume la actitud de descenso como la del Verbo encarnado. La Iglesia cuando vive desde abajo, es decir, desde la sencillez, pobreza y humildad es más universal y su mensaje es mucho más atractivo porque es más evangélico. Las veces que ha vivido desde arriba le ha dado parálisis espiritual y no afina con el sentir, vivir y pensar del pueblo cristiano. Solo desde abajo, la Iglesia como Pueblo de Dios, camina, sirve y es sierva, como también vive la alegría de los hijos de Dios en el amor.

Así pues, la Iglesia es el Pueblo de Dios que camina junto. El fin de ese caminar es llegar al Reino de Dios. Pero en ese caminar hay crisis, dudas, miedos, esperanzas, desafíos y cambios. No se puede llegar al fin del camino si no se dan ciertos movimientos conducidos por la sabiduría y la luz de Dios. Es imposible que realicemos como Iglesia nuestra misión y vocación sin un discernimiento. Por eso, dentro de ese Pueblo de Dios hay un solo pastor que es Jesús, aunque ha dejado guías para que caminando junto al pueblo y buscando la misma luz del Espíritu puedan llegar a la tierra prometida por Dios. En efecto, la Iglesia es éxodo en una continua salida. La fe que se nos ha dado como pueblo no es estática, sino que se alimenta del Espíritu y de la Palabra. El Espíritu jamás permanece quieto. Es por esto por lo que no es posible que como Pueblo de Dios podamos ser sal y luz en el mundo si no vivimos en una constante conversión y renovación interior. Por lo tanto, la hoja de ruta de la Iglesia la lleva el Espíritu.

Por consiguiente, en este sentido me llama la atención la luz que ha tenido el papa Francisco, dado que su pontificado lo ha asumido en clave sinodal. Por ello, ha convocado tres sínodos: la familia (2016), los jóvenes (2018) y la Amazonia (2020) y el actual proceso sinodal en toda la Iglesia iniciado en septiembre del 2021 con el documento preparatorio (*vademécum*) y culminará en octubre del 2023 con el documento final en Roma. Es que para él no hay otra forma de ser Iglesia que no sea con actitudes sinodales. Hay un interés por una Iglesia que aprenda a escuchar y ver los signos de los tiempos. Para que esto sea posible no se puede vivir aislado, ni los pastores tomar decisiones por encima de la realidad del Pueblo de Dios, sino que la realidad es vista en conjunto. Así, nos escuchamos todos y también juntos pedimos al Espíritu que nos ilumine los caminos más idóneos por donde Él quiere que camine su Iglesia.

Además, la sinodalidad a la cual el papa Francisco nos hace la invitación como Iglesia es un impulso del ES. La sinodalidad es caminar juntos, es la forma de ser Iglesia, de ser comunidad de hermanos y de ser Pueblo de Dios. Somos un Pueblo de Dios como el de Israel que también se cansaba y en el camino tenía la tentación de querer volver atrás a la esclavitud. Un pueblo que se atrevió guiado por Dios a salir a buscar la libertad que solo el Señor ofrece. Aún más, un pueblo que fue capaz de oír a Dios y de obedecerle. Ese caminar juntos es un creer que Dios no defrauda a pesar de las limitaciones humanas, las alteraciones sociales y el egoísmo de los hombres. Por eso, en el camino hay dudas, miedos, alegrías, sufrimientos, cansancios, pecados, gestos de amor, esperanzas, etc. Todo esto es parte del Pueblo de Dios que camina porque está constituido por personas humanas, pero también está presente el misterio divino que no defrauda. Muy acertadamente lo dijo el apóstol Pablo: “[...], la esperanza no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rom 5,5).

En medio de ese camino, Dios va presente y regala sus virtudes divinas como lo medios esenciales para la santidad y la salvación: la fe, la esperanza y el amor. Esta es la motivación principal de este trabajo de investigación: saber y ser consciente que formo parte de ese pueblo que camina, que escucha, que se ama, que llora, que sufre, que espera, que sirve y que cree. Por lo tanto, mi motivación radica en que como bautizado soy responsable de que mi participación en la comunidad donde hago vida de fe, pues mi existencia debe ser según el espíritu del Evangelio y que estoy llamado a ser Iglesia en movimiento y en camino constante. Ciertamente, este tema es de gran interés para mí como presbítero de la Iglesia Católica, ya que es un reto la misión que se me plantea delante de ver cómo hacer posible, ya sea en la parroquia, seminario, colegio o donde me toque ejercer el ministerio, llevar a cabo junto al Pueblo de Dios que se me confíe, tanto el DEC, la CP y la actitud sinodal.

Objetivos y metodología

Con la motivación e interés que hemos presentado anteriormente como preámbulo queremos presentar nuestro trabajo titulado: “El discernimiento espiritual comunitario, la conversión pastoral y la sinodalidad. Claves para la espiritualidad de una Iglesia en salida”. Por consiguiente, para llevar a cabo dicha empresa hemos de colaborar desde nuestra perspectiva con una lectura que analiza en correlación estas tres dimensiones de la Iglesia: El DEC como instrumento espiritual, la CP como una llamada constante del ES a la Iglesia y la sinodalidad como la actitud permanente de la Iglesia en su ser y su misión en el mundo.

Por esta razón, como objetivo general nos planteamos analizar la correlación que hay entre el discernimiento espiritual comunitario, la conversión pastoral y la sinodalidad en el papado de Francisco desde la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) hasta el discurso de apertura de la sinodalidad (2021) y la repercusión de esta homología en la vida y misión de la Iglesia. De ahí que nos sea necesario conocer todo lo que escribió el Papa desde, *Evangelii Gaudium* hasta el discurso de apertura del sínodo. Puesto que este recorrido de tiempo de ocho años es nuestra delimitación de investigación. Además, Francisco busca conectar su propuesta en conexión con el Vaticano II. Su gran interés radica en querer aplicar el CVII en toda su riqueza.

En este trabajo de investigación no es solo analizar una serie de documentos del papa Francisco en la delimitación del tiempo que nos hemos propuesto, aunque es parte. Pero queremos ir más allá y como objetivo secundario queremos descubrir la espiritualidad que se esconde dentro de estas tres partes del trabajo y que se nos invita a cultivar como Pueblo de Dios, es decir, en el DEC, la CP y la sinodalidad. Dado que como el eje axial de las tres partes es el ES la correlación que hay en ellas es de forma dinámica como lo es el Espíritu. Descubrir esa espiritualidad y que ella sirva como reto y propuesta pastoral para ser vivida en la comunidad eclesial.

Para lograr este fin desglosamos estos objetivos de la manera siguiente: Primero, explicar las características esenciales y los elementos del discernimiento espiritual comunitario. Segundo, mostrar cómo la conversión pastoral es una llamada recíproca del Espíritu Santo en lo personal y comunitario para comunicar la alegría del Evangelio. Tercero, presentar la correlación de la sinodalidad de la Iglesia en clave de discernimiento comunitario y de conversión pastoral permanente. Estos tres principios son los que guiarán todo el camino de la reflexión que vamos a realizar. De cada uno vamos a extraer lo más esencial viendo lo que ha dicho el papa Francisco, pero también en conexión con sus predecesores que de una u otra manera señalaron el camino. Además, veremos lo que nos dice el Magisterio de la Iglesia Católica, el Vaticano II y otros autores que han reflexionado en este orden de ideas. Aún más, analizando cada principio de estos en relación unos con otros y que,

en efecto, tendrán resonancias al final en la conclusión. Todo ello lo desarrollamos mediante una metodología analítica donde analizaremos los conceptos, la espiritualidad que se esconde en ellos y relaciones que tienen.

Estructura de los contenidos

Esta tesina tiene como estructura tres capítulos enmarcados por una breve introducción y unas conclusiones.

El primer capítulo lo dedicamos a explicar los fundamentos del discernimiento espiritual comunitario. Así, definimos esta herramienta espiritual que puede ayudar en la vida y misión de la Iglesia. El DEC está al servicio de la evangelización para formar discípulos misioneros de la Buena Nueva. Además, cabe resaltar las características que tiene que poseer la comunidad que hace este tipo de discernimiento. No es una comunidad conformada por recién conversos, sino que sus miembros vayan madurando la fuerza del kerigma en sus vidas. De tal manera, que una de las condiciones es que sus miembros tienen que saber hacer discernimiento personal para poder realizar con eficacia el DEC. Aún más, tiene que ser una comunidad donde la comunión fraterna sea una forma actitudinal de ella. Hay que aclarar que esto no significa que no existan conflictos en la comunidad, dado que esta no es perfecta, ya que no existe porque no existen personas así, pero sí hay que hacer renacer el amor, la escucha, el respeto y la preocupación por el otro y que esta sea su gran identidad.

También, hay que destacar la función del ES en este proceso espiritual que lleva la comunidad. Él es el protagonista y guía de esta forma de discernir y de todas las formas de discernimiento. Sin Él no es posible descubrir la voluntad de Dios para la vida y misión de la Iglesia. Asimismo, entre los fundamentos del DEC están los elementos esenciales que hacen posible este medio espiritual. Es un ejercicio cotidiano dado que, aunque no haya encuentros comunitarios con frecuencia, sí los miembros que conforman la comunidad que hace discernimiento tienen la misión de orar, reflexionar, comparar, escuchar, distinguir cotidianamente, etc. Así, de esta manera poder llevar a los diálogos comunitarios un trabajo espiritual ya orado, integrado, pensado y discernido de manera personal que favorecerán los encuentros comunitarios.

En el segundo capítulo vamos a mostrar la CP como una llamada constante que nace de la evangelización la cual es discernida de manera comunitaria como indicábamos en el primer capítulo. Dicha llamada es tanto personal como comunitaria para mostrar la alegría del Evangelio que se ha encontrado (cf. Mt 13,44-46). No es un anuncio que nace de repetir una fórmula ya dada, sino que ha nacido de un encuentro con una persona que se llama Jesús que invita a estar en salida misionera porque eso es parte del ser humano, ser una misión alegre para los demás y para el mundo. Por eso, lo que hace a un cristiano misionero es haberse encontrado con Jesús que lo hace *discípulo misionero*. De esta forma

anunciar esa alegría del Evangelio es fruto de una pasión por Jesús y por su pueblo, por eso, es personal (encuentro), pero también comunitaria (Pueblo de Dios) (cf. EG 273.120.268. AP 360).

Por otro lado, buscaremos mostrar el fin que se persigue con la CP. Dicho fin está en relación con la encarnación de los valores del Reino tal como lo ha encomendado Jesús a la Iglesia. Más aún, busca hacer el cambio como resultado de la evangelización de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión. De dejarse cambiar y mover por la fuerza de la Palabra y del ES. Es una conversión que tiene como fin último ser más fiel al Evangelio y de esta manera ser un signo de conversión para toda la creación y sacramento de vida y salvación como nos lo proponía *Santo Domingo* que es donde nace el concepto, conversión pastoral, por primera vez (cf. SD 30).

Además, están en esta llamada las actitudes propias de la CP. Dichas actitudes son la salida misionera, como de manera frecuente nos lo recuerda el papa Francisco. La escucha a todos, como veíamos en los elementos del DEC. También, la reforma que lleva a cambios de estructuras en la Iglesia por el hecho de los cambios de época y los pecados de los hombres que conforman el Pueblo de Dios. Hay que saber que todo esto es posible porque se debe discernir los signos de los tiempos que es una forma como Dios le habla a la Iglesia y a los hombres. Así, la mejor manera de culminar las actitudes de la CP es con la espiritualidad de dicha conversión que, como señalaba *Aparecida*, se caracteriza por: la comunión fraterna y la participación (cf. AP 368). No es posible ser Iglesia sin ser hermanos y sin asumir la responsabilidad como bautizados en el Pueblo de Dios. Donde la participación encuentra expresión directa es en el diálogo y la escucha. Todo esto empezando por los pastores de la Iglesia que son los primeros llamados a la CP y a cultivar la espiritualidad de ella.

El tercer capítulo y último vamos a presentar la correlación que tiene esta etapa sinodal actual propuesta por el papa Francisco, pero en clave de DEC y de CP. Por lo tanto, la Iglesia está llamada a vivir en una actitud sinodal permanente en su forma de ser y de estar en el mundo. En efecto, aquí el ES sigue apareciendo como el protagonista de la sinodalidad en la Iglesia porque entre sus funciones en este proceso están el caminar junto al Pueblo de Dios, la capacidad de cultivar la comunión fraterna para que se dé la escucha a todos y todo esto en función del DEC y de la misión. Además, presentaremos las claves de la sinodalidad como la ha marcado Francisco que son: la comunión, la participación y la misión. En ellas no hay un orden de importancia, sino que son transversales y se necesitan unas a otras para que pueda existir una Iglesia sinodal. Asimismo, analizaremos la importancia que tiene la Iglesia como Pueblo de Dios, dado que es la eclesiología del sínodo resaltando sus diferencias, similitudes y la necesidad de complementarse con la eclesiología del Cuerpo de Cristo.

Por otro lado, los riesgos que se corren al caminar juntos y hacer procesos sinodales en la Iglesia como son: en primer lugar, el formalismo más preocupado por la forma que por el contenido y por el exterior más que por el corazón del Evangelio. En segundo lugar, el intelectualismo donde se puede caer en el error de hacer del proceso sinodal meras reuniones y formulaciones de ideas sin resultados y formas de caminar concretas en la Iglesia. De esta forma, se podría caer en una espiritualidad de conceptos, pero sin carne y sin realidad. En tercer lugar, el inmovilismo como la forma de no dejarse cambiar por el soplo del Espíritu que nos habla de muchas maneras. En esta tentación se puede caer en el error de querer vivir más de las costumbres que de la experiencia de Dios. Es la actitud más cómoda, pero más dañina porque si la Iglesia es sinodal está en movimiento continuo, no es una realidad estática. Esta forma de ser es contraria al Pueblo de Dios que camina.

Por último, presentaremos en este capítulo cinco llamadas que le hace la sinodalidad a la Iglesia. La primera, es mantenerse abierta al hombre y a sus interrogantes sabiendo que el ser humano es el camino de envío de ella. En su soledad, alegrías, penas y su desierto interior el hombre espera a la Iglesia como una madre que le acoge con ternura y misericordia y como maestra que le señala el horizonte donde está el sentido de la vida. Segunda, la reforma evangélica. La Iglesia siempre está llamada a reformarse por lo que hemos señalado antes, es decir, porque está en el mundo, también está compuesta de pecadores y porque el tiempo pasa y exige nuevas formas de anunciar la Buena Nueva. Tercera, una Iglesia de escucha. Solo escuchando y escuchándose la Iglesia podrá saber lo que Dios quiere de ella tanto para su vida, como para su misión. La escucha hace más sabia a la Iglesia.

Cuarta, una Iglesia de la ternura y de la cercanía. Dos rasgos esenciales de una Iglesia madre y que son tan necesarios en el mundo de hoy. Son como dos respuestas a la soberbia, al clericalismo, autoritarismo y a la forma tan rígida en que muchas veces ha caído la Iglesia. La Iglesia que es cercana, también es relacional. Es una actitud esencial en la vida de Jesús. Además, estas dos formas de ser Iglesia son propias del acompañamiento y de una Iglesia que aprende a hacer procesos porque sabe que cada persona y comunidad es distinta. Quinta, la Iglesia en salida. Solo una Iglesia que camina junto y hace experiencia de Dios, ya que este va en medio de ella, puede estar dispuesta y apasionada a salir a comunicar la alegría del Evangelio. La Iglesia sinodal es una Iglesia que predica a veces sin hablar porque el mismo hecho de escuchar y escucharse, de dialogar, de discernir y de celebrar juntos la fe y la vida muestra los signos del Evangelio al mundo. Sinodalidad y salida misionera son dos realidades en armonía, dado que los procesos sinodales están al servicio de la misión de la Iglesia. Por lo tanto, sinodalidad es movimiento y la salida también. Por eso, ambas expresiones de la Iglesia de Cristo son

contrarias a la actitud inmóvil de quien no se deja transformar por el ES y por la fuerza del Evangelio.

Con esta breve introducción queremos iniciar este recorrido de investigación por estas tres partes que hemos presentado. Que dicho trabajo sirva para ser más conscientes de nuestra misión como bautizados y de la gran llamada que Dios nos hace por medio del papa Francisco para hacer procesos tanto de DEC, de CP y de sinodalidad.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS FUNDAMENTOS DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL COMUNITARIO

1. ¿Qué es el discernimiento espiritual comunitario¹?

En este primer punto del trabajo lo más esencial es entrar conociendo el objeto que queremos analizar. Por eso, nos hemos propuesto presentar y describir lo que es el DEC, su esencia y lo que lo distingue de las demás formas de hacer discernimiento. No se trata de dar un método por el que llegamos a Dios de una manera automática, sino que personas particulares que forman parte de una comunidad determinada buscan de forma común descubrir cuál es la voluntad de Dios en una situación específica. Eso supone que son miembros que tienen un corazón y unas actitudes evangélicas y que desde sus exploraciones espirituales y particulares trabajan e integran sus búsquedas para el bien común, lo cual supone dar prioridad a este bien por encima de los intereses propios y de los caprichos que puedan surgir. Es un despojo de lo propio para estar abierto a una realidad mayor que solo Dios puede dar. De ahí que, “la mirada y el sentir contemplativo acompañan y estarán presentes en todas las etapas del discernimiento en común”². Son personas de Dios que participan, experimentan y buscan en común su voluntad.

El DEC toca a un grupo de personas en su forma de asumir y vivir la fe y cómo esa fe asumida es testimoniada en el seno de la Iglesia. Cada uno de los miembros de la comunidad que hace discernimiento debe sentirse corresponsable de lo que el Espíritu quiere y va realizando en la comunidad. Esta es una de las razones por la cual decrece en el proceso del DEC la palabra *yo* y empieza a ganar protagonismo el *nosotros*. Un nosotros de la fe que debe y tiene que estar abierto al sentir y al ser de la Iglesia. De manera muy puntual señala Martínez: “Uno de los prerrequisitos fundamentales para que la comunidad pueda ser *sujeto* de discernimiento es que posea *un alma común*, un «nosotros»”³. Este vivir desde el nosotros hace que las individualidades no se disuelvan hasta crear un caos en el seno de la comunidad donde no pueda haber una conexión humana y se forme una cultura de indiferencia, la cual es desastrosa.

Otra forma de ver este tipo de discernimiento es la de Green⁴, quien entiende que, en último término, lo que se discierne en forma comunitaria son los sentimientos. Pero no se

¹ Es de resaltar que sobre el discernimiento comunitario la primera vez que se recomienda su práctica a la Compañía de Jesús de forma explícita fue el 25 de diciembre de 1971 por el padre Arrupe quien era en ese momento el preósito general de dicha Compañía. (P.H. Kolvenbach. *Carta a la Compañía de Jesús sobre el discernimiento apostólico en común*. Roma, 1986, 10).

² Edward Mercieca. “Discernimiento comunitario”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, dirigido por José García de Castro, 612. España: Ediciones Mensajero, 2007.

³ Mariano Martínez. *Discernimiento personal y comunitario. Necesidad, claves, ejercicio*. Madrid: Editorial San Pablo, 2001, 233.

⁴ Cf. Thomas H. Green. *La cizaña entre el trigo. Discernimiento: lugar de encuentro de la oración y la acción*. Madrid: Ediciones Narcea, 1992, 221.

puede decir que lo que una persona siente y el grupo también es voluntad de Dios sin antes *entender* el por qué se tiene ese sentimiento. Por este motivo, en este caso lo que se discierne no son las ideas, sino los sentimientos. Ahora bien, entendemos que ambas cosas son objeto de discernimiento en la comunidad, puesto que, toda situación humana tanto personal como comunitaria no solo genera pensamientos, sino también sentimientos y ambos deben pasar por la criba del Espíritu y del Evangelio.

Por esto, el objetivo central de este tipo de discernimiento es, “buscar y encontrar la voluntad de Dios”⁵. Así, esta forma de hacer discernimiento es espiritual porque el protagonista es el ES y porque se hace bajo su guía también. Por esta razón, este discernimiento lleva a una profunda renovación interior, arrepentimiento y conversión. Su camino es siempre el Evangelio. Además, es comunitario o común, como muy bien nos dice Ruiz Jurado: “«En común» indica la situación o condiciones en que se puede practicar el discernimiento espiritual; no decide sobre la naturaleza del acto, ni sobre quién es el sujeto responsable (individual o grupal) que lo practica”⁶. Es decir, aquí se apela a la forma o al cómo se hace no a quiénes o quién es el responsable de dicho tipo de discernimiento. Más aún, en el DEC cada uno es quien lleva el proceso de discernimiento, como también ayuda⁷ a los demás a descubrir cómo el ES está produciendo cambios y novedades en el grupo.

Por otra parte, en el DEC surgen vicisitudes y es debido en muchos casos a que están en peligro valores⁸ sustanciales de la vida cristiana como también de la misión eclesial. Es por eso por lo que el ES provoca e invita a una transformación *hacia dentro* del individuo y de la comunidad para que la vida y la misión de la Iglesia pueda llegar a su fin. Es dejarse iluminar por la Luz. No puede haber renovación eclesial si antes no se discierne a la luz del Espíritu lo que este quiere reformar en el hombre que es el camino de la Iglesia. Esta es la razón última, el servicio al hombre⁹, por la que la Iglesia mira, escucha y dialoga con las culturas y la realidad en actitud de discernimiento.

Por otro lado, la Iglesia como comunidad es “como un vientre que genera la fe”¹⁰, esta no puede existir si no es en una constante *renovación* y *experimentación*¹¹ de forma diversa de vida y de misión. El mundo va cambiando y el hombre también, por lo cual, si ella quiere poder ofrecer una propuesta más evangélica y al mismo tiempo nueva en sus

⁵ Antonio Barruffo. “El discernimiento comunitario”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullo Goffi, 5ª ed, 492. Madrid: San Pablo, 1991.

⁶ Manuel Ruiz Jurado. *El discernimiento espiritual*. Madrid: BAC, 1994, 184.

⁷ Cf. Franck Janin y José de Pablo. “Ejercicios Espirituales adaptados al discernimiento en común”. *Manresa* 90 (2018): 66.

⁸ Cf. Barruffo. “El discernimiento comunitario”, 493.

⁹ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (23 de marzo 2020), n., 325.

¹⁰ *Ibíd.*, 262.

¹¹ Cf. John Carroll Futrell. *El discernimiento espiritual*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1984, 67.

métodos, tiene que tomar el riesgo de equivocarse y volver a empezar. Pues la importancia no solo recae sobre el contenido del Evangelio, sino sobre el método para hacerlo realidad, ambos están interconectados (cf. EN 40). El DEC no significa que todo saldrá bien, sino que en muchos casos se podrá fallar, pero eso da razón que hay movimiento, que el Espíritu quiere actuar y que sus miembros no son piezas de museos, sino personas vivas. De esta manera, en los mismos errores que se van cometiendo se va adquiriendo sabiduría, como también son oportunidades del Espíritu para profundizar más a fondo sobre su vida, su misión y la razón de sus búsquedas.

Otro rasgo de este tipo de DEC es que el *sujeto* y el *objeto* de dicho proceso no es el individuo, ni la suma de puntos de vistas comunes, sino la comunidad. Teniendo siempre presente la promesa que Jesucristo le hizo a la comunidad de su presencia siempre, tanto en el lugar como en la permanencia (cf. Mt18,20. 28,16-20). De manera que al ser la comunidad la protagonista de dicho proceso de DEC lo que está en juego es la vida y la misión de esta. Es la comunidad que está abierta a la búsqueda de la voluntad de Dios. En este sentido, Alburquerque lo expresa de la siguiente manera: “El discernimiento comunitario se entiende como una búsqueda de la voluntad de Dios hecha por un grupo, participando todos en la reflexión sobre los signos que pueden indicar hacia dónde impulsa el Espíritu de Cristo”¹². Aquí vemos que no es una sola persona quien decide e interpreta los signos del Espíritu, sino más bien, que es toda la comunidad que está involucrada en la acción que está llevando a cabo el Espíritu. Todavía cabe decir, que el DEC es una *herramienta* que sirve para la misión de una comunidad determinada¹³.

Ahora bien, la comunidad puede tener el riesgo de perder su horizonte y de tener contacto con el Evangelio. Por eso, el apóstol Pablo hace la advertencia: “No apaguéis el Espíritu, no tengáis en poco los mensajes inspirados; pero examinadlo todo, retened lo que haya de bueno y manteneos lejos de toda clase de mal” (1Tes5,19-22). Por esta razón, ante una posible desorientación¹⁴ que puede sufrir una comunidad, el apóstol sugiere no buscar fuera la solución, sino descubrir juntos la luz y la fuerza del Espíritu en el interior de la comunidad. Por otro lado, el DEC es un proceso y un camino que lleva a descubrir y madurar la esencia de la fe. Ya que esta tiene una dimensión comunitaria y pública. Así, se discierne en la fe de la Iglesia. Por este motivo cada miembro de la comunidad debe pensar, sentir, actuar y vivir teniendo presente lo que edifica la auténtica comunión de la

¹² Eugenio Alburquerque. *El discernimiento cristiano. Fundamentos y práctica*. Madrid: Editorial CCS, 2018, 88.

¹³ Cf. José Antonio García. *Hogar y taller. Seguimiento de Jesús y comunidades religiosas*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1987, 153.

¹⁴ Cf. José M. Castillo. *El discernimiento cristiano. Por una conciencia crítica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984, 51. 155.

comunidad. Por eso, el DEC surge de la existencia vivida¹⁵ en la fe, pero con raíces comunitarias.

Asimismo, quien fue prepósito general de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolas¹⁶ enfoca este tipo de discernimiento como una *necesidad* por la realidad de que vivimos en un mundo en constante cambio. Esta forma de hacer discernimiento es necesaria ante este mundo cambiante porque ningún individuo lo puede saber ni controlar todo. Además, Dios no se deja enjaular por ninguna persona. En este mismo orden, hay que señalar que dicho proceso de discernimiento comunitario es lento, pero real. Por esta razón, se recomienda que quien pertenece a la comunidad que discierne se implique de forma plena en ella para que la prisa no lo arruine todo.

Por otra parte, es importante señalar que el DEC tiene repercusiones pastorales enormes. Una de las repercusiones pastorales que muestra que de verdad el Espíritu ha pasado por el corazón de la comunidad que ha discernido son los frutos que va dejando este proceso¹⁷. Esos frutos son los del Espíritu que nos habla la teología paulina: “Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo” (Gál 5,22-23). Es la clave de medir pastoralmente la autenticidad evangélica del DEC. Aunque su mayor fruto es el amor. Un amor que lleva a dos direcciones: a Dios y al prójimo.

También el nuevo *Directorio para la catequesis* del 2020¹⁸ en esta clave de DEC nos señala algunas consecuencias pastorales que apuntan a la importancia que tiene que una comunidad haga dicho proceso. Se pueden resaltar cinco tipos de efectos pastorales que exigen su práctica en el corazón de la comunidad:

1. Para la renovación de la catequesis.
2. Como una exigencia para las nuevas formas de evangelizar.
3. Una necesidad ante el pluralismo y la complejidad de la realidad actual.
4. Un centinela ante el avance de la técnica y de la ciencia con sus aportaciones y desviaciones.
5. Un requisito para la inculcación de la fe.

¹⁵ Cf. Henri J.M. Nouwen, Michael J. Christensen y Rebecca J. Laird. *El discernimiento. Cómo leer los signos de la vida diaria*. España: Editorial Sal Terrae, 2014, 55.

¹⁶ Cf. Adolfo Nicolas. “Discernimiento apostólico en común”. *Revista de espiritualidad ignaciana* 122 (2009): 14-15.

¹⁷ Cf. J. M. Castillo. “Discernimiento”. En *Conceptos fundamentales de pastoral*, dirigido por Casiano Floristan y Juan José Tamayo, 271. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983. También en esta misma línea de reflexión está, Agostino Cappelletti. Su diferencia solo radica en que no llama “fruto” a los signos del discernimiento auténtico, sino que usa el término “criterios” para designar la acción divina cuando es evidente en una persona o comunidad que ha hecho discernimiento espiritual y de espíritus (cf. Agostino Cappelletti. “Discernimiento de espíritu”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo primero, 632. Barcelona: Editorial Herder, 1983).

¹⁸ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. n., 6.64.302.325.419.356.405.

En esta misma línea pastoral del DEC se mueve Rupnik¹⁹ quien entiende que es necesario este tipo de discernimiento para el ejercicio pastoral y la misión de las comunidades como del quehacer de la Iglesia. Este discernimiento hace que toda la comunidad *participe* de las decisiones que se van a tomar y poner en práctica. Es ver la comunidad como un cuerpo vivo que está en un constante movimiento por acción del Espíritu. Otro rasgo de la dimensión pastoral es el dónde se encuentra dicha comunidad que hace discernimiento. Dónde está su *presencia* y por dónde está regando la semilla del Evangelio. Para Pérez²⁰ este es el punto de partida de un DEC. Por eso, entiende que para que exista un DEC fecundo y certero es necesario que la comunidad entienda y viva sabiendo que su riqueza mayor son la formación de sus miembros y el amor a la llamada de Dios.

De igual modo a las consecuencias pastorales que tiene el DEC y que enfatiza el *Directorio de catequesis* antes mencionado, González Buelta²¹ entiende que ante el proceso de *inculturación* que viven las comunidades y la Iglesia de hoy es esencial este tipo de discernimiento para *reestructurar* las comunidades. Dicha reestructuración no es un cambio, en un primer momento, de dimensiones funcionales, sino de renovación espiritual y de entrega total a la misión. Por tal motivo, el cambio espiritual de los individuos que forman la comunidad debe estar en clave de orientación a la misión que la Iglesia le ha encomendado de acuerdo con su vocación, carisma determinado y singulares que cada uno posee. Además, siguiendo el mismo orden de reflexión, la comunidad que discierne lo hace para decidir una realidad que les afecta en su forma de estar en el mundo, como también le da apertura a una nueva realidad. Volviendo a Buelta nos dice: “Este espíritu de discernimiento comunitario puede contribuir a ir creando una Iglesia en camino, en búsqueda”²².

Otro rasgo de la dimensión pastoral del DEC nos lo da en su carta a toda la Compañía de Jesús el superior general actual, Arturo Sosa²³, quien afirma la necesidad del DEC para una buena planificación apostólica. De hecho, ambos forman un binomio inseparable y este modo de hacer discernimiento ayuda para que dicha planificación apostólica tenga una ejecución más evangélica y se haga bajo la iluminación de la experiencia de Dios. De esta manera, se convierte el DEC en un *instrumento* al servicio de la misión de la Iglesia y de la comunidad para hacer más eficaz el anuncio de los valores del Reino. Instrumento, como antes lo señalaba José Antonio García bajo la categoría de *herramienta*.

¹⁹ Cf. Marko I. Rupnik. *El discernimiento*. España: Editorial Monte Carmelo, 2015, 225.

²⁰ Cf. José Luis Pérez A. *Para que una Comunidad sea significativa. Practicando el discernimiento comunitario*. Vitoria: Editorial ESET, 1995, 45.

²¹ Cf. Benjamín González Buelta. *El discernimiento. La novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma*. España: Editorial Sal Terrae, 2020, 92-95.

²² *Ibíd.*, 105.

²³ Cf. Arturo Sosa. *Carta a la Compañía de Jesús sobre el discernimiento en común*. Roma 2017, 2.

2. Características esenciales que debe tener la comunidad que hace discernimiento espiritual.

2.1. La comunión.

La comunión es una de las características esenciales que debe tener una comunidad de fe. Fue de los cuatro fundamentos de la primera comunidad cristiana como nos los narra el evangelista Lucas:

“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones [...] Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común [...] La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común” (Hch 2,42.44.4,32).

Aquí vemos claramente que la vida en común era un signo de la comunidad cristiana. Por eso, la comunión se alimenta de la vida fraterna, de la escucha de la Palabra y de la Eucaristía (cf. PC 15). Nos dice Albuquerque lo siguiente: “La espiritualidad de comunión encuentra en el discernimiento comunitario su verdadero vértice”²⁴. Es decir, en la comunión es donde se encuentra todo lo que se decidirá en la comunidad. Es el eje axial sobre el que gira la vida comunitaria.

El DEC es un camino y una fuente de la vida espiritual de la comunidad. Para que esto sea posible tiene que haber un mismo sentir en el interior de la comunidad, aunque en medio de la pluralidad. Cada uno es distinto con sueños y proyectos de vida diferente, pero el bien común debe prevalecer sobre el bien particular, ya que nos une en la comunidad la vocación común de bautizados, el amor y, si es una comunidad religiosa, el carisma. Es mirar a los demás en su dignidad más honda y como lo que es, imagen y semejanza de Dios. En esta misma línea se encuentra la perspectiva del papa Francisco del bien común de la comunidad por encima de la tranquilidad de algunos de no dejar sus exclusividades (cf. EG 218). Todavía cabe señalar que la comunión es una vía privilegiada para la misión de la cual discierne una comunidad (cf. IL 198).

Por tal razón, tiene que existir en la comunidad que hace discernimiento una verdadera y profunda fraternidad. Es y debe ser una comunidad de mujeres y hombres que son hermanos, no meros conocidos o compañeros. El DEC, cuando se ha realizado bien, debe llevar a una experiencia más honda de la comunión fraterna. Ese proceso hace que los miembros de la comunidad se amen más. Juan Pablo II nos dice la importancia de la vida fraterna para el discernimiento en esta clave: “La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón” (VC 92). De esta forma, este amor fraterno hace que se multiplique (cf. CV 167)

²⁴ Albuquerque, 88.

la amplitud de alegría en el corazón de sus miembros, porque se regocijan con el bien de los demás.

En la comunidad y en la comunión fraterna es donde se manifiesta Cristo. Es un lugar privilegiado donde se da tanto en su Palabra, como en su cuerpo (Eucaristía) y en su Espíritu. Esa comunidad que tiene contacto con Él es la que logra encontrar el camino correcto ante los signos de los tiempos. Solo en la práctica continua de este proceso y desde la fraternidad en el amor la comunidad adquiere un “instinto sobrenatural” (VC 94) para no arrodillarse ante la mentalidad mundana, sino para encarnar el Evangelio y el espíritu de las bienaventuranzas. En el mismo orden de ideas, la comunión dentro del corazón de la comunidad eclesial es un lugar para vencer las tentaciones del mal espíritu²⁵. La promesa de que las fuerzas del mal no podrán derrotarla (cf. Mt16,18) fue hecha a ella y por eso la importancia de vivir y sentir con la Iglesia desde una comunión fraterna. Sin embargo, la comunión fraterna debe ser educada²⁶ y catequizada para aprender a vivir en la Iglesia y como Iglesia. Es un don que tiene que ser trabajado en el corazón de la comunidad.

Decíamos anteriormente que la mejor forma como una comunidad muestra que vive una verdadera comunión es desde la fraternidad y sobre todo el amor. El amor que fue y seguirá siendo la realidad de atracción al Evangelio y al cristianismo. Francisco nos dice que ese amor de la comunidad tiene que verse con “gestos, abrazos y ayudas concretas” (CV 77). No es un amor abstracto, sino que detrás de cada error, sufrimiento y desorientación de un miembro de la comunidad, esta debe ofrecer acompañamiento en esa realidad. La vida solo subsiste donde hay comunión y fraternidad, de lo contrario, reina la muerte (cf. FT 59).

Por otra parte, uno de los males de nuestro tiempo es el individualismo que acecha para roer, primero nuestra vida interior y luego destruir la vida comunitaria y fraterna. Solo la comunión fraterna hace que se viva con más sentido la vida y la vocación (cf. CV 216). Es crear lazos y puentes y hacer existencias menos indiferentes. Otro rasgo de esto es que el egoísmo es una fuerza arrolladora ante la cual no podemos solos. Es necesaria la gracia de Dios como también, la comunión con los hermanos. Como nos dice Francisco: “Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos” (GE 140).

La comunión fraterna no solo nos ayuda a permanecer en el camino correcto, sino que nos ayuda a desarrollarnos espiritualmente. Es un medio de crecimiento espiritual. Para que sea una fuente de crecimiento espiritual el corazón debe estar abierto a la comunión

²⁵ Cf. Rupnik, 167.

²⁶ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 176.

fraterna. El ser humano crece, madura y se santifica más cuando sale de sí para compartir su vida en comunión con el Creador, con los otros y con toda la creación (cf. LS 92.240). Aquí el papa Francisco amplía el horizonte de la espiritualidad y no solo se queda en Dios y el prójimo, sino que incluye toda la creación.

Además, hay que reconocer que ante una sociedad que vive en estructuras individuales líquidas y cada día se desarrolla con mayor fuerza el individualismo todo denota que la comunidad es el lugar más idóneo para escuchar a Dios²⁷. Todavía cabe decir que la comunión nos amplía el horizonte de mirada y hace repensar y profundizar las diversas opciones para esparcir la semilla del Reino. De igual forma, solo se aprende²⁸ a discernir cuando se vive a profundidad y en unidad la propuesta del Evangelio.

De igual manera, para el papa Francisco el individualismo no es solo una falsa autonomía (cf. EG 89.99), sino que es también una enfermedad, esclavitud y causa de división. La comunidad tiene que ofrecer una espiritualidad que sane y libere este tipo de mal que afecta no solo a la sociedad, sino al corazón de la misma Iglesia en sus miembros. Para combatir esto es necesario el testimonio de la comunión fraterna. Una de las causas de ese individualismo es la fragmentación en la que se vive hoy en el hogar y en la sociedad. Por tal razón, “es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo” (AL 194).

Así, la comunidad es el lugar donde como los discípulos de Emaús se comparte la experiencia del resucitado (cf. Lc 24,33-35). Igualmente, compartir la alegría de Dios es sabernos que no la hemos conquistado, sino que esa alegría que ofrecemos a los demás la hemos recibido del Espíritu (cf. Gál 5,22) y este se da en el seno del Pueblo de Dios. Los dones y carismas de Dios a una persona son para edificar la comunidad y el bien común. Un don no es un regalo para enriquecer a una persona, ni mucho menos para inflarla sintiéndose superior a los demás, más bien debe haber un espíritu de humildad reconociendo que sin él no podemos hacer nada (cf. Jn15,5). Por este motivo, “en la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtico y misteriosamente fecundo” (EG 130). Esto es debido a que la fe tiene dimensión eclesial, puesto que ella se confiesa, se celebra, se vive y se ora dentro del Pueblo de Dios en comunión real de los fieles (cf. LF 22). Benedicto XVI nos hace ver que no somos seres aislados, sino que nuestra vida desarrolla el sentido que tiene en comunión con los demás:

“Nuestras existencias están en profunda comunión entre sí, entrelazadas unas con otras a través de múltiples interacciones. Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo. En mi vida entra continuamente la de los otros: en lo que pienso, digo,

²⁷ Cf. Janin y De Pablo. “Ejercicios Espirituales adaptados al discernimiento en común”, 72.

²⁸ Cf. Nouwen, Christensen y Laird. *El discernimiento. Cómo leer los signos de la vida diaria*, 52.

me ocupo o hago. Y viceversa, mi vida entra en la vida de los demás, tanto en el bien como en el mal” (SS 48).

Así mismo, este lugar de encuentro con Dios que es la comunidad que vive en comunión fraterna tiene que cuidar los detalles de la vida cotidiana (cf. GE 145). Ella es un reflejo de la comunidad trinitaria. En la comunión fraterna los hermanos deben cuidarse unos y otros como también estar abiertos al Evangelio. Dios pasa y se esconde en los pequeños detalles de la vida ordinaria y se esconde en el hermano, por eso, se debe estar atento a los demás. Es preciso decir también que los miembros de la comunidad deben vivir con una actitud permanente²⁹ de búsqueda de la voluntad del Señor. Mientras más se profundiza en la búsqueda, al mismo tiempo se profundiza en la vida comunitaria.

De modo que, la comunión es la primera condición para que se pueda llevar a cabo el proceso de DEC. La comunión es el vínculo penetrante donde existe una visión común³⁰ y una *comunicación* clara y frecuente. En consecuencia, la comunión en una comunidad solo es posible cuando sus miembros están en sintonía con el Evangelio, ya que este es quien hace descubrir en la experiencia de comunión lo que Dios quiere. Por lo tanto, para Rupnik³¹ el DEC se sostiene sobre el amor en que se vive la comunión fraterna de una comunidad. Agréguese a esto que, sin la comunicación, cualquier intento de transmitir tanto la fe como la experiencia de discernimiento en la comunidad es vana. Amar en comunión es el destino final de la vida humana³².

2.2. La libertad personal para expresar lo sentido y lo pensado.

En una comunidad que discierne se necesita que las personas se sientan y sean libres para expresar sus ideas y sus sentimientos. Si antes hablábamos de la comunión en clave fraterna para sentir con la comunidad, en este punto sobre la libertad es esencial que los miembros de la comunidad sean personas libres. Sin libertad no hay elección. Sabiendo que la libertad humana está llena de paradojas. Por eso, hay que “cultivar la libertad interior” (IL 3) para lograr descubrir la voluntad de Dios en el proceso comunitario que se realiza. Para poder entrar en la dinámica del DEC, como también del discernimiento personal, cada persona tiene que poner empeño en crecer en libertad³³. Solo por medio de la libertad tendrá más apertura al cambio que el Espíritu quiere realizar como al desprendimiento personal. Para crecer en libertad ayuda la oración y la unión con Dios cada día.

En añadidura, hay una dimensión de la libertad y es la que está orientada a la vida comunitaria. Este modo de libertad hace que nos acerquemos a los demás al modo que le

²⁹ Cf. Kolvenbach, 13.

³⁰ Cf. Futrell, 74.

³¹ Cf. Rupnik, 225.

³² Cf. Franz Jalics. *Escuchar para ser*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022, 155-156.

³³ Cf. Kolvenbach, 14-15.

corresponde a él y a nosotros. El ser humano es una creatura hecha para el encuentro y se realiza cuando se encuentra con los demás. De hecho, encontrarse significa avanzar hacia otra realidad distinta a mí donde logra distinguir, sentir y detectar el ser del otro³⁴. De esta forma, un encuentro es pleno cuando también los demás se encuentran con nosotros y nos abrimos para que, de la misma manera, descubran y sientan nuestro ser.

También, la libertad tiene que posibilitar la capacidad de ser generoso de corazón. Ser libre es, además, tener la total *indiferencia* para aceptar las opiniones ajenas e internalizarlas cuando vienen del buen espíritu. Pero no querer y no buscar otra cosa que no sea la voluntad de Dios y el fin para el que hemos sido creados (cf. EE 23)³⁵. Es aprender a morir a nosotros mismos, a descentrar nuestras vidas para centrar la vida en Jesús. En muchas ocasiones se genera sufrimiento³⁶ al asumir decisiones que no son de afinidad y que se necesita tiempo para acoger la paz que viene del ES. Aún más, la libertad tiene que estar libre de los *afectos desordenados* para que el discernimiento pueda ser más eficaz. Habría que decir también que la ausencia de indiferencia y de libertad en el grupo crea un bloqueo en la marcha de este proceso de discernimiento. Solo la *libertad liberada* es causa de abertura al ES, dado que, “la reestructuración del grupo pasa por la reestructuración de las personas”³⁷.

Por otra parte, no basta solo con ser indiferente; hay que incluir en esa libertad interior que se busca desprenderse evangélicamente de los condicionamientos afectivos, como mencionábamos anteriormente, y de los ideológicos. Como indica Albuquerque: “Es requisito necesario para una búsqueda libre y auténtica del discernimiento. Porque los afectos y los prejuicios muy a menudo lo condicionan y lo deterioran”³⁸. Se busca que la persona piense y sienta desde el Evangelio, no desde sus caprichos subjetivos. Otro rasgo de la libertad en esta clave del DEC es que cuando el discernimiento es bien realizado libera mucho más a las personas (cf. CV 178), ya que hace salir lo propio de cada uno y que solo Dios conoce. Es una libertad que está abierta al *amor* y a la *amistad* de Dios, que la invita a romper toda dependencia de las creaturas y buscar solo a su Creador. La libertad para la amistad que nos ofrece Jesús debe verse “como gracia” (GE 55)³⁹ de Dios, no solamente como un resultado de nuestra creatividad fruto del pelagianismo actual.

³⁴ Cf. Romano Guardini. *Libertad, Gracia y Destino*. Madrid: Ediciones Palabra, 2018, 49.

³⁵ Se debe agregar que, el papa Francisco en la Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate* número 69 relaciona la santa indiferencia de san Ignacio con la pobreza evangélica como un camino para alcanzar la libertad interior.

³⁶ Cf. González Buelta, 97-99.

³⁷ Jean Claude Dhotel. *Discernir en común. Guía práctica del discernimiento comunitario*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1989, 83.

³⁸ Albuquerque, 93.

³⁹ En este sentido también el papa Francisco ve la libertad interior como don en la exhortación apostólica, *Amoris Laetitia* en los números 262 y 320. Un don para compartirlo con los demás, pero que también hay que pedirselo al Espíritu Santo.

Hay que mencionar, además, que uno de los rasgos del mundo de hoy es que vive un existencialismo huérfano al vivir al margen de Dios, como si este no fuera una necesidad en su vida, generando así un sinnúmero de dependencias y esclavitudes de las cuales se conforman como dioses. Se puede dar el caso de que este tipo de personas sean miembros de la comunidad que hace discernimiento. Dejan de ser buscadores de Dios y de sentido y se vuelven vagabundos existenciales. Por eso, “no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera” (EG 280). Lo que se pretende tener es una libertad donde quien la lleva, la desarrolla y la orienta es quien nos creó. Sentirnos creaturas sabiendo que le pertenecemos a nuestro Creador.

La libertad personal no solo es indispensable para el proceso de DEC, sino también para crear más fraternidad, porque está más abierta la persona al encuentro con el otro. De modo que, la libertad cuando es auténtica está orientada al amor (cf. FT 103). A un amor que busca encuentro y que valora la dignidad y la identidad del otro. Por lo tanto, cuando la libertad no se orienta al amor y a la apertura a los demás se vacía de sentido. Se vuelve una palabra hueca y sin contenido existencial. De hecho, una de las causas que enferman la libertad es el *aislamiento* y el *individualismo*. Ambas realidades hacen que la vida gire en torno a uno mismo. De ahí que, una cosa es ser libre para pensar, sentir y expresarlo buscando la construcción del bien común con la singularidad que cada uno aporta y otra cosa es pretender ser autónomo y desestructurar la comunión fraterna en una comunidad.

Por eso, como dice Francisco: “El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia” (LS 105). Por consiguiente, la libertad y la fraternidad son inseparables, esta es una escuela (cf. AL 194) para la libertad y la paz y aquella, cuando está orientada al bien y hay disciplina personal, sale al encuentro del rostro del otro. La libertad interior es un descubrimiento⁴⁰ que se da y se encuentra ante la llamada de Dios, viviendo y sirviendo en comunión con los hermanos. Ese descubrimiento hace que la persona se diferencie en sus características del grupo social al que pertenece.

2.3. El compromiso común.

Este es uno de los puntos neurálgicos del proceso de DEC. Aquí se tiene que poner en común los valores, dones y talentos personales para el bien común como para la búsqueda de la voluntad de Dios que se lleva a cabo en el discernimiento. Tienen los miembros de la comunidad que sentirse convocados por el Señor y el Espíritu con una conciencia clara de lo que se busca y se discierne en función de la vida y misión de la comunidad y

⁴⁰ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 370.

comprometidos⁴¹ de manera común sin escatimar esfuerzos para que lo querido por Dios se haga realidad. También, la forma de concretizar la comunión en este proceso de discernimiento es por medio del compromiso común. Exige el DEC un compromiso común donde el objetivo sea el mismo para todos los miembros y no exista una fragmentación interna que impida la fecundidad y eficacia del Espíritu.

Por lo tanto, es necesario hacer la diferencia entre el bien personal y el bien comunitario. Hay que unir criterios donde lo personal este en función y a servicio de lo comunitario. Es por esto por lo que insistíamos anteriormente sobre la importancia de ser hermanos y de vivir una comunión fraterna donde el centro que nos una sea el Evangelio y la vocación común que nos lleva siempre a la caridad. Por tal motivo, ante una crisis de elección, “el bien universal de la comunidad es quien tiene prioridad a la hora de tomar una decisión, precisamente porque la identidad personal de cada miembro se halla en la identidad de la comunidad”⁴².

Uno de los grandes peligros que se corre cuando no se asume un compromiso comunitario es lo que el papa Francisco llama en el ámbito espiritual un “Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro” (EG 89). Es un *inmanentismo espiritual* donde se vive una fe al margen de la comunidad y por ende sin fraternidad. Más aún, el papa señala que en muchos casos se cree que el compromiso común es una *distracción* (cf. GE 27.30.159)⁴³ en la vida espiritual y es todo lo contrario, es un medio de santidad. Asimismo, enumera algunos males que van debilitando el compromiso común de los miembros de una comunidad como son: la distracción que hace que sea celoso con el tiempo libre y no me abre a las necesidades del hermano y la mundanidad que me convierte en un mediocre que no asumo el compromiso común.

Además, el compromiso común es una manera excelente de expresar la caridad (cf. LS 231). Una caridad con distintos rostros: hacia el hermano, hacia la misión, hacia la Iglesia y sobre todo hacia la voluntad de Dios. Considerando que, asumir el compromiso común en un proceso de DEC es una forma de morir a uno mismo, perder la vida por Jesús y la Buena Nueva (cf. Mc 8,35) para recuperarla de manera renovada. Esto solo lo puede hacer el ES en la vida de la persona humana. Por tanto, el compromiso común es posible en una comunidad si hay una actitud discipular de renunciaciones, de sufrimiento y de fidelidad al Señor. En definitiva, el compromiso común en el DEC exige una coevaluación y autoevaluación (cf. IL 150) continua para ver, orar, examinar y actuar en la comunidad, como también, valorar la recepción fiel que se ha tenido del Espíritu.

⁴¹ Cf. Martínez, 260.

⁴² Futrell, 77-78.

⁴³ También se puede ver en, EG 81 el mismo horizonte de pensamiento en cuanto se ve el aferrarse al tiempo libre que corroe el compromiso común.

2.4. El Espíritu Santo guía y protagonista del discernimiento espiritual comunitario.

El ES no solo es el protagonista de la Iglesia y de la misión, sino que lo es también del proceso de discernimiento tanto individual como comunitario. Por eso, la experiencia del Espíritu en nuestras vidas es también la experiencia del discernimiento⁴⁴. No son dos cosas distintas, puesto que una de las acciones del Espíritu es explorarlo todo interiormente (cf. 1Cor2,10). Es así como el Espíritu deja en su paso frutos y signos que hacen de la persona un ser maduro en Dios. Igualmente, el ES como guía y protagonista estaba presente desde la primera comunidad cristiana en el DEC; por eso, el apóstol Pablo también animaba a examinar, poner en función y servicio los carismas: “No apaguen el fuego del espíritu, no desprecien la profecía, examínenlo todo y quédense con lo bueno, eviten toda forma de mal” (1Tes 5, 19-22). El apóstol sabía que, si el ES era apagado, era imposible examinar la vida en todas sus manifestaciones como también elegir el bien. Así, el ES es quien sostiene (cf. LF 5.7) la fe de la comunidad, sin la cual es imposible hacer discernimiento, ni nada en la Iglesia. Por eso, él es quien transforma, ilumina y le da alas de esperanza al camino de los creyentes.

Se debe agregar que el Espíritu Santo es quien guía a la relación con Dios⁴⁵ haciendo que cada individuo tenga una experiencia personal de fe, pero junto con la comunidad y dentro de la comunidad. El ES es quien hace que Cristo sea el Señor del hombre (cf. 1Cor 12,3). Sin relación con Dios no hay relación profunda y fecunda entre los hermanos. Ya que el ser humano no sabe pedir lo que le conviene, necesita que el ES venga en su ayuda y ore en su interior haciendo que este busque y pida lo que le agrada a Dios (cf. Rom 8,26-27). Por otro lado, hay que destacar la importancia de la comunidad y de la comunión fraterna porque sin comunidad no hay vida en el Espíritu. El ES fue dado a la Iglesia para la misión y la instauración del Reino. Por esta razón, “el Espíritu es el protagonista del proceso de transformación y crecimiento, pero no actúa al margen de la condición y actividad de cada miembro y del grupo”⁴⁶. Aquí vemos claramente lo que hemos trabajado anteriormente sobre la responsabilidad tanto individual como grupal. Ya que el ES es movimiento, pero se realiza por medios humanos dispuestos a hacer lo que Él quiere.

De modo que el ES da sus diversos dones y carismas a los individuos para el bien común. Así lo dice el apóstol Pablo, “a cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común” (1Cor 12,7). Cabe decir que vivir desde el Evangelio es vivir en el Espíritu de Cristo en la comunidad. Por lo cual, como expresa Rupnik:

⁴⁴ Cf. Castillo, 82.

⁴⁵ Cf. Alburquerque, 94-95.

⁴⁶ Martínez, 249.

“El Espíritu Santo es el que inspira los pensamientos del Hijo para adquirir una mentalidad filial, y Él es el que nos da los sentimientos del Hijo. [...] No hay ningún acceso espiritual al misterio de la pascua, ni a la de Cristo, ni a la nuestra en Cristo, sin el Espíritu Santo”⁴⁷.

Todavía cabe señalar que los miembros de una comunidad están llamados a crecer en el Espíritu para que los procesos de DEC sean más eficaces y fecundos en el Espíritu del Evangelio. Para que esto sea posible, las relaciones de comunión fraterna y de compromisos comunitarios tienen que irse ensanchando. Dicho crecer en el Espíritu es un proceso que se da por medio de la fidelidad⁴⁸ a Dios, la oración personal y comunitaria como también un continuo discernimiento personal. Más aún, una de las señales de crecimiento en el Espíritu y en el discernimiento es que la persona logra ser más libre⁴⁹. Para eso nos ha liberado Cristo para vivir en libertad y conducidos por el Espíritu, dado que, sin libertad no hay apertura al ES (cf. Gál 5,1.13.16). El Catecismo de la Iglesia Católica sostiene que si el Espíritu no guía al hombre este cae en el pecado (cf. CCE 2744).

Asimismo, el ES no solo es guía y apoyo, sino que es quien conduce para que se pueda colaborar con el proyecto de Dios (cf. MV 4). Como indicábamos anteriormente los dones y los carismas son dados y al mismo tiempo conducidos para cooperar con la misión de la comunidad y en la búsqueda del bien común. En el ES, nuestro yo se hace un nosotros en el amor y esto solo lo realiza la acción o el paso del ES por la vida humana (cf. LF 21.39)⁵⁰. En particular, el ES suscita y hace brotar en el seno de la comunidad que discierne *nuevos caminos* (cf. LS 80.238) como también cosas nuevas donde la mirada del hombre lo ve imposible. Él es quien hace a la comunidad más fecunda para que pueda generar vida. Como dice el *Directorio de catequesis*: “El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que ella acoge ya que Dios obra en el corazón de cada persona”⁵¹. Por tal motivo, el ES es el autor de todos los progresos y frutos en la Iglesia.

Por otra parte, la comunidad tiene que estar siempre atenta a las mociones del Espíritu y a los signos de los tiempos, ya que el ES habla en muchas ocasiones a través de los “acontecimientos mismos de la historia” (AL 31). Una de las funciones del ES que guía la comunidad discernidora es que conduce siempre a la Verdad plena (cf. Jn 16, 13). Por lo tanto, la comunidad tiene que pedir día tras día el ES para poder renovarse y

⁴⁷ Rupnik, 235.

⁴⁸ Cf. Futrell, 94.

⁴⁹ Cf. Green, 227. En esta misma línea de pensamiento concuerda el papa Francisco sobre esas dos acciones del ES: nos hace amar con mayor intensidad y nos hace más libres, ver GE 34.

⁵⁰ Más aún, en la Exhortación Apostólica, CV 164 el papa Francisco también añade algo más en esta misma perspectiva.

⁵¹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 23.

reconstruirse (cf. AL 164)⁵² siempre y así estar a la altura de lo que Dios quiere para la misión. Por consiguiente, una buena elección en el DEC no es más que un regalo del ES que se deja ver por medio de la comunidad. Solo el ES ve y saca lo más oscuro que hay en la vida humana y en la historia. Lleva a ver la vida desde el Evangelio. “Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio” (GE 173).

Se puede dar el caso de que lo jurídico y las costumbres en una comunidad ahoguen la sal y lo seductivo del Evangelio y la efusión del Espíritu; de esta manera se termina haciendo una comunidad de museos (cf. GE 45-46.65) donde sus miembros son fríos y estáticos. Por eso, hay que pedir que nos posea el ES para que se pueda vivir en el espíritu de las bienaventuranzas, pues solo desde Él es posible. Asimismo, sin ese espíritu evangélico las comunidades terminan *corrompiéndose* poco a poco (cf. EG 26.119). Por el contrario, como Francisco señala, cuando una comunidad pide insistentemente ES, la presencia de este les regala a sus miembros una *connaturalidad* hacia las cosas divinas y una *sabiduría* especial para discernir la realidad de Dios. De esta manera, discernir es afinar con el ES, dado que es una escucha que obedece a Dios. Por eso, una auténtica elección en el proceso de DEC es fruto de haber discernido la comunidad en el Espíritu y siempre este lleva a vivir en *profundidad* (cf. IL 2.206).

2.5. Madurez humana.

Las comunidades cristianas y por ende la que hace DEC está compuestas por personas distintas. Cada una de ellas tiene procesos de crecimiento tanto humano como psíquico de forma variada. Es necesario para este tipo de discernimiento que dichos miembros tengan un nivel de madurez humana un poco desarrollada. Dicha madurez tiene que ver con los factores culturales, de relaciones interpersonales, la biografía y las circunstancias históricas que la persona ha vivido. Además, en este punto hay distintas escuelas psicológicas que han reflexionado sobre este concepto. En cierto sentido, la madurez humana prepara al hombre para lo que es la madurez cristiana. Es un requisito previo.

La madurez humana⁵³ es la organización y plenitud psíquica gradual e integral que va teniendo una persona. Dicho proceso es consciente en el hombre. Hay una armonía en todos los elementos que conforman la personalidad. Esto conlleva una apertura a los demás y un saber adaptarse a sí mismo y a su ambiente. También un desarrollo en la responsabilidad como en el autocontrol en sus impulsos. Otro rasgo de la persona madura

⁵² También en GE 24 sigue este mismo horizonte de reflexión.

⁵³ Cf. Roberto Zavalloni. “Madurez espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullio Goffi, 1127-1128.

es que hay una armonía entre la razón y la afectividad. Así, la madurez humana⁵⁴ hace que la persona crezca en sentido crítico, en unidad y libertad interior.

Hay que mencionar que, cuando no está presente la madurez humana⁵⁵ en clave de comunión y caridad en el proceso de DEC, esta sería una de las causas de división de opiniones y de afectos, aún en las comunidades que antes eran más unidas en cuanto a los valores del Evangelio. Así, es imposible elegir de acuerdo con el ES y sobre todo escucharle. De ahí que la madurez humana exige en esta forma de hacer discernimiento saber hablar⁵⁶ de forma serena y clara lo que se quiere expresar para no dejar lugar a la ambigüedad y saber escuchar al otro en profundidad hasta el final, es decir, tanto exteriormente como de manera interna. En este orden se debe evitar los debates y las dialécticas cuando se escucha al otro⁵⁷. Puesto que dicha dialéctica es un obstáculo a la novedad espiritual.

Siguiendo de nuevo al papa Francisco, nos hace ver que una plena madurez humana no solo desarrolla una espiritualidad en favor de los demás y de la comunidad, sino que se preocupa por integrar en su itinerario el cuidado de la creación o casa común (cf. IL 152). En contraste con los que solo ven la madurez humana en clave genética, Francisco entiende que dicha madurez está en crecer en virtudes y en capacidad interna que favorecen la libertad. De esta manera indica que:

“Si la madurez fuera sólo el desarrollo de algo ya contenido en el código genético, no habría mucho que hacer. La prudencia, el buen juicio y la sensatez no dependen de factores meramente cuantitativos de crecimiento, sino de toda una cadena de elementos que se sintetizan en el interior de la persona; para ser más exactos, en el centro de su libertad” (AL 262).

En definitiva, sin la madurez humana es imposible el DEC, porque la persona no superaría el individualismo⁵⁸, la soberbia y el miedo. Tampoco sería capaz de abrirse a las relaciones interpersonales de otros que piensen de forma diferente y vería sus percepciones como infalibles en muchos casos. Por consiguiente, la madurez humana, “implica, aceptar a los demás como individuos únicos, diferentes e incanjeables”⁵⁹.

⁵⁴ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 139.

⁵⁵ Cf. Ruiz Jurado, 191.

⁵⁶ Cf. Rupnik, 227.

⁵⁷ Cf. Albuquerque, 90.

⁵⁸ Cf. Albuquerque, 105.

⁵⁹ Ezequiel Ander- Egg. *Diccionario de psicología*. Argentina: Editorial Brujas, 3ª ed, 2016, 125.

2.6. Madurez psicológica.

Una de las condiciones previas para hacer DEC es que no existan problemas psicológicos graves en la comunidad⁶⁰. La razón de esto es que la inmadurez psicológica hace casi imposible el camino hacia la madurez espiritual, puesto que hay en estos casos un dominio del inconsciente sobre el consciente de la persona. Por esta razón, “las condiciones humanas de la vida espiritual serán tanto más idóneas para colaborar con la gracia cuanto más se acerque la persona que las posea a la perfección de su salud psíquica”⁶¹. Aquí vemos con claridad la relación y la unidad que debe haber entre psicología y espiritualidad. A mayor conciencia sana más profundidad en la fe si la persona es creyente. Mientras que si prevalece la fuerza del inconsciente en el sujeto habrá una mayor disonancia con la vida espiritual.

Por otro parte, se exige en esta forma de hacer discernimiento una madurez psicológica que sea capaz de *razonar* y *hablar* sin obstáculos entre interlocutores. De esta manera cuando no hay este tipo de madurez la persona o se encierra en sí misma o puede formar en la comunidad pequeños grupos opositores. Por consiguiente, “cuanto más se tropieza entre las personas, menos se tiende hacia la dirección justa”⁶². Conforme a lo dicho anteriormente, desde una perspectiva de psicología evolutiva una maduración psicológica se da cuando una persona internaliza los valores propios de la cultura.

Por tanto, “los procedimientos de maduración se verifican en los niveles afectivo, cognoscitivo, social y moral”⁶³. Por eso, una maduración psíquica se deja ver en la relación social y moral de la persona. Este tipo de maduración también es integral. Igualmente, en la madurez psicológica hay una unidad en el desarrollo de los mecanismos gnoseológicos y los afectivos. Sin esto la persona no es capaz de comunicar⁶⁴ a otros lo que el Espíritu ha hecho en su vida. La capacidad de ayudar y comunicar a los demás es uno de los criterios fundamentales de la madurez psicológica. Cabe señalar que la verificación de esa madurez psicológica y bien desarrollada se da cuando el ser humano es capaz de dar a los demás los valores, las virtudes y los dones porque lo ha recibido y adquirido. Puesto que Dios regala su Espíritu para que el hombre trabaje y lo ponga al servicio del bien común.

⁶⁰ Cf. Kolvenbach, 13.

⁶¹ Roberto Zavalloni. “Madurez espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiore y Tullo Goffi, 1136-1137.

⁶² Rupnik, 228.

⁶³ Umberto Galimberti. *Diccionario de psicología*. México: Editorial Siglo XXI, 2002, 867.

⁶⁴ Cf. Aimone Maria Perrault. “Madurez”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo segundo, 524-525. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

2.8. Personas de encuentro con Dios.

Las personas que forman la comunidad que hará discernimiento espiritual tienen que ser discípulos del maestro y configurados con Él y su Reino. Solo así se puede dar apertura a la luz y a los valores de Cristo. Por tal razón, “la clave del discernimiento es la renovación y transformación de la persona”⁶⁵. Sin ese cambio de mente que genera el proceso de conversión, son imposibles los frutos del Espíritu en el discernimiento. De hecho, el encuentro con Dios es el encuentro con una persona que se llama Jesucristo. De ahí, brota toda renovación, transformación y reforma de la vida. Muy bien lo expresó Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

En la medida en que la persona se va configurando más con Cristo gracias al encuentro con Él, adquiere una sabiduría práctica⁶⁶ que le conduce a descifrar y mirar la cosas como Jesús. Por eso todos los miembros de la comunidad que discierne deberían estar en condiciones de seguimiento a Cristo⁶⁷, pero un seguimiento pascual. Puesto que, un cristiano de encuentro profundo de Dios hace que los pensamientos, sentimientos y deseos pasen por el triduo pascual de Cristo. Este es su cedazo espiritual. Por otra parte, hay un eje que tiene que ser permanente para madurar en la fe y engendrar ese encuentro con el Señor y es el anuncio del kerigma (cf. QA 65). Cuando logra hacer que se dé esta experiencia de encuentro, su fruto y su signo es la caridad fraterna. De esta manera, el kerigma y la caridad fraterna son las dos síntesis de todo el Evangelio de Jesucristo.

De esta forma, el encuentro con Cristo genera fe. Una fe que lleva a tener experiencias nuevas (cf. LF 5) y que nos revela el amor de Dios en la vida humana. Dicho amor es un apoyo y fundamento de la existencia. Además, el encuentro con Dios en su Hijo ilumina el camino, amplía la vida y lo colma de esperanza. Asimismo, abre nuevos horizontes siempre conducidos por el ES. Sin el encuentro con el Señor la vida no tiene ningún contenido⁶⁸ y llevaría a perder el sentido de Iglesia y de acercamiento a los hermanos. De manera que, la experiencia de encuentro con Dios configura la vida, la orienta de forma comunicativa con los demás, aleja la indiferencia y se vive con una mayor responsabilidad. De hecho, esta responsabilidad lleva a una mayor preocupación por el mundo que nos rodea. El dejar brotar el encuentro con Cristo conduce a lo que el papa Francisco llama una *conversión ecológica* (cf. LS 217), que es ampliar el horizonte de la

⁶⁵ Castillo, 76.

⁶⁶ Cf. Alburquerque, 95.

⁶⁷ Cf. Rupnik, 227.

⁶⁸ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 80-82.

fe y entender que la espiritualidad es integral. No solo importa la comunidad, el hermano, la sociedad, sino también la casa común.

Por otro lado, el encuentro con Cristo nos saca de nosotros mismos y nos lleva a buscar al hermano. De ahí nace una profunda comunión fraterna. No es una experiencia que aísla, sino que nos lleva a aproximarnos al otro. De esta forma, una comunión y fraternidad bien vivida lo que hace es *profundizar* más la experiencia de encuentro con Dios. También, este encuentro libera al hombre de la autorreferencialidad que es uno de los rostros del aislamiento en que se vive hoy. Esta autorreferencialidad (cf. EG 8) no permite que se tenga una apertura de experiencia a los demás, dado que, la persona está llena de sí mismo. Se encierra en sus propias búsquedas y no deja paso para abrirse a la verdad. Es por esto por lo que, “el encuentro con el Señor se realiza también, mediante el encuentro con los compañeros”⁶⁹.

En consecuencia, hay lugares donde el encuentro con el Señor es posible; uno de ellos es la comunidad (cf. GE 142). Puesto que en ella se escucha, se vive y se comparte la Palabra de Dios junto con la Eucaristía. El encuentro con Dios tiene su fuente y su fin en la Eucaristía y se profundiza⁷⁰ en la catequesis comunitaria. Esta forma de vivir hace más hermano a los hombres. Por tanto, toda experiencia auténtica de fe tiene una implicación comunitaria siempre en búsqueda del bien común y en favor de los más pobres. Otro de los lugares de encuentro es el sufrimiento humano (cf. CV 149). En muchos casos la realidad de limitación en que se vive no es un impedimento para compartir la presencia experimentada de Dios en medio de esa realidad con la comunidad. Hay que resaltar que otro lugar especial del encuentro con Dios son los pobres. Ellos no solo nos invitan a evangelizarlos, sino a que nos dejemos evangelizar por ellos. Por eso, “el encuentro con Cristo, finalidad de todo camino de fe, se realiza de modo especial en el encuentro con los pobres”⁷¹.

Es necesario recalcar que todo lo dicho sobre el encuentro con Cristo es indispensable en los miembros que hacen DEC. Un discernimiento y decisión en su proceso no surte efecto si no está precedido por una renovación espiritual (cf. PC 2). Hemos visto que esta experiencia genera fe y también si es auténtica influye en la comunidad. Es en ella donde se da, o de lo contrario, si se origina en otros espacios lleva a ella. También, pudimos ver la relación que tiene el encuentro con Dios con la comunión fraterna, cómo se alimenta dicha experiencia y la orientación existencial que regala la amistad y el amor de Dios en esta vivencia.

⁶⁹ Kolvenbach, 14.

⁷⁰ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 97.

⁷¹ *Ibíd.*, 387.

2.9. Madurez eclesial y espiritual en clave de obediencia.

Lo que se busca en la madurez eclesial cristiana es el deseo del apóstol Pablo a los Gálatas y es que Cristo se *forme* dentro de ellos (cf. Gál 4,19). De esta forma el creyente llega a adquirir una inteligencia de la realidad no solo de forma académica, sino sobre todo experiencial y dada desde lo alto por la sabiduría divina. Madurar de esta manera es una gracia divina. Hay que pedirla a Dios. Es un tipo de “sabiduría existencial”⁷² hacia las cosas. De la misma manera, como veíamos anteriormente en otros apartados, mientras mayor es la madurez natural esta favorece la maduración sobrenatural. La gracia encuentra más libertad y así será más fecunda.

Por otra parte, la madurez eclesial y espiritual a pesar de ser gracia de Dios, requiere un proceso largo para ir insertándola hacia el interior de la persona. El primer lugar o ambiente donde se tiene esa experiencia es en la familia. Cuando en la familia tanto la paternidad como la maternidad no se han trabajado correctamente, esto tendrá una repercusión no del todo positiva en la vida comunitaria. “En la familia, [...], madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad” (AL 86).

Con respecto a este tipo de madurez en clave de obediencia es necesario decir que esto solo es posible cuando la persona primero ha obedecido a la Palabra de Dios y al ES. No se puede obedecer si no se ha escuchado *por dentro* lo que Dios nos quiere decir. Es solo su voz y su revelación lo que nos conduce a servir y entregarnos a la comunidad. Esa Palabra revelada es el fundamento que sostiene la fe. Pero, quien custodia y expone esa Palabra a la que hay que obedecer es la Iglesia y lo hace porque ella misma la escucha. Por consiguiente, quien escucha esa Palabra no tiene otra salida que tener una obediencia eclesial (cf. GE 173)⁷³ ya que la Palabra recibida se le ha dado en el seno de una comunidad. También, cabe señalar que el DEC no elimina la obediencia ni la autoridad en una comunidad que discierne, sino que la potencia⁷⁴. De esta manera, tanto el que dirige como los miembros de la comunidad ven con más claridad y con sabor más evangélico el paso y el querer de Dios para cada uno de ellos.

Por otro lado, se deben señalar dos notas características de esta madurez eclesial y espiritual en clave de obediencia tan necesaria para discernir en comunidad. En primer lugar, debe haber una “verdad trascendente” (CA 44) que es Dios para que exista o se garantice una relación justa, de diálogo y acuerdo en la comunidad. De lo contrario, triunfarán los *intereses* de uno o de un grupo sobre el bien común y el *poder* se usaría

⁷² Alburquerque, 95.

⁷³ También, el papa Francisco sigue esta misma forma de ver la madurez en clave de obediencia eclesial en la encíclica, LF 49.

⁷⁴ Cf. José Antonio García. *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1989, 177.

para imponerse, no para servir. En segundo lugar, es fundamental la paciencia (cf. EG 171) para que las decisiones sean con mayor madurez en la comunidad. Habíamos dicho anteriormente que el protagonista es el ES y el gran trabajo es escucharlo. Por tanto, la prisa es el mayor enemigo del discernimiento, como también, de dejar formar a Cristo entre nosotros como lo exhortaba el apóstol Pablo. La paciencia para escuchar y para digerir el misterio de Dios paso a paso. Todavía cabe señalar, siguiendo de nuevo a Rupnik que:

“Las personas de la comunidad deberían tener también una madurez eclesial, una conciencia teológica de la Iglesia liberada de determinismo sociológicos y psicológicos, para una libre comprensión de la autoridad y una actitud libre ante ella. La obediencia es una realidad que se abre solo dentro de la fe”⁷⁵.

En definitiva, aquí se incluye todo lo dicho anteriormente sobre este punto. Solo desde la escucha creyente y en total disponibilidad para hacer la voluntad de Dios se puede madurar eclesial y espiritualmente en clave de obediencia. De esta manera, como nos dice Nouwen, “vivir una vida espiritualmente madura exige escuchar la voz divina dentro de nosotros y entre nosotros”⁷⁶.

2.10. El discernimiento personal, una necesidad para el discernimiento espiritual comunitario.

El discernimiento personal es una necesidad para el proceso del DEC porque, aunque son dos realidades distintas, hay dos dimensiones que son comunes: en primer lugar, el ES es el mismo como protagonista del discernimiento y, en segundo lugar, los presupuestos básicos en su mayoría son comunes. Es decir, el itinerario espiritual que se sigue de oración, soledad, consulta, escucha..., y muchos otros elementos que veremos más adelante son similares. Así, el discernimiento personal exige siempre una dimensión comunitaria por el hecho de que cada sujeto es relacional, aunque la elección que tome la realice en lo más profundo de su conciencia. Es una realidad que los miembros de la comunidad buscan⁷⁷ la voluntad de Dios, pero dicha búsqueda se complementa y se ilumina en el diálogo eclesial con la comunidad.

Sin embargo, para que ese discernimiento personal tenga sentido en este proceso comunitario es esencial que sea un discernimiento encarnado en una persona de profunda oración. Más aún, que sea un ser humano que vaya dejándose sensibilizar por el ES y por el Evangelio donde no solo se quede en una perspectiva de sensatez⁷⁸ e intelectualismo, sino que busque la sabiduría que regala el Espíritu de Cristo. Por otro lado, en un proceso

⁷⁵ Rupnik, 227.

⁷⁶ Nouwen, Christensen y Laird, 41.

⁷⁷ Cf. Julio L. Martínez. *Conciencia, discernimiento y verdad*. Madrid: Editorial: BAC, 2019, 188.

⁷⁸ Cf. González Buelta, 96-97.

de DEC se reciben siempre presiones y tentaciones desde el exterior que entran en la comunidad sin permiso y, por eso, los elementos prácticos del discernimiento personal ante estos casos son indispensables para el DEC.

De modo que, si la persona es espiritual y con la vida ordenada, sus juicios vendrán del Espíritu; por el contrario, si es carnal o de apetitos desordenados, sus juicios y decisiones vendrán de los bajos instintos, como indica la teología paulina (cf. Gál 5,16-26). Solo cuando el individuo vive el discernimiento como *actitud interior* puede tener seguridad en la bondad y decisiones de los hermanos de la comunidad. En otras palabras, hacer discernimiento es escuchar el sonido⁷⁹ de Dios de una manera honda y empezar a caminar al ritmo de Dios llevando a cabo la plenitud de nuestra vocación particular y de la misión con los demás. Así que, “para que pueda existir discernimiento comunitario es necesario que los miembros de la comunidad sean personas habituadas a discernir interiormente la voluntad de Dios respecto a sí mismas”⁸⁰.

Por eso, para tener una comunidad que sepa discernir, sus miembros deben tener esas dos características que hemos dicho anteriormente: ser orantes y ser discernientes. No se puede aceptar como querer de Dios para una comunidad lo que aún no se ha asumido de forma personal. Una misión de la comunidad no se apropia con alegría, entrega y disponibilidad de servicio hasta que el ES no haya tocado la vida personal de sus miembros y de una u otra forma se esté realizando el proceso de internalización personal. Por tanto, no todas las comunidades pueden hacer DEC, ya que no todas tienen la madurez que hemos señalado anteriormente y tampoco en todos sus miembros saben hacer el discernimiento personal en sus vidas. El discernimiento es fruto de nuestra relación personal con Dios. Es el puente donde la *oración* y la *acción* se encuentran⁸¹. Por consiguiente, mientras más profundo es el conocimiento que tenemos de Dios mayor será conocer sus deseos y su voluntad tanto de forma personal como comunitaria.

Por otra parte, cabe señalar que el discernimiento personal no es un retorno a nosotros mismos, sino una salida con dos horizontes: primero hacia el *misterio de Dios* que me comunica su querer y segundo a *la misión* buscando siempre el bien común de los hermanos (cf. GE 175). Es darle a la misión y a los hermanos lo que Dios le envía. Solo somos portadores de un grano de mostaza del Reino. También, el discernimiento personal confronta la propia vida en referencia a los demás (cf. CV 280.286). Es el *para qué* de la vida. Por eso, en él se descubre el proyecto de Dios para conmigo, que es único y donde me juego el sentido de la vida, como también para salir a compartir la riqueza de este

⁷⁹ Cf. Nouwen, Christensen y Laird, 39-42.

⁸⁰ Albuquerque, 91.

⁸¹ Cf. Green, 218.

proyecto con los demás. El discernimiento es un proceso que ayuda a sacar a la luz la mentira⁸² en la que podemos estar viviendo.

El papa Francisco ha indicado que el discernimiento debe convertirse en un estilo de vida después de haberlo recibido como un don de Dios. Además, dicho don no se desarrolla solo, sino que se necesita para crecer en prudencia y sabiduría de los demás. Es un don que está en función de la misión. Dicha misión no es auto otorgable, sino que quien envía es el ES por medio de la Iglesia. Por esta razón, lo que Francisco dice de una Iglesia en salida: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

3. Elementos del discernimiento espiritual comunitario.

3.1. Nombrar un guía que conduzca el proceso de los encuentros comunitarios y la participación.

En toda comunidad tiene que haber una persona que oriente y guíe el grupo con un espíritu evangélico. Dicho guía debe resaltar por su testimonio espiritual, vocación de servicio, fraternidad y liderazgo. Es un hermano que es cristiano a profundidad. La comunidad lo elige para que en nombre de todos presida en el proceso de DEC. Por lo tanto, él invita al grupo para que de forma activa⁸³ *participen* en dicho proceso no solo con la razón, sino que dejen que el Espíritu toque el corazón. Así mismo, para quien guía es indispensable distinguir dos realidades importantes: la primera, que las decisiones que se vayan tomando en la comunidad sean por *consenso evangélico* no por discrepancia, masificación o manipulación. La segunda, que los miembros de la comunidad se expresen libremente⁸⁴ y que no quede nada fuera para *que no se reprima* y se guarde en el silencio algunos sentimientos o ideas que luego podrían ser trabas o fuerzas opositoras ante la decisión final.

Todavía cabe señalar que el guía tiene que crear un ambiente de confianza y de búsqueda en todo de la voluntad de Dios en la comunidad. Para que los miembros se sientan seguros y como hermanos, la confianza es de vital importancia, como también el orden y el respeto mutuo. Debe ser una persona objetiva y con bastante claridad cuando informa algo. Que no deje en sus palabras e intervenciones den espacios para la ambigüedad. Aún más, debe ser un oyente y observador agudo. Como nos dice Comtois, “debe ser capaz de

⁸² Cf. Toni Catalá e Ignacio Boné. “Disposiciones personales ante el discernimiento comunitario”. *Manresa* 90 (2018): 60.

⁸³ Cf. Martínez, 264.

⁸⁴ Cf. González Buelta, 98-99.

comprender e interpretar el sentido de los mensajes verbales y no verbales de los participantes a base de practicar la escucha activa y la observación”⁸⁵.

Por otro lado, aparte de invitar a participar activamente a los miembros de la comunidad, él es quien genera también preguntas, guía el proceso o los pasos del DEC, preside la oración comunitaria y anima espiritualmente tanto individual como comunitariamente. Además, interpreta el proceso de DEC, por consiguiente, tiene que conocer la dinámica del discernimiento⁸⁶. También es quien propone la decisión final a raíz de las ventajas y desventajas surgidas en los encuentros comunitarios. Conviene subrayar que, sin el guía esta forma de hacer discernimiento sería casi imposible. Él es quien da un verdadero sentido espiritual a los encuentros que se van teniendo.

3.2. Presentar el objeto o tema que será discernido.

El proceso de DEC no es sobre un mero sentimentalismo, ni sobre una razón banal, sino que el objeto o tema que se llevará al discernimiento tiene que ser de mucho peso y que afecte de una u otra manera la vida y la misión de la Iglesia o de la comunidad. Además, este objeto de discernimiento debe tener aplicación de la voluntad de Dios sobre la comunidad. Debe ser presentado con mucha precisión, claridad, delimitación y con la mayor información posible o necesaria para los participantes del proceso. El tema o propuesta de discernimiento tiene que ser de *calidad evangélica* y dentro de lo que cree, vive, enseña y ora la Iglesia (cf. EE 177). Por eso, el proceso del discernimiento está orientado a conocer la propuesta de Dios⁸⁷ y escogerla de forma personal y comunitaria. De ahí que, la más evangélica es la que mejor refleja la propuesta de Dios.

Además, tiene que ser una materia de suma importancia, ya que como dice García: “El discernimiento comunitario es un proceso tan exigente que sólo debería ser empleado en aquellas ocasiones en que la misión o la propia comunidad se estén jugando momentos importantes de su propio ser”⁸⁸. En efecto, la materia sobre la que se hará DEC es cuando una comunidad busca encontrar la voluntad de Dios, pero no tiene una lucidez sobre cómo, dónde, cuándo y qué hacer⁸⁹ en un momento determinado de su vida y de su historia.

En consecuencia, como se trata de discernimiento espiritual comunitario, el objetivo y el tema de dicho discernimiento tiene que ser espiritual. Por tal razón, desde el principio hay que estar de acuerdo en el fin para que los medios tengan sentido. Dicho objeto tiene que ser un punto discutido por la comunidad. Anteriormente habíamos visto lo neurálgico que

⁸⁵ René-Louis Comtois. *Cómo gestionar y animar reuniones*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2013, 91.

⁸⁶ Cf. Rupnik, 228-232.

⁸⁷ Cf. González Buelta, 101. En este orden de ideas se encuentra la perspectiva de Rupnik en la obra antes citada, en la página 228.

⁸⁸ García. *Hogar y taller. Seguimiento de Jesús y comunidad religiosa*, 159.

⁸⁹ Cf. Sosa, 3.

es la comunión. Dicha comunión no es solo para la vida interna de la comunidad, lo es también para su misión externa que el ES va suscitando en su Iglesia. De ahí que, “no hay deliberación comunitaria si los participantes en ella no están de acuerdo acerca de un objetivo común”⁹⁰.

Otro rasgo del objeto del DEC son sus características esenciales. Para que un tema sea objeto de DEC debe tener lo siguiente⁹¹: que sea una realidad concreta, no teórica, que no esté del todo claro, sino que necesite luz y en este caso del ES, que exista la competencia por parte de la comunidad para llevarlo a cabo y que se esté en total apertura para que la decisión que surja afecte o realice movimientos en la vida y la misión de la comunidad. Se debe agregar que, como dijimos precedentemente, en muchos casos el tema a discernir no busca solo conocer el qué hacer, sino el modo de hacerlo, es decir, el cómo realizarlo y que sea fecundo en la comunidad.

3.3. Recoger por escrito todo lo expresado en la comunidad.

No se puede tener un informe ni menos un acta del encuentro si no se ha tomado nota por escrito de lo que se ha vivido en la comunidad en los intercambios comunicativos que se tienen. Deseamos subrayar que es indispensable que se elija un secretario que sea el redactor de los encuentros, aunque sería ideal que cada miembro también vaya escribiendo cómo percibe que el ES va pasando en las reuniones comunitarias en el proceso. Eso ayudará a descubrir por dónde el Espíritu va conduciendo y quiere conducir a la Iglesia.

La persona que se designa para que asuma la parte de las notas debe poseer a ser posible las cualidades siguientes⁹²: una gran capacidad de escucha de forma activa, objetividad en lo que escribe y capacidad de síntesis. Además, las notas escritas tienen que estar redactadas de forma clara e integrando todos los temas trabajados en los encuentros. De esta forma, en algunos casos dicha síntesis y puntos puede ser integrados por el guía también en la oración.

Por otro lado, cada miembro debe expresarse libremente uno después de otro. La manera como debe estar la comunidad reunida es en círculo. Las expresiones no son para confrontar a los demás⁹³, sino para expresar hasta donde se ha llegado en torno al objeto o tema de elección. Por eso, la importancia de la información clara y la libertad para que no se repriman en silencio pensamientos y deseos no expresados como indicábamos anteriormente. El secretario tiene que recoger las descripciones de estos puntos de vistas comunicados. Por tal razón, dos actitudes son esenciales en esta parte: la primera es

⁹⁰ Dhotel, 23.

⁹¹ Cf. Martínez, 259.

⁹² Cf. Comtois, 145.

⁹³ Cf. Rupnik, 230.

escuchar con hondura y la segunda es la acogida con humildad y respeto por parte de los demás hacia la persona que ha expuesto su sentir y su pensar. Así, es recomendable, “un silencio de resonancia grupal”⁹⁴ al terminar las intervenciones de cada uno.

3.4. Respeto a la dignidad de las personas y clima de oración diaria en la comunidad.

A la comunidad que está inserta en un proceso de discernimiento, le es favorable un ambiente que en verdad sea espiritual, para que los encuentros tengan fecundidad y haya positividad entre sus miembros. Por eso, el respeto a la dignidad de los demás viendo al otro como lo que es, un hijo de Dios, como también un respeto a su singularidad, eso favorece para que el clima de oración sea más provechoso. La oración tiene que estar presente en el discernimiento desde el punto de partida, es decir, cuando se presenta el objeto o tema a ser discernido hasta el punto de llegada que es la decisión final de la comunidad. González Buelta describe cómo puede ser esa oración: “Llevamos a la oración lo que se ha propuesto y recogemos lo que hemos experimentado, lo que vemos con claridad y lo que solo entrevemos confusamente”⁹⁵.

Más aún, para poder comenzar el proceso de DEC la actitud de los miembros de la comunidad y de la misma comunidad debe ser de oración. Por tal motivo, solo en las personas espirituales y en ambientes espirituales puede el ES hacer grandes cosas en una comunidad. No hay discernimiento sin oración y sin Espíritu tampoco hay oración. Él es quien ora dentro de nosotros ya que no sabemos pedir lo que nos conviene, Él ayuda a descubrir la voluntad de Dios (cf. Rom 8,26-27). Mientras más grave es el problema o tema por discernir es una motivación mayor para promover la necesidad de la oración en la comunidad⁹⁶.

Por otra parte, entre las razones fundamentales de la oración personal, comunitaria y litúrgica en el proceso de DEC están: reencontrarse⁹⁷ continuamente con el Cristo del Evangelio que es el espejo donde tiene que reflejarse la decisión de la comunidad, pedir constantemente la asistencia del ES para que sea Él quien lleve hacia adelante el proceso e ilumine las mentes y el corazón de todos en esta fase y la Eucaristía como “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (LG 11) y de toda marcha en la Iglesia. De ahí que, el fin de toda oración comunitaria es celebrar juntos la Eucaristía (cf. AL 318)⁹⁸. Es la mejor forma de oración comunitaria.

⁹⁴ Martínez, 266.

⁹⁵ González Buelta, 101.

⁹⁶ Cf. Albuquerque, 98.

⁹⁷ Cf. Martínez, 253.

⁹⁸ Asimismo, en esta línea de pensamiento está la carta antes citada del general de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa en la página 5.

Otro rasgo de la importancia de la oración es que ayuda para liberarse de las perspectivas, los argumentos y los deseos propios⁹⁹ y así buscar el bien común y sobre todo lo que quiera el ES. Dicha oración, como vimos en la importancia de la Eucaristía, debe tener la dimensión eclesial para que lo que se elija haga crecer la fe en la Iglesia y no sea contrario a su Magisterio. De esta manera no será una oración y elección desencarnada del Cuerpo Místico de Cristo.

En suma, para que haya un discernimiento auténtico se exige una actitud de oración permanente. Ella es la que sumerge la vida en el horizonte de Dios y también por medio de ella se maduran las decisiones que vienen de Él. Por tanto, “en la oración [...], se afina la propia sensibilidad al Espíritu, se educa a la capacidad de comprender los signos de los tiempos y se toma la fuerza para actuar en modo tal que el Evangelio pueda encarnarse nuevamente hoy” (IL 184). Por otro lado, en la oración tiene que dejarse confrontar por el ES tanto el individuo como la comunidad. Sin la oración, la acción estaría vacía y la proclamación del Evangelio no tendría alma (cf. EG 259), es decir, sería como una fe sin espiritualidad y sin contenido.

Esa actitud permanente de oración tiene que ser también de una verdadera libertad interior y de apertura al ES, como hemos hablado anteriormente. No hay aciertos en este tipo de discernimiento si no hay oración. Puesto que el protagonista de ella es el ES y solo este nos hace morir a nuestros egoísmos para dejar que reine Cristo en nosotros. Muy atinada es la señalación de Futrell: “El fracaso más frecuente en el discernimiento comunitario procede del hecho de que las personas que lo realizan no oran”¹⁰⁰. Es lo más sencillo y de forma recíproca lo más difícil. Ya que orar es dejarme quitar por Dios lo que me impide reflejarlo a Él y al mismo tiempo recibir lo que me devuelve su imagen.

3.5. Escuchar individualmente.

Sin escucha en una comunidad no se crece en la fraternidad, de hecho, dudamos que exista. Por ende, en un proceso de DEC esta dimensión es esencial. Lo es porque el ES habla por medios humanos y si no se escucha al hermano no vemos los signos que nos da el Espíritu para que lo entendamos. Tiene que haber una escucha en silencio¹⁰¹ atento y respetando el turno de cada uno. Se debe escuchar en grupo y de forma individual. Esa escucha en silencio supone no juzgar y analizar muy bien lo que la otra persona comunica. Aquí tiene un rol neurálgico el guía de la comunidad. La claridad en dicha escucha es fundamental, no se puede quedar ambigüedad de lo que se ha escuchado.

⁹⁹ Cf. Rupnik, 227-230. Más aún, en esta clave de interpretación está la perspectiva del papa Francisco en exhortación apostólica, GE 172-173.

¹⁰⁰ Futrell, 77.

¹⁰¹ Cf. Comtois, 92-93. El papa Francisco en: AL 137 también sugiere estos puntos señalados.

Conviene subrayar que uno de los objetivos que se persigue con la escucha individual y grupal en el DEC es ayudarnos mutuamente¹⁰² y que por medio de este ejercicio que es espiritual se puedan alcanzar las disposiciones queridas por Dios. De modo que la oración es anterior a este punto por causa de que solo en un ambiente de escucha a Dios se puede buscar la manera de escuchar a los demás y elegir juntos lo que el Espíritu quiere. El hombre se abre a los demás en la medida en que se ha abierto primero a Dios. Él nos amó primero y por eso podemos amarnos los unos a los otros (cf. 1Jn 4,7-21).

Asimismo, en muchos casos no se escucha en silencio al otro porque mientras lo oímos estamos preparando el discurso dialéctico para responderle. En este proceso no valen las competencias de argumentos, sino *analizar* a la luz de la Palabra y del Espíritu lo que el hermano ha expresado. Hay que buscar entender desde dentro y desde abajo, como Cristo, no desde fuera y desde arriba. Por consiguiente, “solo a partir de la escucha respetuosa camina el discernimiento”¹⁰³. Además, decíamos anteriormente que el guía del proceso tiene aquí un rol muy importante, ya que debe motivar al grupo para que escuche detenidamente lo expresado por la comunidad. También, después del encuentro junto al secretario que ha escrito todo lo que se ha expresado, él elaborará una síntesis de los puntos más importantes tratados en el encuentro y se los dará a los miembros por escrito¹⁰⁴ para que lo puedan llevar a la oración y a la reflexión personal.

Por otra parte, entre los obstáculos mayores en la transmisión de la fe como en el DEC está el no escuchar a los demás. El punto de partida es que el otro “necesita ser escuchado”¹⁰⁵ como también debe ocupar el centro de la atención de quién o quiénes lo escuchan en ese momento. Solo de esta manera se sentirá entendido y aceptado. En consecuencia, abrirá el corazón y quitará las barreras que impedían la mayor comunión, fraternidad y confianza.

Francisco señala que para escuchar en clave de discernimiento se requieren tres sensibilidades (cf. CV 291-294): 1ª. La atención a la persona. En ese momento el otro se está donando a quien le escucha. La persona es un valor en sí misma. Por eso, la atención y la paciencia. Paciencia porque escuchar es más que oír. 2ª. La atención discernidora. Es estar atento para ver dónde está Dios y dónde está la tentación. Es descubrir el paso de Dios por esa vida. 3ª. Escuchar los impulsos. Aquí se busca descubrir el horizonte hacia el que se dirige la persona. Por otro lado, hay que decir que en el proceso del DEC surgen crisis de muchas ídoles y quizás dicho discernimiento se lleva a cabo buscando la luz de Dios para determinado problema. Pero la crisis esconde un mensaje y una sabiduría de la

¹⁰² Cf. Ruiz Jurado, 191.

¹⁰³ Albuquerque, 96.

¹⁰⁴ Cf. Rupnik, 228.

¹⁰⁵ Jalics, 93. La misma sugerencia la encontramos en: FT 48.190.

cual se tiene que aprender a crecer. Es así como, “cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón” (AL 232).

3.6. El diálogo, una necesidad y una exigencia.

Dios expresa su querer en una comunidad por medio de los hermanos. Por este motivo, la comunidad entera y de forma muy especial quien dirige deben tener los ojos bien abiertos, los oídos y el corazón para percibir el paso de Dios o la presencia del mal espíritu. El diálogo en el proceso de DEC tiene que realizarse en varios momentos. Es una estrategia y pieza clave para llevar dicho proceso de forma correcta. Dichos diálogos tienen que ser tanto personales como comunitarios. En ellos cada miembro tiene que expresar su propia identidad y su forma de ver la realidad. Esto, como sabemos, es posible si hay un ambiente de escucha y libertad en la comunidad, como señalábamos anteriormente en otros puntos.

Por lo tanto, hay que dejar que la agitación si aparece del mal espíritu haga su aparición en las personas y dentro del grupo. Tiene que haber una exposición a revelar lo que somos y lo que hay dentro de nosotros. Hay que dejar aflorar los conflictos¹⁰⁶ y la mejor manera es en los espacios de diálogos. Siempre y cuando haya respeto y deseo de buscar la verdad. Es un momento para descubrir lo que el Espíritu le dice a cada uno. Más aún, ante los conflictos que pueden surgir ya sea por la perspectiva de cada uno, por la edad, por la procedencia cultural, por la formación... el elemento que salva es, si existe, la comunión fraterna. De ahí, la importancia que remarcábamos anteriormente de esa dimensión en la comunidad. Así, cuando hay un diálogo auténtico no marca la diferencia entre el que da y quien recibe, sino que es una afirmación de la participación más plena de la comunión. Se va ampliando una maduración en las relaciones interpersonales¹⁰⁷.

Por otro lado, el diálogo es esencial porque de escuchar al otro a fondo nos hace confrontar de manera madura los que hemos orado y reflexionado de forma personal y comunitaria. Además, eso encamina a la búsqueda común de propuestas de decisión¹⁰⁸. También, es una forma de ver lo nuevo que Dios nos propone, ya que Dios habla en muchas ocasiones en el hermano. El diálogo es una apertura a la experiencia espiritual ajena que nos da matices de lo bello y diverso que es el ES. Cabe señalar que, cuando en el diálogo no se escucha bien, esto puede llevar a no definir bien por dónde va el DEC. Por consiguiente, cuando no se escucha bien y no se ora lo escuchado puede ser más tarde una traba que tiene efectos negativos en la comunidad que discierne. También, el diálogo es un signo de crecimiento¹⁰⁹ de la persona que hace discernimiento, pues discernir es

¹⁰⁶ Cf. Dhotel, 30-31.

¹⁰⁷ Cf. Massimo Taggi. “Diálogo”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, 584.

¹⁰⁸ Cf. González Bueta, 100-102.

¹⁰⁹ Cf. José A. García-Monge. “Estructura antropológica del discernimiento espiritual”. *Manresa* 61 (1989): 141.

ejercitar el diálogo a través de comunicar. Hace que se desarrolle en la comunidad el nosotros y se reduzca el yo.

Por otra parte, hay que distinguir el diálogo del debate. Discernir en comunidad no es un debate, sino un proceso de búsqueda de la verdad y de la voluntad de Dios. Por tanto, es una experiencia que se hace espiritual y se comparte. Por eso, esta experiencia tiene que llevar a una “amistad compartida”¹¹⁰, la cual debe ser fruto de una comunión fraterna. De igual manera, los debates y las discusiones son recomendables para asuntos pequeños¹¹¹, pero cuando está en juego una decisión fundamental de la comunidad no permiten escuchar con paz y en espíritu de unidad al otro y con facilidad destruye la comunión del grupo. Aquí vemos como todo este itinerario que venimos siguiendo tanto de los elementos como de las características del DEC están interconectados.

También, se puede realizar el diálogo sobre los contenidos trabajado en los encuentros¹¹². Dichas resonancias dialógicas deben ser escritas por el secretario. De este modo, es materia de oración para la comunidad reunida. Así, los diálogos posteriores pueden ser más agudos y con mayor nivel de espiritualidad. Por otra parte, se sugiere una separación de tiempos¹¹³, es decir, que haya un tiempo para escuchar los argumentos negativos y los positivos. De esta manera, se aseguraría más el diálogo y se evitarían los debates. Aún más, hace ver de esta forma cual es la perspectiva de mayor valor evangélico. En particular, el diálogo ayuda a *compartir* los frutos y el paso de Dios por el discernimiento personal en el proceso del DEC.

Todavía cabe señalar la importancia de salvar la *identidad personal* de cada miembro de la comunidad para el diálogo. Puesto que la identidad hace que podamos entrar en diálogo con Dios y con los demás. Cada uno tiene una historia que contar y es poseedor de una experiencia. Tanto la identidad como el diálogo, ambos se enriquecen en el encuentro (cf. QA 37.108). Por consiguiente, el diálogo alimenta el conocimiento del otro y hace crecer en sinceridad cuando se respeta la identidad. Además, hay algunas actitudes esenciales para que el diálogo sea una realidad, ya que es un ejercicio de un largo aprendizaje. Entre las actitudes están (cf. AL 136-141)¹¹⁴: 1º. Escuchar con profundidad, atentos y pacientes para descubrir lo que el otro necesita decir. 2º. Valorar a la otra persona para reconocer la verdad que hay en su vida. 3º. Apertura mental para buscar la unidad en lo plural y en la identidad del otro. 4º. Preocuparme por el otro para comprender con más hondura lo

¹¹⁰ Albuquerque, 97.

¹¹¹ Cf. Cristóbal Jiménez. “El discernimiento apostólico en común. Entrevista a José A. García”. *Manresa* 90 (2018): 33.

¹¹² Cf. Martínez, 269.

¹¹³ Cf. Futrell, 71-73.

¹¹⁴ También algunas de estas características como camino del diálogo la presenta el papa Francisco en: LS 201 y en EG 142.

que quiere decir. 5°. Poseer un contenido que comunicar para cultivarnos y crecer unido a los demás.

Por otro lado, el diálogo tiene distintas *formas de expresión* en una comunidad¹¹⁵. Por una parte, está el *testimonio* de vida como una manera de dialogar con los demás a veces sin palabras, por otro parte, se encuentra la *corresponsabilidad eclesial* y el sentido de pertenencia a una comunidad. Cabe destacar que el diálogo es una escuela de sabiduría. La sabiduría se alimenta de la escucha y va madurando en el sujeto a través de las confrontaciones con lo plural. De ahí que, la ausencia del diálogo y su poco interés refleja lo poco que interesa el bien común (cf. FT 202); por el contrario, se revela la búsqueda de poder y la imposición de las ideas propias.

En resumidas cuentas, el papa Francisco propone el diálogo como un camino de fraternidad universal¹¹⁶. Es así como, este camino lo es de distintas realidades: para el desarrollo del bien común, de búsqueda de la verdad, de acogida de lo mejor de cada persona, de encuentro y ayuda mutua para vivir mejor, para vencer la indiferencia y la intolerancia, para descubrir el fondo de una realidad, de reconciliación y unidad en un mundo fragmentado y como solución al ateísmo, gnosticismo y la negación de lo religioso.

3.7. La soledad en el proceso de discernimiento.

En el proceso de DEC se tiene que dar un tiempo de soledad para que cada miembro ore, analice, reflexione y escriba lo que Dios le va poniendo en su corazón y en su inteligencia sobre lo que se está llevando a cabo. En muchos casos los puntos a trabajar pueden ser los que han brotado en los diálogos, pero en otros momentos la orientación la puede dar un texto bíblico. Además, ese espacio de silencio busca que cada uno vea con claridad las razones de su prioridad ante lo que va apareciendo en el proceso. También en otras ocasiones cuando se hace la plenaria comunitaria hay elementos que deben ser reelaborados y darles un nuevo horizonte a las formulaciones personales.

Por otro lado, es un tiempo el de soledad de revisión espiritual para volver a la razón del estar allí que es el Evangelio y el ES. Aún más, para ver la resonancia¹¹⁷ que este proceso va tendiendo en la persona, el cómo ha asumido los compromisos que el ES y la comunidad han recibido de Dios y cómo está internalizando este proceso, etc. Como observa Futrell¹¹⁸, este tiempo de soledad es para que cada individuo busque la

¹¹⁵ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, n., 33. 89.

¹¹⁶ En este punto se pueden ver las exhortaciones apostólicas y encíclicas siguientes del papa Francisco: AL 267. FT 50.198-199.212.244.285. IL 140. EG 239. Asimismo, el *Directorio de Catequesis* del 2020 en su número 315.

¹¹⁷ Cf. Martínez, 271.

¹¹⁸ Cf. Futrell, 72.

iluminación del ES, para poder aportar al descubrimiento de la voluntad de Dios en la comunidad y para eso tiene que discernir los espíritus en él mismo y dejar las conversaciones de pasillo, puesto que esto obstaculiza en este proceso la apertura al Espíritu. De igual modo, el objetivo que se persigue es que cada persona amplíe la unión entre la soledad propia con la de Cristo¹¹⁹ y que haya una solidaridad con la de él. En la medida que esta soledad esté en vínculo con la cruz será más fecunda para la Iglesia y para el mismo individuo.

Todavía cabe señalar que, en caso de que los miembros que forman la comunidad hablen entre sí, lo recomendable es que sea de dos en dos, pero con la condición de que no se comente el parecer de un tercero¹²⁰. Solo comentar el propio punto de vista y escuchar el del compañero con quien se dialoga. Por otra parte, es necesaria la soledad en el individuo porque, sin ese espacio personal, puede terminar la comunidad *asfixiando* a la persona. De esta forma, puede perder su carácter personal. Solo en la soledad puede el hombre retomar el núcleo¹²¹ singular de sí que lo hará compartir su riqueza con los demás. Sin olvidar jamás que la verdadera soledad es la que el hombre comparte con Dios.

Por otro lado, el discernimiento es un proceso que exige soledad y silencio ya que está en juego el sentido auténtico de la vida (cf. CV 283). Busca redescubrir la novedad de Dios para la existencia. Se debe agregar que, la soledad ante Dios alimenta la alegría y ayuda a descubrir las razones (cf. GE 29.148-149) de la vida como el impulso para vivir a profundidad la misión dada por Dios, como también, para ver el paso de Dios y su manifestación en la vida personal y en la comunidad. Así, como reflexiona Nouwen¹²², la soledad es un lugar de triple función: 1ª. Un lugar de transformación interior. 2ª. Un lugar de cambio y conversión con una función terapéutica. 3ª. Un lugar donde Dios nos salva. Asimismo, es verdad que el discernimiento tiene como punto de partida la soledad, pero busca la unión con una comunidad, puesto que el Espíritu une en un solo cuerpo todos los miembros.

Siguiendo de nuevo al papa Francisco, la soledad orante es un medio de santidad. Así mismo, ilumina las “cruces secretas” (AL 227) que cada persona tiene. Afloran en esos momentos dimensiones del ser humano que deben ser confrontadas con el Evangelio. En otros casos, esas cruces secretas son en ocasiones obstáculos en la comunidad que no dejan avanzar en la comunión, en la fraternidad y, por consiguiente, en el DEC. Por tal

¹¹⁹ Cf. Giovanna Della Croce. “Soledad”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo tercero, 414. Barcelona: Editorial Herder, 1984.

¹²⁰ Cf. Rupnik, 229.

¹²¹ Cf. Guardini, 51-53.

¹²² Cf. Henri Nouwen. *Escritos esenciales*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1999, 100-102.

razón, si no funciona la comunión y la fraternidad, no existe el DEC. De ahí que, “la soledad es el fundamento en el que crece la comunidad”¹²³.

En definitiva, para integrar la soledad y su importancia en el proceso de discernimiento tanto individual como comunitario consideramos muy descriptivo en este punto el himno de Laudes del sábado de la segunda semana en tiempo ordinario y en su versión del Diurnal reza de la siguiente manera¹²⁴:

| | |
|-------------------------------|------------------------------|
| “Padre nuestro, | dentro de tu torreón, |
| Padre de todos, | como quien huye a un exilio |
| líbrame del orgullo | de aristocracia interior. |
| de estar solo. | Pues vine huyendo del ruido, |
| No vengo a la soledad | pero de los hombres no. |
| cuando vengo a la oración, | |
| pues sé que, estando contigo, | Allí donde va un cristiano |
| con mis hermanos estoy; | no hay soledad, sino amor, |
| y sé que, estando con ellos, | pues lleva toda la Iglesia |
| tú estás en medio, Señor. | dentro de su corazón. |
| | Y dice siempre “nosotros”, |
| No he venido a refugiarme | incluso si dice “yo”. |

3.8. La consulta a personas sabias y prudentes.

La consulta es una forma, en el DEC como también en el discernimiento personal, de buscar, más allá de las percepciones propias, signos y luz de Dios sobre la realidad que está siendo discernida. Es importante ver que el Espíritu se nos va revelando de diversas formas y, cuando nos habla, no agota de una vez todo lo que nos quiere comunicar. María Santísima y san José son ejemplos de esto. Podemos ver que el ángel Gabriel solo le comunica una parte del misterio, pero Isabel, los pastores, Ana y Simeón le revelan otras dimensiones de lo que Dios le quería decir (cf. Lc 1,39-45.2,16-19.25-38).

Cabe señalar que, de acuerdo con la materia que se esté discerniendo, los consultores son fundamentales porque ellos, claro está, no son los que toman las decisiones, pero sí

¹²³ Nouwen, 102.

¹²⁴ Comisión Episcopal Española de Liturgia. *Liturgia de las horas Diurnal*. España: Coeditores litúrgicos, 2000, 8ª ed, 1117-1118.

proporcionan datos¹²⁵ que favorecen una mejor comprensión y entendimiento de lo que está en proceso y en juego en esta forma de discernir. Estas son informaciones valiosas, como también una oportunidad de escuchar desde otro ángulo una perspectiva de la realidad en cuestión. Además, en este proceso de DEC se tiene que dar información lo más objetiva e imparcial posible. Dijimos anteriormente que se debe tratar de que no haya interpretaciones ambiguas para no crear más adelante trabas que impidan ver la voluntad de Dios.

Por otro lado, esta etapa de la consulta es un momento que sirve para recoger sugerencias, profundizar y compartir informaciones¹²⁶. Porque, de hecho, los miembros de la comunidad tienen el derecho de conocer el para qué ha servido la consulta. Otro rasgo de la consulta es que hay momentos en que se debe invitar a quién o quiénes serán consultados para que den su opinión iluminadora y bien informada. De hecho, el provecho de este elemento en la inserción del DEC dependerá de que no se pretenda rebasarlo¹²⁷ a los consultores, sino que se le saque la mayor información posible. Por ello, es necesario la maduración espiritual y humana con una gran humildad de saber que no lo sabemos ni lo controlamos todo.

Por otra parte, como observa Francisco¹²⁸, la consulta en situaciones determinantes es esencial, aunque de manera puntual en el camino sinodal porque ayuda a sacar a la luz el problema que en muchas ocasiones no se ve como Iglesia. También, para valorar la situación que se está discerniendo. Otro rasgo de esto es que es una manera de *descentralizar* el punto de referencia que puede estar centrado en una sola persona. Aún más, es una oportunidad de escuchar y ver desde distintas perspectivas el problema, la solución y las diversas opciones ante una realidad. De ahí que, la consulta tiene que hacerse *antes y durante* el proceso de DEC y también de la sinodalidad como él mismo describe. Discernir es buscar y para encontrar lo buscado hay que salir, lo cual conlleva un descentramiento de uno mismo¹²⁹. Sin ese descentramiento de uno mismo o de otra persona en la comunidad es imposible que exista el DEC.

Así, san Ignacio de Loyola, en la Constituciones de la Compañía de Jesús sugería a los superiores, “el tener consigo personas de consejo”¹³⁰, puesto que, estas pueden ayudar para las buenas tomas de decisiones. Asimismo, a estas personas se le debe comunicar las cosas importantes para escuchar su parecer, aunque la decisión final le corresponde al

¹²⁵ Cf. Albuquerque, 100.

¹²⁶ Cf. Comtois, 27-28.

¹²⁷ Cf. Ruiz Jurado, 194.

¹²⁸ Cf. Se pueden ver tres documentos del papa Francisco para este punto. Entre ellos están: AL 39.50.202.204.234. IL 7 y EG 16.

¹²⁹ Cf. García. *Hogar y taller. Seguimiento de Jesús y comunidad religiosa*, 156.

¹³⁰ Ignacio de Loyola. *Obras de san Ignacio de Loyola*. Madrid: Editorial BAC, 2013, 544. También se puede ver a este respecto la página 576 de esta misma obra.

Superior. En ese mismo horizonte de pensamiento está la visión del Concilio donde se le pide a los superiores consultar y escuchar de forma provechosa a sus súbditos (cf. PC 4). Por tal razón, tener personas así para comunicarles y escucharlos amplían la visión de quien va a decidir.

Todavía cabe señalar que, la consulta que se hace a una persona o a un grupo de personas lo que hace es desarrollar más la virtud de la prudencia¹³¹ tan esencial en el discernimiento y de esta manera nos coloca en un ámbito sobrenatural para ver lo que más conviene obrar en situaciones difíciles y a veces hasta oscuras. Su función más específica es *ayudar* para que se pueda hacer con paciencia y paz la voluntad de Dios. Sin embargo, santo Tomás de Aquino¹³² nos advierte que la ayuda del consejo implica *dudas*, ya que sería innecesario buscar consejo cuando es seguro o inequívoco de lo que se busca consejo. Pero, aunque haya dudas su práctica ilumina más la razón, nos hace menos precipitados y lleva a una mayor ingenia la indagación.

3.9. Analizar las ventajas y desventajas de lo discernido a la luz del Evangelio.

Decíamos en el apartado anterior que la información y los datos que se reciben en la comunidad tienen que tratar de ser objetivos. Esto es fundamental porque ayuda a tener ideas claras del estado de la cuestión para el análisis que se hará de las ventajas y desventajas que tiene el objeto o tema que se está discerniendo. Además, en este análisis hay que evitar lo siguiente: “No confundir información con interpretación. Mezclar los dos elementos puede condicionar negativamente todo el proceso”¹³³. Por lo tanto, cuando la información es clara y objetiva, el análisis favorece que la confrontación con el Evangelio sea con mayor claridad y la comunidad puede coincidir en lo esencial.

Este momento de análisis es para entender con más profundidad lo que se busca¹³⁴, también se dan aportes significativos a raíz de lo que cada uno ha discernido de forma personal. Más aún, se va interiorizando las propuestas nuevas que el Evangelio va suscitando a partir de los análisis y el consentimiento de la comunidad. Así, que el tiempo de análisis lleva inmediatamente a la oración. Puesto que, el objeto al que se le está sacando las ventajas y desventajas se está viendo en el espejo del Evangelio. Por consiguiente, es un análisis espiritual lo que se está llevando a cabo.

Por otro lado, lo que se está analizando son los primeros pasos que disponen para la decisión. Ya que en este elemento lo que sale es la experiencia espiritual vivida en el

¹³¹ Cf. Amato Dagnino. “Consejo”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo primero, 463-464. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

¹³² Cf. Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae* II-II, q. 52, a. 3. (Se puede ver en santo Tomás de Aquino, también en St I-II, en la q.68, a.1-7 donde desarrolla con mayor amplitud toda esta parte).

¹³³ Martínez, 258.

¹³⁴ Cf. González Buelta, 98.

proceso de DEC, pero de una manera orada y pensada. A esta fase del DEC hay que darle el tiempo necesario, pues de lo bien que se trabaje dependerán bastante las buenas decisiones. Lo más sugerente es que se tengan varios encuentros. En consecuencia, aquí hay una conexión radical con la fase del diálogo porque se sugiere también que, así como se presentaron por separado los argumentos positivos y negativos del diálogo, de esa misma manera aquí en las ventajas y desventajas debe hacerse igual. Si en el diálogo la razón era evitar el debate aquí es para evaluarlos y llegar a la mejor opción posible de acuerdo con el Evangelio.

Deseamos subrayar que en esta fase es donde se puede ver la integridad de todo el proceso de DEC. Porque aquí no se trata de demostrar quién tiene la razón y quién no o quién está a favor o en contra, sino que se está buscando la Verdad, la cual no es propiedad de nadie en particular e incluso ni de la comunidad. Por eso, “en el discernimiento comunitario, el peso no lo da el número; no basta contar el número de razones a favor o en contra. Es necesario ponderarlas y sopesarlas con la actitud de la indiferencia”¹³⁵.

3.10. Propuesta de decisión ante lo discernido.

Al llegar a esta etapa del DEC hay muchas cosas en juego. Todo el proceso vivido está aquí definido. En la decisión es donde se ve si la experiencia de discernimiento ha sido vivida con profundidad y si el ES fue el guía y protagonista. Por tanto, en este ciclo agotado se observa la importancia que han tenido la escucha, los diálogos, los consensos, la oración y el discernimiento personal. Más aún, hay que motivar a todos para que se sumen a la decisión que tome la comunidad. De ahí la importancia desde el inicio del objeto a discernir, de las informaciones, de la objetividad y del compromiso de admitir la decisión que oriente el Espíritu. La decisión final en nombre de la comunidad la señala el guía del grupo.

Cabe señalar que, los discernimientos comunitarios y personales bien hechos y las buenas decisiones se confirman por sus frutos, de manera especial por la paz, comunión y alegría dentro del grupo¹³⁶. Dicha decisión tiene que ser orada y ofrecida al Señor. De hecho, los mismos frutos antes mencionado son la mayor confirmación de este discernimiento y decisión. Por el contrario, conviene destacar que, cuando no reina la paz y la unidad en la comunidad que ha hecho el proceso de DEC en muchos casos es otro tipo de confirmación¹³⁷ y es que quizás no es lo que Dios quiere y esta puede ser una expresión de la mala elección. Como observa Albuquerque, “un discernimiento que no termina

¹³⁵ Albuquerque, 106-107.

¹³⁶ Cf. González Buelta, 102-103.

¹³⁷ Cf. Futrell, 92.

aportando paz a la comunidad, sino división, no tiene garantías de estar respaldado por Dios”¹³⁸.

Por otra parte, el discernimiento es una experiencia espiritual que aquí en la decisión final busca llevar a la realización lo que se ha decidido. También se busca ante la decisión final un consenso unánime¹³⁹ o en parte y el guía lo que hace es que confirma dicha unanimidad. Aunque, en muchos casos esta unanimidad por el consenso no es posible, pero se decide en ese caso en función de la mayoría. Por ello, la importancia del diálogo en el proceso. Tanto en el diálogo como en el análisis de las ventajas y desventajas de forma escuchante unos y otros conducen hasta aquí. En definitiva, después de la decisión final, toca estructurar como proyecto de la comunidad lo que se ha decidido¹⁴⁰. Dicho proyecto debe tener un itinerario de procedimientos donde estén presentes las actividades, estrategias, los momentos, las agendas, las evaluaciones para llevar a ejecución la resolución tomada. Es decir, tiene que tomar acciones concretas dicha determinación.

3.11. Orar y escuchar las ventajas y desventajas espirituales ante un conflicto de desacuerdo.

Ante un conflicto de desacuerdo cada miembro de la comunidad vuelve nuevamente a la oración. Solo en ella está la solución. Además, debe volver a elaborar propuestas a la luz del Evangelio que puedan entrar en diálogo con la oferta de los demás según lo que se ha estado escuchando en los encuentros. Este periodo es un poco lento y hay que llevarlo con mucha sabiduría y prudencia. Sin embargo, se insiste mucho en la oración porque de lo que surja en ella es materia para compartir con los demás. Pero, siguiendo de nuevo a Buelta: “Si no se logra el consenso, cabe proceder por mayoría de votos, tratando de que todos puedan asumir la decisión con paz”¹⁴¹.

No obstante, lo más recomendable es seguir en actitud de diálogo, de escucha y de confrontación para llegar a un consenso que es mejor que las votaciones. Dado que no se trata en el DEC de vencedores y vencidos, sino de que juntos en unidad de corazón descubrir y aceptar la voluntad de Dios en la vida comunitaria. Entendemos que en esta fase delicada hay tres actitudes cristianas que pueden ayudar bastante y que se deben encarnar: en primer lugar, la paciencia dándonos cuenta de que la respuesta la tiene Dios y que el discernimiento es enemigo de la prisa. En segundo lugar, la escucha profunda y continua al Espíritu y a los demás y, en tercer lugar, el respeto por el hermano. Cada uno tiene ritmos distintos. No se puede llevar a los demás a la velocidad personal, puesto que el ES tiene pedagogías revelativas de forma diferente con cada una de las personas.

¹³⁸ Albuquerque, 108.

¹³⁹ Cf. *Ibíd.*, 107.

¹⁴⁰ Cf. Martínez, 273.

¹⁴¹ González Buelta, 103.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CONVERSIÓN PASTORAL, UNA LLAMADA PERSONAL Y COMUNITARIA DEL ESPÍRITU SANTO A MOSTRAR LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

1. Raíz del término conversión pastoral.

El término CP aparece por primera vez en la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el documento de *Santo Domingo*. En este documento la CP es una invitación a continuar el espíritu del CVII. Es decir, una conversión integral que permea todo en la Iglesia: su conciencia, su hacer cotidiano, las relaciones interpersonales y de autoridad, como también el cambio de estructuras para hacer más visible la Iglesia como signo y sacramento de salvación (cf. SD 30). Cabe señalar que, un cambio de estructura en la Iglesia supone, en primer lugar, una transformación antropológica en sus miembros. Por tanto, sin conversión personal no hay conversión estructural. Además, la CP es una conversión incesante que no se centra en el elemento moral y de los sacramentos, sino que da el salto y tiende hacia lo místico¹⁴². Por eso, dicha conversión se origina en la *evangelización*. Esta tiene que ser constante para que el hombre haga la opción por el Evangelio y así pueda integrar las virtudes teologales en su accionar y dar testimonio de estas en el mundo.

Sin embargo, hay que señalar que un cambio de estructura no es solo una organización de las estructuras de la Iglesia¹⁴³, pues de ser así sería un cambio de rostro, pero seguirá de manera estática, sino que el cambio está unido a la dinámica misionera y a los retos presentes que tiene la Iglesia. De hecho, para Francisco la Iglesia en reforma es aquella donde los pastores son siempre parte y acompañantes del Pueblo de Dios y con una actitud de fidelidad a Dios en camino.

Asimismo, cuando se da la CP fruto de la evangelización se empieza a vivir la vocación cristiana como la presenta el Concilio. Ya que una de las características esenciales en *Lumen Gentium* sobre la vocación cristiana es que todos los bautizados están llamados a recorrer el camino de *las virtudes teologales* como camino de santidad (cf. LG 8.12.31.41). De esta manera, se cumple lo que en *Santo Domingo* se decía: “La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio” (SD 30). Por consiguiente, la CP tiene que reflejar la dimensión sinodal de la Iglesia.

¹⁴² Cf. Tullo Goffi. “Conversión”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiore y Tullo Goffi, 360-361, 5ª ed. Madrid: Ediciones san Pablo, 2000.

¹⁴³ Cf. Antonio Spadaro. “La reforma de la Iglesia según Francisco. Las raíces ignacianas”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli, 48.50. España: Editorial Sal Terrae, 2016. Además, en este mismo horizonte de ideas se puede ver en esta misma obra a: (Carlos María Galli. “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”, 66-68).

Por otro lado, como señalábamos anteriormente, sin la evangelización continua el hombre no puede crecer en la fe. Por eso, la Iglesia y sus miembros están llamados a evangelizar tanto con palabras, pero mucho más con el testimonio. Esto también, es señalado por el Concilio como una de las razones de la vocación cristiana: El para qué Dios llama al hombre (cf. LG 5.8.10-11.17.31.39). De esta forma, el discípulo de Jesús hace posible la evangelización cuando es capaz de anunciar la experiencia de fe que ha recibido de Dios y que ha vivido. Como muy bien lo indicó Pablo VI el mundo tiene sed de testigos verdaderos que caminen en la santidad y que muestren el camino de las bienaventuranzas como su verdadero testimonio (cf. EN 76). Dar testimonio de la propia experiencia con la vida es el camino más eficaz de evangelización en la Iglesia. También la CP es necesaria para impulsar más el encuentro del hombre con Cristo¹⁴⁴. Por otro lado, es un llamado a vivir en comunión y libertad por el hecho de que Jesús siempre liberaba en relación e inclusión¹⁴⁵.

Sin embargo, para que haya una CP es necesario hacer un *proceso*. Dicho proceso como el que Cristo siguió con los discípulos hace que se pueda madurar en las virtudes teologales como camino de santidad. Además, ese proceso¹⁴⁶ lleva a una mayor profundización, discernimiento y comprensión de la vocación recibida, ya que, la CP nos revela que no hay orden de importancia en las formas de vida cristiana: laicos, religiosos y clérigos, sino tres formas de vivir el bautismo y la santidad. Por eso, este proceso integra más hondamente en el misterio de Cristo al discípulo, el cual es también misionero, y a la Iglesia. En este el “sujeto es quien recibe el mensaje, incorporándolo, según su cultura, en su vida y en sus relaciones”¹⁴⁷. En consecuencia, la Iglesia está llamada a ayudar a sus hijos a permanecer en el camino del Señor, como también, a revelar el rostro misericordioso de Cristo y provocar el encuentro con Él.

Por otra parte, hablar de CP es hablar de dos realidades. La conversión por un lado y, por el otro, la pastoral. Es decir, el objeto de la conversión en este caso es la Iglesia¹⁴⁸. Es una renovación y un cambio en el accionar y en el ser de la Iglesia. Por eso, como decíamos anteriormente refiriéndonos al documento de *Santo Domingo*, toca cuatro dimensiones que luego el documento de *Aparecida* retomará y Francisco también en EG y son: su conciencia, su accionar, sus relaciones y su estructura.

¹⁴⁴ Cf. Congregación para el clero. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (29 de junio del 2020), n., 3.

¹⁴⁵ Cf. Luis Alberto Ascenjo Gálvez. “La conversión pastoral: un llamado a vivir en libertad y comunión”. *Medellín* 134 (2008): 247.250.

¹⁴⁶ Cf. José Manuel Antón Sastre. “Fe y conversión”. En *Diccionario de pastoral y evangelización*, dirigido por Vicente María Pedroso, Jesús Sastre y Raúl Berzosa, 457-459. España: Editorial Monte Carmelo, 2000.

¹⁴⁷ Agenor Brighenti. “La conversión pastoral de la Iglesia. Concepto e indicaciones programáticas”. *Medellín* 170 (2018): 30.

¹⁴⁸ Cf. *Ibíd.*, 17.

Así en, *Aparecida*, en donde el cardenal Bergoglio presidió la comisión de redacción final, hace un llamado a todos los bautizados en sus distintas formas de vida a tener una actitud de forma permanente de CP expresada en tres dimensiones: en primer lugar, escuchar sin distracción, discernir lo que el ES quiere decirle a la Iglesia y saber interpretar el mensaje de Dios fruto del discernimiento donde están contenidos los signos de los tiempos donde el Señor se revela (cf. AP 366). En segundo lugar, en EG el papa Francisco habla de una “pastoral en conversión”, la cual no se queda estática en su ser, sino que se deja interpelar por la misión (cf. EG 25-26). En esta pastoral en conversión hay un cambio de estructuras donde describe en la misma exhortación algunas de ellas: la parroquia, las demás instituciones eclesiales..., cada Iglesia particular, el obispo y el papado (cf. EG 28-32).

Además, esta misión la va trazando el ES. También en continuación con *Aparecida*, por un lado, el Papa señala que la Iglesia entera es llamada a una *renovación* fruto de la conversión y, por otro lado, como en *Santo Domingo*, el camino lo ha trazado el CVII de la necesidad de cambio que tiene la Iglesia para ser fiel a Cristo. En efecto, la Iglesia está invitada a una existencia nueva, pero desde el Evangelio para que todo cambio en su hacer, en su ser y en su estructura no sea un fracaso. Por eso, para tener una Iglesia en sinodalidad renovada es necesario la conversión¹⁴⁹.

2. La llamada a la conversión personal.

La llamada que tiene la Iglesia a la CP es sus cuatro dimensiones, como lo indicaba *Santo Domingo*, solo se entiende, se asume y se vive desde la actitud misionera. Pero desde una misión abierta a la novedad del ES y en una constante actitud de *salida* por parte de sus agentes (cf. EG 27) que es todo el Pueblo de Dios en las distintas formas de vocación cristiana. Asimismo, este tipo de llamado que tiene la Iglesia es a mantener las puertas abiertas, pues el Padre misericordioso siempre está dispuesto a perdonar a sus hijos. Esa apertura encuentra expresión en la vivencia de los sacramentos y de la participación eclesial de todos en las comunidades de fe para que la Iglesia no sea una selección de minorías donde solo tiene acceso a lo sagrado un pequeño grupo que se siente y se considera santo. Por eso, una Iglesia de puerta abierta es la que no controla (cf. EG 47) la gracia, sino que la facilita a todo el Pueblo de Dios.

Por lo tanto, cuando la Iglesia experimenta la llamada a la CP evita uno de sus grandes riesgos, como señala el papa Francisco, que es la mundanidad. De esta manera, la mejor vía para que la Iglesia evite la mundanidad (cf. EG 97) y se haga más consciente de su vocación en el mundo es saliendo de sí y enfocando más su misión y su vida en Jesucristo. También, entregándose a los más pobres, viendo la pobreza en sus cuatro dimensiones:

¹⁴⁹ Cf. Carlos García Andrade. “Desde siempre es la hora de los laicos”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero, 134. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

material, cultural, intelectual y espiritual. Por consiguiente, mientras menos escucha la Iglesia esta llamada, mucho más se busca a sí misma y de esta forma, se vacía de Dios. Se hace más hueca porque se deja robar la alegría del Evangelio. Este tipo de Iglesia solo usa la ropa de Dios, pero pierde el Espíritu de Él.

Por otro lado, la llamada a la CP se hace desde la clave del discernimiento. Solo desde un discernimiento personal y comunitario la Iglesia deja de buscarse a sí y pone su mirada en el misterio de Dios (cf. GE 175) y de acuerdo con la forma de vida de cada uno de sus miembros en la evangelización que es la razón última de su ser. Aún más, ese discernimiento es presencia y cercanía (cf. IL 138)¹⁵⁰, ya que la llamada a la CP que recibe está en orientación a una misión. También, hay que señalar que, solo desde la salida en misión la Iglesia camina y ese caminar (cf. QA 61) hace que ella se dirija y provoque una cultura de encuentro que es la forma en que el Evangelio y la Iglesia se pueden encarnar en contextos determinados. Otro rasgo que se debe señalar en este orden de ideas es que la eclesiología pastoral de Francisco gira en torno a dos dimensiones y es la Iglesia en misión y la Iglesia sinodal¹⁵¹ en donde ambas permiten el encuentro tanto con Cristo y con los hermanos.

Otro rasgo de esta llamada es que la única forma de realizarse la CP es a través de una Iglesia en salida que logra este cometido solo cuando está en actitud misionera de forma constante¹⁵². De ahí que, las dimensiones que en *Santo Domingo* se indicaban como el fundamento de lo que es la CP una de ellas es el cambio de estructura. Todo cambio en su ser como en su hacer en la Iglesia es con el objetivo de que esta sea más misionera.

3. Importancia de la conversión pastoral para la evangelización.

La relación entre CP y evangelización es recíproca, puesto que una nueva evangelización se realiza a través de una CP y esta hace que la evangelización se realice en salida misionera¹⁵³. Una y otra se necesitan y no puede haber una realidad eficaz en el ser de ambas si no están en conexión. La evangelización solo es cristiana y totalmente evangeliza cuando nace de una CP profunda que solo genera el ES. Pero la CP alcanza su finalidad cuando de forma concreta se expresa en la espiritualidad de la evangelización. Es una evangelización que nace de un cambio interno y luego se expresa externamente.

Por otra parte, la nueva evangelización que está en interconexión con la CP es aquella que tiene como tarea configurar al hombre con Dios. De ahí que, dicha evangelización es un proceso de maduración que exige catequesis profundas y creación de comunidades.

¹⁵⁰ Cf. Además, en este mismo horizonte el papa Francisco señala en: AL 230.

¹⁵¹ Cf. Santiago Madrigal Terrazas. "Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II". *Sal Terrae* 107 (2019):874.

¹⁵² Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 40.

¹⁵³ Cf. *Ibíd.*, 39-40.

Esta evangelización, también, tiene como objetivo profundizar en el kerigma (cf. EG 160-162)¹⁵⁴. En consecuencia, ella hace que el hombre crezca en el proyecto de Dios y se identifique con los valores del Reino. De igual modo, como busca hacer que el ser humano se configure con Cristo, nace de ahí una relación de crecimiento en el amor tanto a Dios como al prójimo. Es el mandamiento que el Señor nos dejó para vivirlo. Por eso, solo el amor es el camino de santificación y de transformación que Cristo realiza en el hombre.

Asimismo, para la evangelización lo que constituye el alma de su anuncio es la promoción a la vocación cristina en sus distintas formas. Por esta razón, cada persona con sus luces y sus sombras es singular y especial en la comunidad cristiana. Por eso, como dice Francisco, “las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales verdaderas que no pueden ser discutidas” (IL 55). Cada uno está llamado desde su forma de vida específica a responder al amor y misericordia de Dios que es infinita. En efecto, es una llamada a la Iglesia a ser evangelizada y luego a evangelizar (cf. GE 33.129)¹⁵⁵ para cumplir el deseo de Dios de ir por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva (cf. Mt 28,19-20). Pero, no ignorando que en muchos casos la falta de entusiasmo de los miembros de la Iglesia, de entrega y de pasión por el Reino son obstáculos para evangelización, por eso es necesaria una CP para que el Espíritu como protagonista de la evangelización nos saque de nosotros mismos.

4. El fin de la conversión pastoral.

4.1. Servir a la instauración del Reino de Dios.

Hemos venido viendo cómo la CP tiene su eco y expresión en la cercanía, el cambio, el discernimiento... pero, en clave de evangelización. En toda esta realidad la Iglesia que es quien está llamada a entrar en proceso de CP busca un fin: servir al Reino de Dios. El Reino está por encima de la Iglesia, pero necesita de esta para que sus valores puedan ser anunciados, acogidos y vividos entre los hombres. Dios hace una llamada a la Iglesia para que le ayude a construir el Reino (cf. QA 109). Además, hay una unidad entre la evangelización como vimos anteriormente, y el contenido de esa evangelización, que es la instauración del Reino. Es hacer realidad el mandato de Jesús, “Proclamad que está llegando el Reino de los cielos” (Mt 10,7).

¹⁵⁴ También, el documento de AP 146 y 307 enmarca en esta misma línea que el papa Francisco ha señalado. Para los obispos de América Latina la creación de comunidades favorece la evangelización, puesto que ayuda para que se viva como discípulos misioneros de Jesucristo. De ahí que, el discipulado y la misión constituye para ellos lo esencial de la evangelización en clave de CP.

¹⁵⁵ Cabe señalar que, el papa Francisco en: AL 293, presenta el discernimiento pastoral como una búsqueda que favorece la evangelización. Es decir, uno de sus objetivos al realizarlo es que la misión de la Iglesia sea una realidad con gran eficacia.

También, la CP busca realizar el sueño y el proyecto de Jesús que es hacer realidad el Reino del Padre. En consecuencia, ese Reino crea historia, puesto que hace que el ser humano se abra a la historia de salvación que Dios quiere realizar con él. Por otro lado, la instauración de ese Reino no es más que dar espacio en la vida y la historia para que Dios sea el Rey. En este sentido muy bien lo expresa el papa Francisco: “En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (EG 180). Por tanto, la fe y la proclamación del Evangelio no se quedan en un ámbito personal de relación con Dios, sino que su repercusión permea toda la sociedad. Instaurar el Reino es encarnar el anuncio del kerigma. De ahí que, entre Reino de Dios y conversión hay una relación y una unidad (cf. Mc 1,15).

Igualmente, la instauración del Reino tiene un alcance universal. Dios quiere que su mensaje sea anunciado al mundo entero y a toda la creación (cf. Mc 16,15). Nadie ni nada puede quedar fuera de su propuesta de amor. En este sentido el documento de *Aparecida* nos orienta muy bien: “Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño” (AP 380). Esto nos hace ver porqué el Hijo de Dios se hizo carne. Todo lo humano le importa tanto que Él tomo la misma naturaleza humana del hombre.

Otro rasgo de la instauración de Reino es conocer lo esencial de ese Reino. Ya que el Reino no es un lugar, pero tampoco una cosa, sino que el Reino es una persona: Jesucristo. Como nos dice la teología paulina, “es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad” (Col 2,9). En efecto, solo en él existe la fuerza transformadora que puede renovar la Iglesia, el mundo y la sociedad. Por eso, después de su Resurrección nos deja su ES (cf. Jn 20,19-23) como fuente de conversión tanto personal como pastoral para la instauración del Reino. Más aún, como indicaba Pablo VI en este orden de ideas: “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

Por consiguiente, ese ES que es la fuente de la CP, de la evangelización y de la instauración del Reino cuando es acogido en la comunidad de fe deja señales reales de su presencia en medio del Pueblo de Dios. Entre esas señales están:

“La vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal” (AP 383).

En definitiva, todos los bautizados que forman el Pueblo de Dios son invitados a colaborar con la construcción de ese Reino. Por consiguiente, a Cristo no se le entiende sin el Reino y al cristiano, independientemente de su forma de vida, tampoco se le entiende sin la misión que lo une a ese Reino (cf. GE 25). No hay santidad de vida sin una entrega integral a esa construcción. Se debe agregar que, seguir a Jesús y dejarlo ser Rey en la vida no supone un alejamiento (cf. AL 181) del mundo, sino que la configuración con Él nos hace penetrar más hondamente en el mundo, como también nos hace conscientes del rol que nos toca realizar en la instauración de su Reino. Así, no se puede dividir el Reino y la misión. La vida humana se realiza y llega a su plenitud en la medida en que el hombre es colaborador con Cristo de la construcción del Reino del Padre en esta tierra. El apóstol Pablo lo había señalado a los Corintios para que se dieran cuenta de cómo estaban construyendo su vida y la de su comunidad (cf. 1Cor 3,10-15).

También, otro rasgo del Reino es que conecta todo: la cultura, la sociedad, la fe, la ciencia, la política, la economía, la ecología, etc. Por eso, está muy relacionado con el cuidado y la responsabilidad de la casa común. Esto por el hecho de que todo lo que se hace por el Reino se hace en un espacio integral para todos que es la casa común (cf. LS 17-52). Por tanto, no puede haber una evangelización y espiritualidad verdadera que ignore y sea indiferente a este elemento tan esencial.

4.2. Exige que la Iglesia sea comunidad de discípulos misioneros.

Ser discípulo y misionero es llevar a cabo el sueño de Jesús al llamar a sus discípulos. Es el fin de la llamada de Dios no importa la forma de vida que sea. Muy bien lo expresa el evangelista cuando dice que Jesús llamó a quien quiso, “para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14). Por lo tanto, la CP exige que la Iglesia sea una comunidad de este tipo de seguidores de Cristo que estén apasionados por su persona y que al mismo tiempo estén abiertos y dispuestos a comunicar la vida que han recibido de Él. De ahí que, ese discipulado se recibe en una comunidad. No es una llamada para actuar contrario al sentir y al vivir del Pueblo de Dios. Por eso, la comunidad en sus distintos rostros ya sea la familia, la parroquia, la escuela, los movimientos eclesiales, los seminarios, etc., es lugar de formación para los discípulos misioneros (cf. AP 301-346). Por esta razón, el Papa habla de no dejarnos robar la comunidad (cf. EG 92)¹⁵⁶.

En suma, el discípulo misionero es corresponsable de la edificación de la comunidad. De modo que, es esencial la comunión fraterna para que esto sea una realidad. El discipulado se prueba en la comunidad. En ella se crece, se madura, se aprende, se llora y se ríe. Por

¹⁵⁶ También, en esta clave comunitaria y su importancia en el discipulado el número 173 de esta misma exhortación apostólica el Papa confirma que entre discípulos misioneros se da el verdadero acompañamiento, ya que están viviendo la misma experiencia inagotable del amor de Dios manifestado en Jesús.

esta razón, también tiene mucha importancia la catequesis¹⁵⁷ en la comunidad, dado que, por medio de ella se toma más conciencia de lo que es ser discípulo misionero, pero también, se desarrolla la pertenencia eclesial, se forma para la misión, se acompaña en el crecimiento de fe y de educación en la comunión.

También, hay que destacar que uno de los rasgos de ser discípulo misionero de Jesús es la *alegría*. Ya que es un criterio de identidad para saber si una persona es seguidora de Jesús. Esto por la razón de que, ser cristiano es un don de Dios, no es un peso que tenemos que llevar. Pero esta es una alegría misionera fruto del encuentro con el Evangelio (cf. EG 21). Por esta razón, el amor que es la esencia de la ley de Dios y al mismo tiempo es el camino de santidad, no esclaviza, sino que libera. Por lo tanto, “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (AP 29). Solo siguiendo a Jesús puede el hombre desarrollar y ser todo lo que se espera de él.

Además, solo desde la comunidad puede surgir en el discípulo misionero la actitud de escucha, diálogo, participación, misión, comunión, responsabilidad, etc. De esta manera, surge la espiritualidad de la CP que veremos más adelante, que es la comunión y la participación. Por eso, es una exigencia en la CP que la comunidad esté formada por discípulos misioneros. Si en el capítulo anterior veíamos que no puede haber DEC si antes los miembros de la comunidad no saben hacer discernimiento personal, de la misma manera, no puede haber comunidad de discípulos misioneros si antes no hay una vinculación entre sus miembros con la persona de Jesús. Esa vinculación desprende dos rasgos esenciales entre el discípulo y el maestro: la amistad y la hermandad.

La primera, hace que el discípulo haga suya la vida de Jesús. Es lo que san Pablo nos dirá de tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús (cf. Fil 2,5). Es un ir configurándose con el maestro. La segunda, hace que el seguidor del maestro participe de la vida del Resucitado (cf. AP 132). Por consiguiente, esta es la vinculación que Jesús ofrece y espera de sus discípulos. Cabe señalar que, todo este proceso se hace dentro de la comunidad. Estos dos rasgos indicados hacen que se asuma el mismo estilo de vida de Cristo, como también la misión como vimos anteriormente.

No obstante, el papa Francisco nos indica que ser discípulos misioneros nace cuando se ha dado el encuentro con el amor de Cristo Jesús (cf. EG 120). Es un amor y una experiencia que hace salir a anunciarlo. Fruto de este amor es la misericordia y el perdón que el discípulo misionero está llamado a testimoniar. De hecho, para Jesús la regla de vida del discipulado es el primado de la misericordia donde Él es el primero que va al

¹⁵⁷ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 50.89.

encuentro de los pecadores (cf. MV 19). En Jesús la misericordia es una parte esencial de su misión. En efecto, el Evangelio de la misericordia es Cristo mismo. La Iglesia es sacramento de la misericordia de Jesús. Por eso, esta tiene constantemente que mirarse de forma autocrítica para ver si está al nivel de lo que Dios espera de ella puesto que, si en su presencia en el mundo no muestra la misericordia, la caridad y la verdad, no es la Iglesia de Jesucristo¹⁵⁸.

4.3. Busca cambiar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión.

Este cambio de pastoral de conservación a una de misión que exige la CP hace que haya un programa de vida en las comunidades de discípulos misioneros del Señor el cual es el Evangelio. Una comunidad que se va configurando desde el programa evangélico es de puertas abiertas para todos, de salida constante para anunciar la alegría del Resucitado y es, “una escuela permanente de comunión misionera” (AP 370). También, esta misión de la Iglesia no se queda en una actitud estática y en un contenido programático, sino que su vida es el movimiento que va generando el ES unido al hacer partícipes a los demás de la experiencia del encuentro con Cristo. Es compartir la experiencia de haber encontrado la perla y el tesoro del campo (cf. Mt 13,44-46).

Asimismo, es oportuno lo que nos dice *Aparecida*: “La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los sacramentos y practicando la caridad” (AP 386). Por eso, la Iglesia como comunidad de discípulos misioneros no puede quedarse como los falsos pastores indiferentes ante el mal de sus ovejas, sino como el Buen Pastor que sale a buscar hasta encontrar la oveja perdida y una vez hallada se alegra y hace fiesta por el encuentro (cf. Lc 15,4-6. 7,20-23). El Evangelio no es para encerrarlo, sino para salir a testimoniar lo que se ha visto, oído y experimentando.

De esta manera, la pastoral de misión como lo señala el CVII es la que comprende que la tarea esencial de la Iglesia es anunciar el Evangelio a los que aún no creen en Cristo, pero con la salvedad que esa misión es *gradual* hasta lograr encarnarse y dar frutos (cf. AG 6). Este escenario es una motivación para el discípulo misionero que está fascinado por Cristo, puesto que, el disfrutar la vida está en compartirla con los demás dando la vida que es Jesús (cf. AP 360). Por tanto, la pastoral de misión exige de los miembros de la comunidad una entrega generosa a imitación del Maestro. En contraste, una pastoral de conservación es la que deja la realidad tal y como está, solo administra lo que hay sin dejarse afectar por la CP que genera el ES. Es una pastoral que se desvincula de los

¹⁵⁸ Cf. Walter Kasper. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. España: Editorial Sal Terrae, 2015, 155.

problemas reales (cf. AL 201) de las personas y deja de ver el mundo como un lugar de revelación de Dios.

Por otro lado, ese cambio que busca hacer la CP es en clave de misión. El papa Francisco lo describe muy bien:

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

De ahí que, esta pastoral de misión busque romper con la expresión de conservación que reza: *Esto siempre se ha hecho de esta manera*. Una expresión que lo que expresa en el fondo es que el ES está muerto porque si siempre se ha hecho así es porque no hay dinamismo en su interior. La estructura, de esta manera, de ser Iglesia tiende a ser asfixiante y aburrida y el Evangelio pierde la fuerza de seducción y atracción. De esta forma, se convierte en una pastoral que solo usa el ropaje espiritual (cf. EG 97), pero que está vacía de Dios porque pierde el centro que es Cristo. Así, para que la llama de la misión esté encendida hay que poner la total confianza en el ES que es su autor y protagonista.

Por otra parte, para que se dé este cambio que busca hacer la CP hace falta la audacia y el coraje como elementos esenciales de la misión (cf. GE 131)¹⁵⁹. Esto sabiendo que quienes anuncian están cargados de limitaciones, pero son personas que han experimentado la compasión y misericordia del Señor. Jesús quiere que la misericordia¹⁶⁰ sea el contenido de la misión de los discípulos misioneros. En la experiencia con Cristo está la felicidad del hombre, lo que le da una nueva orientación a su vida. Por eso, la misión de la Iglesia es anunciar la misericordia de Dios a su pueblo. Ella es la clave hermenéutica para comprender la doctrina y los mandamientos de Dios siempre en consonancia con el Evangelio¹⁶¹.

Además, una pastoral de misión no de conservación es aquella que se distingue también por tener una mayor organización y no tanta improvisación. Esto se debe a una causa fundamental y es el discernimiento. Por lo tanto, el discernimiento es una herramienta

¹⁵⁹ Se puede ver en esta perspectiva de la misericordia como contenido de la misión querida por Cristo en MV 8.10.12.20.

¹⁶⁰ Hay que destacar lo que señala Francisco en su diálogo con Andrea Tornielli: “La Iglesia no está en el mundo para condenar, sino para permitir el encuentro con ese amor visceral que es la misericordia de Dios. Para que eso suceda, lo repito a menudo, hace falta salir. Salir de las iglesias y de las parroquias, salir e ir a buscar a las personas allí donde viven, donde sufren, donde esperan” (Francisco. *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*. Barcelona: Editorial Planeta, 2016, 66).

¹⁶¹ Cf. Walter Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. España: Editorial Sal Terrae, 2015, 58.

para usar en la pastoral y de su proceso y realización surge la misión que siempre encomienda el ES (cf. IL 2.139.206)¹⁶². El discernimiento nos hace ver el cómo se puede llevar a cabo la misión encomendada por el Espíritu. No es una pasión instantánea, sino que la misión que surge de la CP es fruto del ES. De ahí que, lo que se elige en la comunidad de discípulos misioneros es en función de la misión. De esta manera, hay un acompañamiento en el seno de la comunidad y esto hace también, que la misión sea más creativa. Cabe señalar otro rasgo y es que no se puede entender la vocación bautismal si no es en conexión con la misión de la Iglesia. Puesto que, todas las formas de vida tienen dos rasgos comunes (cf. IL 97): el primero, ser un signo del Evangelio en el corazón de una comunidad y, segundo, dar testimonio de la persona de Cristo.

En resumidas cuentas, lo que ayuda para que se pueda llevar una conversión misionera es la catequesis como un proceso que orienta la misión pastoral hacia la evangelización y no hacia la mera conservación de estructuras. Solo en ella se logra crear una mentalidad misionera¹⁶³. Además, la catequesis es la que conecta y favorece la misión con la pastoral, el kerigma con la misión y así favorece a la CP.

4.4. Una Iglesia más colegial¹⁶⁴.

La colegialidad de la Iglesia se debe encarnar en las grandes directrices que trazó el CVII. La eclesiología de base de una Iglesia más colegial es la de comunión. Por eso, no es casualidad que la espiritualidad que se desprende de la CP es una espiritualidad con dos horizontes: la *comunión* y la *participación* como veremos más adelante. Además, ambas formas de espiritualidad de la CP están presentes en la propuesta de una Iglesia más sinodal en el papado de Francisco. Pero, para que la colegialidad sea una realidad vivida en la Iglesia es necesario como nos dice Juan Pablo II acogerla con, “una continua verificación que asegure su auténtica inspiración evangélica” (NMI 44)¹⁶⁵.

¹⁶² Además, en esta clave del discernimiento como instrumento para la misión se puede ver, GE 174, como también CV 103.

¹⁶³ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 69.300.303.420.

¹⁶⁴ Es sugerente marcar la diferencia entre colegialidad y sinodalidad. Por consiguiente, el análisis de la *Comisión Teológica Internacional* es muy acertado y nos señala lo siguiente: “Mientras que el concepto de sinodalidad se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, el concepto de colegialidad precisa el significado teológico y la forma de ejercicio del ministerio de los Obispos en el servicio de la Iglesia particular confiada al cuidado pastoral de cada uno, y en la comunión entre las Iglesias particulares en el seno de la única y universal Iglesia de Cristo, mediante la comunión jerárquica del Colegio episcopal con el Obispo de Roma. La colegialidad, por lo tanto, es la forma específica en que se manifiesta y se realiza la sinodalidad eclesial a través del ministerio de los Obispos en el nivel de la comunión entre las Iglesias particulares en una región y en el nivel de la comunión entre todas las Iglesias en la Iglesia universal. Toda auténtica manifestación de sinodalidad exige por su naturaleza el ejercicio del ministerio colegial de los Obispos” (CTI 7).

¹⁶⁵ Véase en esta perspectiva lo que dice AP 181 y 189. Indica que es necesario el cultivo de una espiritualidad de comunión para que la colegialidad sea posible. Aunque se refiere a los obispos es indispensable en el Pueblo de Dios y sus pastores este cultivo que tiene una de sus mejores expresiones en la escucha.

La colegialidad es una expresión externa de la dinámica de comunidad cristiana. Así ella expresa unidad en doble horizonte, por un lado, unidad en el amor y en la fe, y por otro, unidad en el gobierno. Por eso, el colegio de los pastores de la Iglesia que está formado por las Iglesias particulares en su unidad y conjunto forman la Iglesia universal. De ahí, que la única forma de hacer colegialidad es en clave de comunión de los obispos entre ellos y con la cabeza que es el Sumo Pontífice¹⁶⁶. Por lo tanto, sin comunión y unidad con la cabeza el colegio no posee autoridad alguna, por el contrario, el Papa sin el colegio sí tiene potestad plena en virtud de su servicio sobre la Iglesia.

En este sentido, el CVII nos orientó sobre la esencia de la colegialidad de la Iglesia señalándonos cuatro dimensiones esenciales de esta. La primera, es la unidad con la cabeza que es el Papa. La segunda, la comunión que es la que hace válida la colegialidad. La tercera, la caridad hacia la cual tiende el ser y el obrar de la colegialidad. La cuarta, como parte de la naturaleza de la Iglesia (cf. LG 22-23. AG 6). Además, podemos señalar en este tenor uno de los frutos de la colegialidad y del CVII¹⁶⁷ y es el *Catecismo de la Iglesia Católica*¹⁶⁸. Este como un instrumento de comunión eclesial y una expresión de la fe de ella. Asimismo, en esta clave sinodal está orientado lo que nos dice Juan Pablo II que la colegialidad no elimina la *singularidad* y su importancia en la Iglesia que tienen algunos como servicios de mayor responsabilidad, sino que la enriquece (cf. RM 61-63). Por consiguiente, la colegialidad es un instrumento de comunión que facilita la evangelización y lo que está en juego es la misión que Cristo le encomendó a la Iglesia que es *encontrar al hombre y evangelizar al mundo*.

Por otro lado, Francisco entiende que es necesario un pontificado más colegial como también, la Iglesia en su totalidad (cf. EG 16.32.246). Esto hace a la Iglesia más abierta a sugerencias bien discernidas para que haya una apertura más fiel a Jesucristo. También, hace que no se cargue la centralidad en la Iglesia, ya sea en la diócesis o en la parroquia en una persona, puesto que esto termina ahogando la vida eclesial y su dinámica de misión. Por lo tanto, esto desvela la necesidad que tiene toda la Iglesia de escuchar y discernir juntos la llamada de la CP. La colegialidad hace que se recoja y se comparta lo que el ES va sembrando en el corazón de los demás. De ahí, lo que decíamos anteriormente sobre la urgente necesidad de que el discípulo misionero se forme en la comunidad con un sentido de comunión fraterna para saber escuchar el paso de Dios que

¹⁶⁶ Cf. Juan José Hernández Alonso. *La Iglesia es sinodal*. España: Editorial Sal Terrae, 2022, 129-132.

¹⁶⁷ También en esta clave del CVII está la perspectiva de Balthasar quien dice lo siguiente: “La «colegialidad de los obispos» comporta, junto con una nota «democrática», también una nota de humillación cristiana, de acercamiento al mundo; todos los ministerios clericales se ponen bajo el signo cristiano universal del «servicio»” (Hans Urs Von Balthasar. *Spiritus Creator. Ensayos teológicos*. Tomo III. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004, 213).

¹⁶⁸ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 182-184.

se da en los demás. Además, sin la dimensión colegial la Iglesia no se viviría de forma adecuada como comunión que es la espiritualidad de la CP¹⁶⁹.

4.5. La conversión de éxitos pastorales por la de fidelidad al Evangelio.

El último de los fines de la CP que nos hemos propuesto desarrollar es que tiende a ser más fiel al Evangelio que a los éxitos pastorales. Entendemos por éxitos aquí el sentido de que todo salga bien y la búsqueda de sí misma de la Iglesia. El papa Francisco (cf. EG 82) señala este tipo de mal dentro de lo que él llama la *acedia pastoral*. De hecho, lo indica como uno de sus orígenes en que puede caer la comunidad evangelizadora y sus agentes. Es un aferrarse a éxitos irrealizables, más concentrada en las organizaciones que en los seres humanos y se pierde de esta forma el roce y la relación con el Pueblo de Dios. Este tipo de pastoral al estar centrada en sí misma y en muchos casos en lo mediático pierde la esperanza porque pierde el centro que es el Evangelio. Por eso, esta pastoral de éxitos no hace conexión con la cruz y con los fracasos, es decir, no los integra.

De igual manera, este cambio que debe darse en el anuncio del Evangelio no responde a un resultado y trabajo personal, sino que al tener un carácter más evangélico y comunitario lo único que exige de nosotros es generosidad, entrega, creatividad, etc; pero, dejando que Dios haga fecunda nuestras labores. Asimismo, la pastoral de éxitos se encierra en sí misma y no tiene la actitud de salida que hoy exige el mundo. Su actividad es más gratificante para sí y no se toma el riesgo de perder la seguridad (cf. CV 235). Es una pastoral que no deja espacio y apertura al Espíritu.

Por otro lado, la pastoral que es fiel al Evangelio es cercana, fraterna, busca compartir la vida de Jesús sin fronteras. Es fraterna porque sirve de base para la comunión. Por lo tanto, es una pastoral que logra hacer ecumenismo porque su centro es el Evangelio (cf. AP 228.372.384.526). Aún más, la pastoral de fidelidad evangélica al asumir las tareas desde el Evangelio que es Jesús se une a todos los hombres sin importar credo, cultura, clase social, como también, a las instituciones porque lo que busca es el bien común de los hermanos. Esta pastoral va en la línea de lo que decíamos en el punto anterior sobre la misión que busca encontrar al hombre para llevarlo a Dios.

Hay que subrayar que, la catequesis aquí juega un papel fundamental, ya que ella en este proceso de conversión de cambio de pastoral aporta en tres dimensiones esenciales: en primer lugar, ella adopta la pedagogía de Jesús con sus discípulos donde una de sus características era la propuesta de actitudes evangélicas¹⁷⁰. En segundo lugar, es la de devolver la raíz evangélica a las distintas manifestaciones de piedad o movimientos carismáticos que van surgiendo en la comunidad. En tercer lugar, ayuda a mirar de forma

¹⁶⁹ Cf. Eloy Bueno-Roberto Calvo. *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*. Madrid: BAC, 2000, 49.

¹⁷⁰ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 79.340.390.

más evangélica la realidad y a tomar conciencia de las estructuras de pecado en que vive el discípulo misionero.

En definitiva, la pastoral que persigue la fidelidad evangélica sale al encuentro y camina con el hombre. Por consiguiente, este tipo de comunidad con actitudes evangélicas y compuesta por discípulos misioneros está llamada a no ver, ni interpretar, ni elegir desde sus parámetros, sino desde el discernimiento común guiado por el Espíritu que lo lleva a buscar y hacer la voluntad de Dios. Como nos dice Francisco: “La comunidad cristiana está llamada a salir de la presunción de «ver» con los propios ojos (cfr. Jn 9,41) y juzgar con criterios diferentes a los que provienen de Dios” (IL 176).

5. Las actitudes de la conversión pastoral.

5.1. La salida constante a comunicar la alegría del Evangelio.

Si la gran novedad del cristianismo es el encuentro con una persona llamada Jesús para aquel que lo ha encontrado su vida se colma de alegría, paz, amor, etc, y no tiene otra opción que no sea salir a comunicar la alegría de su experiencia a los demás. Es que el Evangelio no es una imposición, sino que actúa el discípulo como lo hace Dios desde la generosidad de compartir la alegría. Por eso, ese encuentro con Dios en la persona de su Hijo hace que el discípulo misionero en comunidad salga a buscar al hombre para que viva una auténtica conversión que le retorne la alegría de la fe y el sano deseo de vivir de los valores del Reino (cf. EG 14).

En ese mismo orden de ideas, Francisco entiende que Dios desde la revelación y desde antiguo llama a la Iglesia a una “salida misionera” (EG 20). Pero es una salida que antes ha sido una llamada para estar con él (cf. Mc 3,14). No se puede salir sin tener qué comunicar y compartir con los demás, es decir, un contenido y en este caso es una persona. El discípulo misionero no es dueño del mensaje, sino que el mensaje le es dado por Cristo viviendo en la comunidad. Por consiguiente, la alegría de que se habla aquí es una alegría que desciende de arriba como fruto del Espíritu (cf. Gál 5,22) y que es dada como gracia para comunicarla, por tanto, es una alegría misionera. De hecho, la alegría no excluye a nadie, sino que es inclusiva porque es para todo el mundo, como les había dicho el ángel a los pastores ante el nacimiento de Jesús (cf. Lc 2,10).

Así, subrayamos que la invitación a la Iglesia a salir de sí misma no es una realidad únicamente pneumatológica, sino también cristológica. Ya que el ES lleva a la verdad plena (cf. Jn 16,13). Dicha verdad, camino y vida en Juan es una persona: Jesucristo. Por consiguiente, el ES hace caminar a la Iglesia a lo trascendente, pero encarnado en lo immanente del mundo como la levadura en la masa hasta fermentarlo todo con la fuerza

del Evangelio (cf. Mt 13,33)¹⁷¹. De ahí que el ES y el Evangelio son la raíz y la fuente de la Iglesia en salida en reforma misionera.

Más aún, el hombre solo puede conocer el amor que Dios le tiene si alguien se lo anuncia. Esa fue la experiencia de Felipe con el etíope (cf. Hch 8,26-39). En consecuencia, ahí vemos la necesidad de agentes pastorales que estén dispuestos a salir a anunciar la alegría del kerigma que han profundizado. Por eso, cobra sentido lo que hemos señalado anteriormente sobre la importancia de la catequesis para el discípulo misionero. Dicha catequesis que profundiza el kerigma luego se sale a comunicar. Por tanto, como la experiencia de Felipe con el etíope no tiene escenarios fijos, sino que es el mundo y a quien el ES pone en el camino. De una manera acertada nuevamente Francisco: “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46). Esta llamada hace releer, repensar y reorar la vida desde la perspectiva de la misión.

Por otra parte, la evangelización adquiere su espiritualidad por medio de la CP, pero sabiendo que la Iglesia solo realiza el envío del Señor cuando está en salida y en una constante misión. La Iglesia en salida no busca jamás ser el centro de atención, ni busca autoprotegerse, sino que al salir al encuentro del hombre lo hace con una actitud de intercambio, tanto para dar, como para recibir al compartir los dones (cf. IL 140).

Otro rasgo de esta apertura de la Iglesia en salida es que no cierra la puerta de la fe que Cristo ya ha abierto a todos los seres humanos (cf. Hch 14,27). Es una puerta siempre abierta para que el hombre pueda estar en comunión con Dios y con los hermanos. Benedicto XVI corroboró, lo que señalábamos anteriormente del papa Francisco, “Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida” (PF 1).

No obstante, para que la salida por parte de la Iglesia sea constante y hecha una realidad no es posible sin un proceso de DEC. Ella necesita escuchar y escucharse, como también dejarse renovar por el ES. De esta manera, el discernimiento la hace salir a entregarse a la misión y al bien común de los hermanos (cf. GE 175). Asimismo, el discernimiento también la prepara para salir a realizar el diálogo entre la fe y las distintas ciencias (cf. VG 3-5). La Iglesia en salida no solo ejerce la piedad, sino que asume el reto de poner en comunicación la fe y la razón. Es una misión integral y abierta como lo es la virtud teologal de la fe, ya que, la misión de la Iglesia en salida hace “despertar y alimentar la vida de fe del Pueblo de Dios” (IE 1).

¹⁷¹ Cf. Víctor Manuel Fernández. “El Evangelio, el Espíritu y la reforma eclesial a la luz del pensamiento de Francisco”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 623.

5.2. La escucha a todos.

Otra de las actitudes de la CP es la escucha. Escuchar en la Iglesia y también a los que no son parte de ella, ya sea, o porque no creen, o porque fueron excluidos o porque no son bautizados en ella, o porque son parte de otro credo y esta última es una de las grandes riquezas y desafíos porque el Espíritu sopla como quiere y en quién quiere. Además, hay que destacar que la escucha a todos y el diálogo pastoral (cf. EG 31-32) son forma de expresión de la espiritualidad de *participación* a la que nos invita la CP y que más adelante vamos a desarrollar. En este sentido, una Iglesia que no escuche esta llamada a la CP no puede renovar sus estructuras en general.

Esta actitud de escuchar hace que la Iglesia sea más dócil al Evangelio. Como observaba Pablo VI, la escucha es una necesidad en la Iglesia para poder evangelizar y por eso si esta quiere ser nueva en el Espíritu y tener fuerza en el anuncio de la propuesta del Reino tiene que escuchar a Dios y a los demás (cf. EN 15).

Por otro lado, la escucha a todos es una forma de ser *Iglesia en salida* como analizamos anteriormente. De esta manera, cuando la Iglesia escucha es cuando aprende de sus hijos y descubre en ellos a través de este ejercicio la expresión de su fe. Por eso, solo sabrá la Iglesia lo que el Pueblo de Dios necesita si lo escucha, sin embargo, su escucha debe ser tanto hacia fuera de ella, como hacia dentro. Aún más, la escucha paciente por parte de la Iglesia hace que esta sea más creíble (cf. CV 41)¹⁷² y de esta forma ayuda a descubrir mejor el Evangelio como una medicina a las enfermedades espirituales del hombre. Así, escuchando no condena y se libra de convertirse en un museo que es frío y estático.

De manera que, algunos de los efectos de una Iglesia que escucha a todos es que en ella se desprenden siete realidades según Francisco (cf. AL 232)¹⁷³: en primer lugar, es un camino de purificación y enriquecimiento. En segundo lugar, es un camino de santidad cuando está acompañado de la paciencia y el afecto. En tercer lugar, es un espacio donde se revelan las crisis y es también espacio de aprendizaje. En cuarto lugar, es una forma en la Iglesia de ofrecer misericordia. En quinto lugar, es una fuente de sabiduría. En sexto lugar, hace que la Iglesia se abra a nuevas sensibilidades. En séptimo lugar, hace que la Iglesia se sienta tocada y afectada de manera profunda.

5.3. Una reforma constante personal y comunitaria por medio del Evangelio.

La reforma de la persona atraviesa también la vida de la comunidad. Cuando la conversión y el encuentro con el Señor es una realidad esto va afectando de forma positiva todas sus circunstancias histórica, social, cultural, política, religiosa, etc. No es solo la *entrega por*,

¹⁷² Se puede ver en este sentido EG 46.108.139.154.

¹⁷³ Véase También para estos elementos los siguientes documentos del papa Francisco: EG 250. GE 16. MV 19. FT 47. CV 65. IL 4.

sino también, la *entrega con* los demás. El Evangelio de Jesucristo hace que el hombre busque la “construcción de un estilo de existencia comunitaria en el que los hombres se solidaricen en el discernimiento y en la realización de metas auténticamente humanas”¹⁷⁴, aunque sin perder jamás la identidad personal. Así, también lo que nos dice Congar: “El punto de partida y el principio regulador de una sana reforma es el retorno a los principios mismos de la tradición, un retorno que llegue hasta el evangelismo de la vida e incluya un sano pensamiento teológico”¹⁷⁵.

La reforma de estructura que exige la CP solo se realiza cuando la Iglesia se hace más misionera. Por eso, la reforma que genera el Evangelio en el Pueblo de Dios hace que los discípulos misioneros y toda la estructura de la Iglesia sea más *cercana* a las personas. En este sentido, la reforma en la Iglesia acerca, no aleja; está en salida, no es estática; es abierta, no cerrada en sí misma. Además, la Iglesia solo podrá tener actitud de salida cuando está en proceso de DEC y de reforma constante (cf. EG 27-43)¹⁷⁶. Hay que señalar, que solo el Evangelio es el verdadero garante de una auténtica reforma en la Iglesia porque solo él abre al hombre a la misericordia de Dios que es la esencia de la Iglesia y lo que libera al ser humano. Por eso, la importancia de la Iglesia como Pueblo de Dios que veremos en el próximo capítulo, pero que Congar nos presenta de forma acierta:

“Un pueblo que tiene su ley —el amor a Dios y al prójimo—, sus asambleas, su jerarquía, sus distintivos y prácticas. Un pueblo llamado a dar testimonio de Cristo y de su caridad. Un pueblo compuesto de pecadores, pero que hacen penitencia y procuran marchar por un camino de conversión: punto que descuidan muchas presentaciones «clásicas» de la Iglesia, dado su carácter siempre estático y a menudo jurídico”¹⁷⁷.

Asimismo, el Evangelio siempre es nuevo y fresco, ya que no hace del encuentro con Cristo una realidad fría, muerta y estática. Por tanto, el Evangelio es el lugar por el cual la estructura de la Iglesia no se hace una realidad rígida que mate el dinamismo de la fe. Por el contrario, una Iglesia que no está en actitud de reforma hace el Evangelio muy complicado, como también hace pesada la vida del Pueblo de Dios (cf. GE 59). Por consiguiente, la Iglesia está llamada siempre a una reforma sabiendo que ella es un *misterio*. En esta línea el Concilio nos iluminaba, puesto que nos hace ver que la reforma de la Iglesia es en cuanto a la forma o los medios de expresión del depósito de la fe. Esto

¹⁷⁴ D. Mongilio. “Conversión”. En *Diccionario teológico interdisciplinar*, dirigido por L. Pacomio, tomo II, 135. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982.

¹⁷⁵ Yves Congar. *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*. Salamanca: Editorial Sígueme, 2019, 122.

¹⁷⁶ Se puede ver a este respecto de la reforma como una necesidad para una Iglesia en salida en IL 138.

¹⁷⁷ Yves Congar. “La Iglesia como Pueblo de Dios”. *Concilium* 1 (1965): 23.

lo hace para decir que la reforma de la Iglesia es un camino para el ecumenismo. Aún más, el Concilio indica lo siguiente:

“Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad hasta el punto de que si algunas cosas fueron menos cuidadosamente observadas, bien por circunstancias especiales, bien por costumbres, o por disciplina eclesiástica, o también por formas de exponer la doctrina que debe cuidadosamente distinguirse del mismo depósito de la fe, se restauren en el tiempo oportuno recta y debidamente” (UR 6).

Por otro lado, la reforma tanto en lo personal y comunitario en la comunidad eclesial colabora para que nada en el mundo le pase al hombre de una manera indiferente (cf. LS 3). La reforma hace que haya una valoración, discernimiento y un ver constante de la realidad. Es un darse cuenta de que todo en la casa común está interconectado. Entendemos que esto es una luz para la espiritualidad. La fe es integral y todo lo que afecta al hombre como al mundo tiene conexión. De esta manera, la reforma que busca la CP en la comunidad de discípulos misioneros genera un cambio en las prácticas eclesiales (cf. IL 3), fruto de la evaluación continua y profunda de los instrumentos y prácticas que se usan en la forma de evangelizar. De esta manera, se busca no caer en el riesgo de una pastoral de *crystal* que se fractura con extrema facilidad en un contexto tan cambiante. En este sentido cabe decir que la reforma en la Iglesia es una realidad gradual¹⁷⁸ donde el tiempo juega un papel esencial porque es un proceso y una relación¹⁷⁹ que también exige acompañamiento.

Además, en el documento de *Aparecida* la reforma de la Iglesia está muy unida a la liturgia. De ahí que, sin una vivencia activa y consciente de la Eucaristía no se puede tener una madurez profunda en el discípulo misionero. Para *Aparecida* en conexión con el Concilio las grandes reformas de la Iglesia están en el “redescubrimiento de la fe en la Eucaristía” (AP 252). La obra de salvación de Cristo en la Iglesia se hace realidad por medio de la liturgia (cf. SC 6).

La reforma en la Iglesia vive de la profecía. Lo que alimenta al profetismo son dos fuentes: la Palabra de Dios y la fraternidad¹⁸⁰. Por eso una reforma que no busca contemplar la Palabra y mirar al hermano en la Iglesia se centra en sí misma y termina más pendiente de sí que de su misión en el mundo. Solo desde la escucha a Dios y al hermano brota la relación, el diálogo, la comprensión, la misericordia, etc. Pero, a

¹⁷⁸ Cf. Congregación para el clero. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n., 36.

¹⁷⁹ Cf. Santiago Madrigal Terrazas. “La conversión pastoral del papado en una Iglesia sinodal”. *Medellín* 168 (2017): 328.

¹⁸⁰ Cf. Marta García Fernández. “«Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27). El servicio evangélico de la autoridad”. *Confer* 55 (2016): 40.44.51-52.

sabiendas que ese saber escuchar es un don de Dios en función siempre del servicio. Puesto que, para mostrar la identidad de lo que somos hay que dejarse afectar por la vida de los demás y esto es imposible sin un descenso. De ahí que la reforma de la Iglesia no brota de una comunidad externa, sino que debe nacer desde dentro. Hay que sentir con ella y desde ella. También, no se juzga a la Iglesia como un espectador, sino sabiendo que cada crítica brota de uno de sus miembros. Por tanto, las reformas que han tenido éxito en la Iglesia son aquellas que han brotado de las necesidades de la caridad y con sentido pastoral¹⁸¹. De ahí que se marca la diferencia entre dos reformas: una reforma fruto de la crítica y el otro fruto de la santidad. Por consiguiente, escuchar las necesidades de la gente es una gran escuela de verdad y de discernimiento.

Por otra parte, la reforma como actitud de la CP es una *necesidad* de la Iglesia con dos horizontes: el primero, responder a los contextos socioculturales concretos en el que vive la Iglesia como anunciadora del Reino. El segundo, en fidelidad al ES que es quien la impulsa para estar en salida misionera (cf. AP 367). Por consiguiente, todos los discípulos misioneros son agentes responsables de esta reforma y misión de la Iglesia. De esta manera, se exige que las estructuras, como las dinámicas de la evangelización, estén en función de la misión, no de la autoprotección. Además, veremos en el próximo punto la dimensión de la renovación. Tanto esta como la reforma de las estructuras en la Iglesia van de la mano y la CP hace que ambas estén en necesidad de ponerlo “todo en clave evangelizadora, como principio fundamental que guía toda acción eclesial”¹⁸². Decíamos anteriormente que la razón de ser de la Iglesia no es ella misma, sino anunciar la misericordia de Dios. En otras palabras, encontrar al hombre en el desierto existencial en el que se ha perdido. Por tanto, la reforma de la Iglesia tiene como actitud esencial el abajamiento para estar en total disposición del Padre y de esta manera generar atracción hacia todos los hijos de Dios dispersos por el mundo¹⁸³.

5.4. La renovación y creatividad misionera.

El CVII marcó el camino de una Iglesia que debe, tanto en sus miembros como en su estructura, estar en una continua renovación, para ser una señal de Cristo como de su esperanza y así Cristo pueda resplandecer su luz en la Iglesia. Este lenguaje de renovación nace del Concilio con el sueño de que la Iglesia fuera más misionera¹⁸⁴. Además, la misma Iglesia en su estructura necesita renovación para ser purificada de la mundanidad y del pecado que la acecha y afecta, ya que ella está constituida por pecadores. Más aún, el ES se da al Pueblo de Dios para conducir a la Iglesia a través de sus dones para que esta se

¹⁸¹ Cf. Congar. *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*, 31-48.

¹⁸² Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 297.

¹⁸³ Cf. Diego Fares. “«Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8,9)”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 535.

¹⁸⁴ Cf. Santiago Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*. España: Editorial Sal Terrae, 2020, 66.

renueve de forma continua y se edifique con mayor vigor (cf. LG 8.12.15). Asimismo, nos orienta el *Directorio de catequesis* del 2020¹⁸⁵, ya que nos dice que el ES es quien renueva la Iglesia y la hace tener una actitud de salida para anunciar el Evangelio. De hecho, la renovación pastoral y misionera hace que se reforme la estructura de la Iglesia, pero en función o servicio de la misión. Por eso, la misión es el criterio que conduce a la renovación¹⁸⁶.

Hay una conexión directa entre la renovación misionera y la Iglesia en salida. Tanto la una como la otra están a disposición del mensaje del Reino al que sirven. La renovación es un cambio interno, pero que se expresa en salida para compartir la novedad y el cambio que el ES ha realizado en los discípulos misioneros. De la misma forma, la creatividad misionera se da cuando el hombre pone todos sus dones al servicio de la misión. Esta creatividad, y más cuando está en clave de sinodalidad, hace crecer la vida porque es una donación a los demás (cf. CV 173.222). De ahí que, ante la crisis en que se vive en las comunidades cristianas tenemos dos opciones: por un lado, nos podemos volver autodefensivos y así nos cerramos ante el paso de Dios a través de una situación determinada, aunque oscura o, por otro lado, dejamos nacer la creatividad y renovación misionera que también quiere generar el ES (cf. AL 57).

Por otra parte, la renovación en clave misionera hace que las comunidades se reformen en sus estructuras como señalábamos anteriormente, pero esto tiene una repercusión muy positiva y marcada y es que de esta manera los discípulos misioneros del Señor viven y se sienten en *comuni3n*, la cual es una forma de expresi3n de la espiritualidad de la CP. Por eso, la renovaci3n genera actitudes nuevas en los miembros de la comunidad y as3 se puede hablar de personas que se saben y se sienten atra3das por el Se3or (cf. AP 172.201). De ah3 que, una estructura est3 renovada cuando es capaz de favorecer la transmisi3n de la fe a los dem3s, porque la renovaci3n misionera est3 al servicio de la construcci3n del Reino. Por tal motivo, la creatividad est3 muy conectada con la renovaci3n, porque ambas son capaces de crear “nuevos arc3pagos” (AP 491), donde la presencia del Reino y del Evangelio es vital.

Se debe agregar que la renovaci3n hace que se destruya el *aislamiento* y surja de ella un camino de esperanza y de b3squeda del bien com3n (cf. FT 30)¹⁸⁷. As3, favorece la cultura del *encuentro* y de la *cercan3a* entre los seres humanos. Tambi3n, la creatividad en uni3n a la renovaci3n misionera favorece la *inculturaci3n* del Evangelio en una actitud de di3logo. Puesto que, el di3logo es una forma de renovaci3n ya que ayuda a colaborar e

¹⁸⁵ Cf. Pontificio consejo para la promoci3n de la nueva evangelizaci3n. *Directorio de catequesis*, n., 39.297.

¹⁸⁶ Congregaci3n para el clero. *La conversi3n pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misi3n evangelizadora de la Iglesia*, n., 18.20.

¹⁸⁷ V3ase en este aspecto tambi3n QA 95 e IL 197.

hilvanar relaciones y todo esto con un fin que es el bien común. De esta manera, la Iglesia une sus recursos con los demás agentes sociales (cf. IL 204), aunque en escenarios distintos y con pedagogías de trabajos distintas, pero es una forma de esparcir la semilla del Reino, que es lo fundamental.

En definitiva, la renovación misionera es imposible sin la predicación del Evangelio. Es una misión de todo el Pueblo de Dios por el hecho de ser bautizados, aunque el proceso de maduración del kerigma es lo que nos habilita para salir a anunciarlo persona a persona al mundo entero. Este kerigma es el alma de toda renovación en el seno de la Iglesia. Pero el anuncio del Evangelio tiene que ser renovado para que sea atrayente. Aunque el anuncio siempre es renovado (cf. EG 11-12) porque la propuesta de Cristo no se vuelve rancia, sino que su Evangelio bajo formas distintas siempre recupera su frescor. La gran novedad de Dios es que Él nos ama y nos espera y eso nos lo expresa de muchas maneras. Podemos decir que la evangelización no es más que decir bajo distintos rostros que Dios es amor. La novedad de Francisco es que relaciona: reforma, misión y conversión donde el punto de partida es el Evangelio¹⁸⁸. En suma, la renovación exige una mentalidad práctica y teológica que tenga como base el Evangelio de Jesucristo que ilumina, consuela y que se inspire en el ES¹⁸⁹. Pues, misión, reforma y conversión en clave del Concilio buscan servir al Evangelio.

De ahí lo que muy genialmente expresaba Juan Pablo II que recoge lo que hemos dicho:

“Un nuevo anuncio de Cristo debe surgir de una renovación interior de la Iglesia, y toda renovación en el seno de la Iglesia debe tener a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial. Todo aspecto de la misión de la Iglesia en el mundo debe dimanar de una renovación procedente de la contemplación del rostro de Cristo. Dicha renovación, a su vez, suscita nuevas estrategias pastorales” (EO 19).

5.5. El discernimiento ante los signos de los tiempos.

Los cambios y reformas que hemos venido reflexionando a lo largo de este capítulo como realidades que genera la CP son imposibles sin un discernimiento de los signos de los tiempos por parte de la comunidad. El DEC aquí tiene un protagonismo especial porque se impone como una necesidad de *examinar* la realidad que hay fuera de nosotros y fuera de la Iglesia y de esta manera, reconocer los caminos de libertad que da el ES (cf. GE 168). En esta misma línea nos orienta el Concilio, ya que la Iglesia tiene como misión continuar la misión de Cristo que es ser fiel a la verdad, servir y salvar al hombre. Por eso, para que esto sea posible tiene que dialogar con el mundo buscando la salvación de este por medio de la renovación de la sociedad. Pero esto solo es posible si discierne los

¹⁸⁸ Cf. Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, 66.

¹⁸⁹ Cf. Hans Kung. *Iglesia en concilio*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1965, 33.108.262.271.

signos de los tiempos e interpreta estos signos bajo el esplendor del Evangelio (cf. GS 3-4).

Por otro lado, uno de los elementos más esenciales del discernir los signos de los tiempos en la comunidad es la capacidad de *escucha*. Hay que escuchar tanto al ES, a los hombres y al mundo para poder descubrir el paso de Dios en la historia. Escuchar ayuda a reconocer en la comunidad los signos de los tiempos. Además, el DEC para los signos de los tiempos ayuda a ver con mayor claridad lo que es efecto del Reino (cf. EG 51) y lo que es una amenaza al plan de salvación de Dios. Aún más, es una forma de leer la realidad externa en comunidad (cf. EG 108)¹⁹⁰. No es la subjetividad del discípulo misionero, sino lo que Dios le revela en la comunión. Por eso, la importancia del vivir en comunidad. Como ya observaba Pablo VI, los signos de los tiempos son signos de Dios que el ES discierne en la historia y que se descubren y valoran cuando la comunidad evangeliza. Por ello, la actitud que le corresponde a la Iglesia ante los signos de los tiempos es la vigilancia (cf. EN 75-76).

Asimismo, la Iglesia está llamada a acoger los signos de los tiempos y esto lo logra escuchando, recogiendo otras formas de ver la vida, aceptando la crítica y denunciando las injusticias (cf. CV 39-41). Solo de esta forma será una Iglesia *humilde* y hará más atrayente el Evangelio a los demás. Por otra parte, solo *descifrando* los signos de los tiempos la Iglesia sabrá el camino que el ES le muestra seguir. Esto es siempre una tarea actual¹⁹¹ porque el cambio de época supone: un cambio antropológico, cambios de paradigmas, cambios tecnológicos y culturales, etc.

También, hay que resaltar que los signos de los tiempos afectan las comunidades eclesiales de forma directa porque afectan la vida de sus miembros. De ahí que, *Aparecida* anuncia que hay que escuchar y discernir estos signos en función a la CP. Esto por la razón de que llama a un cambio de estructura para que cambie la forma en que la Iglesia evangeliza y vive el Evangelio (cf. AP 33.366). Por eso, la necesidad de hacer los procesos de DEC para interpretar (cf. DF 124) los signos de los tiempos, como también es una expresión de la sinodalidad.

6. La espiritualidad de la conversión pastoral.

La espiritualidad que propone la CP está orientada en dos dimensiones esenciales de la vida de la Iglesia: la “comunión y la participación” (AP 368). Esta es la espiritualidad

¹⁹⁰ Cabe señalar que a este respecto se puede ver, IL 128. 184. Aquí el Papa sostiene que es el discernimiento de los signos de los tiempos no se puede hacer sin un acompañamiento. La realidad social confronta al hombre y responderle exige de ayudas. Además, la oración es un medio que educa para comprender mejor estos signos y aunque la realidad sea aplastante y difícil en circunstancias determinadas ella ayuda para que el Evangelio con su fuerza misteriosa se encarne en medio de la realidad.

¹⁹¹ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 5.319.

que el papa Francisco sigue en EG¹⁹² para la evangelización y que también propone en el camino de la sinodalidad. Por eso, se puede ver con claridad como el documento de *Aparecida* presentó la eclesiología que luego el Papa en EG va a desarrollar de forma sistemática y que será la eclesiología de la sinodalidad. Aún más, él mismo decía que estas formaban parte de las tres palabras claves del sínodo. “Las palabras clave del Sínodo son tres: *comunión, participación y misión*”¹⁹³. En este momento no vamos a entrar a profundizar en ellas porque lo haremos en el capítulo tercero dedicado a la sinodalidad.

Además, por una parte, la participación es la forma como todos los bautizados que forman parte del Pueblo de Dios ponen al servicio de la comunidad los carismas que han recibido del Espíritu. Por otra parte, la comunión¹⁹⁴ es la forma como los pastores y la comunidad están llamados a trabajar en reciprocidad. Puesto que, ninguna forma de vida puede subsistir sin la necesidad de las demás. De ahí que, la Iglesia es un cuerpo.

Cabe señalar que, ambas dimensiones de la espiritualidad de la CP están interrelacionadas y no hay un orden jerárquico de una sobre la otra, sino que se necesitan. Hay una armonía¹⁹⁵ porque esa es la forma de ser y de hacer de la Iglesia. También, ambas reciben la fuerza y la vida dinámica del ES. Esta espiritualidad es una forma de llegar a todos. Por esta razón, esta espiritualidad de la CP genera comunión y misión (cf. EG 89)¹⁹⁶. También, la comunión y la participación hacen que se elimine el individualismo en el seno de la comunidad de los discípulos misioneros.

Por otro lado, esta espiritualidad de la CP es una forma de incluir aquellos que por circunstancias de la vida e históricas no están participando de la vida eclesial. Más aún, hace que todos los hermanos estén informados en el seno de la comunidad. Así, es una manera en que el pastor tiene de estar en contacto y conocer a fondo a las ovejas. Muy acertadamente lo dijo *Aparecida* que la CP de los pastores hace que vivan y promuevan la comunión y la participación (cf. AP 368). Esto es debido a que la participación y comunión del misterio divino hace que se adopte el modo de ver de Jesús (cf. LF 18). De esta manera, la espiritualidad que se desprende de la CP hace que la Palabra de Dios asuma carne y se vaya eliminando la indiferencia (cf. CV 217)¹⁹⁷.

¹⁹² Se pueden ver sus números 28.67.73.

¹⁹³ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco* (9 octubre 2021).

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 69.

¹⁹⁵ Cf. Sínodo de los obispos. *Vademécum. Para el Sínodo sobre la sinodalidad*. Madrid: Ediciones san Pablo, 2021, 22.

¹⁹⁶ Véase a este respecto IL 198. Aquí el Papa señala que solo la comunión es el camino ideal para la misión.

¹⁹⁷ Se puede ver a este respecto lo que dice el *Directorio de catequesis* en su número 135 donde se afirma que esta forma de espiritualidad salva del individualismo, el intimismo, la crisis de identidad y el poco fervor entre los discípulos misioneros, aunque también EG 78 afirma lo mismo.

Hay que agregar también que, la espiritualidad de la CP favorece el diálogo (cf. IL 14.196)¹⁹⁸, ya sea a nivel ecuménico, entre sectores de la sociedad con la Iglesia, entre grupos distintos e intergeneracionales también y entre creyentes y no creyentes. De esta forma, se logra el donar y el recibir con el fin de buscar el bien común. De ahí, lo que Benedicto XVI proponía, “relacionalidad, comunión y participación” (CIV 42), como un camino de fraternidad y como respuesta al individualismo y a la globalización, ya que entendía que esta debe ser comprendida en su integridad sin dejar fuera el pensar teológico.

Por otra parte, no es posible cultivar esta espiritualidad sin la evangelización. Puesto que, la revelación parte de Dios como fuente y se orienta a la comunión. También, cuando una comunidad es madura en la fe tiene como expresión ser escuela de comunión y participación (cf. AP 167). En esta línea está la perspectiva del CVII, puesto que entiende que la participación es la forma de ser parte de la misión de la Iglesia y que todos los miembros de esta son destinados a esa misión por los sacramentos del Bautismo y la Confirmación (cf. LG 33). Por esta causa, una espiritualidad de CP favorece el DEC, dado que estas dos expresiones de la espiritualidad de CP son elementos esenciales en el proceso de DEC.

En definitiva, solo la espiritualidad de comunión hace posible que la fe se viva en sus cuatro dimensiones: profesada, celebrada, vivida y orada. Además, la catequesis, como hemos venido mirando a lo largo de este capítulo, tiene su función en la formación del discípulo misionero y es que esta tiene como fin, aparte de ayudar a madurar el kerigma en el creyente, también llevarlo a la comunión¹⁹⁹ con Cristo y con los hermanos para que luego esté preparado para salir a anunciar el Reino. De esta manera, se repite el texto de Marcos cuando Jesús elige a sus discípulos: “Designó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14).

También, la comunión no está en oposición a la Iglesia como Pueblo de Dios, sino que la enriquece y se complementan. Es una cualidad esencial de la Iglesia. De hecho, en la dimensión estructural de la Iglesia de la que nos habla la CP la comunión equivale a la colegialidad²⁰⁰. De ahí que la unidad de los pastores es manifestación de la parte comunitaria de la Iglesia. Esta forma espiritual de la comunión en la CP tiene dos dimensiones: la primera, vertical de los hermanos con el Señor, y la segunda, horizontal de amor y servicio entre los hermanos y con la creación.

¹⁹⁸ Se puede ver en este sentido el *Directorio de catequesis* 154 donde se nos presenta que lo que alimenta la comunión es el intercambio participativo.

¹⁹⁹ Cf. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. *Directorio de catequesis*, n., 75.88. Se puede ver en esta perspectiva lo que dice el, IL 97 en el cual el Papa también sostiene lo mismo.

²⁰⁰ Cf. Juan José Hernández Alonso. *La Iglesia es sinodal*. España: Editorial Sal Terrae, 2022, 125-128.

Solo la comunión ayuda a vivir como Iglesia y en la Iglesia. Juan Pablo II señalaba que quien no vive en comunión es estéril. De esta forma, hay una reciprocidad, dado que solo en la comunión con Jesús puede el discípulo misionero ser fecundo, pero sin olvidar que la comunión con los hermanos es el fruto de más valor que puede dar un discípulo. De ahí que, la comunión produce comunión y se expresa en la misión. Por lo tanto: “La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión” (CFL 32).

CAPÍTULO TERCERO

LA SINODALIDAD, UNA FORMA DE SER Y ESTAR DE LA IGLESIA

1. ¿Qué es un sínodo?

La palabra sínodo tiene su origen etimológico del griego, “*sun* (con) y *hodós* (camino). *Sínodo* significa, pues, *camino en común*”²⁰¹. En las primeras comunidades cristianas y ante la expansión del cristianismo en el imperio romano los sínodos eran los encuentros que se daban en las comunidades con el objetivo de tratar un tema o una situación que afectaba la vida y misión de manera interna de la comunidad. Por otro lado, en las regiones del imperio romano se empezaron a utilizar como sinónimos la palabra latinizada, *sinodus*, y la grecolatina, *concilium*, que significa reunión o congreso²⁰². Además, se usó otro término llamado, *collegium*, que es el encuentro de personas que forman parte de un gremio.

En ese mismo orden de ideas, Madrigal²⁰³ observa que desde el siglo II los sínodos eran un medio en la Iglesia que usaban los obispos para resolver conflictos tanto de doctrina como de disciplina a los que un obispo particular por sí solo no podía darle solución. Dicho problema tenía un carácter general y afectaba no solo a una región específica, sino a toda la Iglesia. El modelo que se sigue para los sínodos es la asamblea de los apóstoles en Jerusalén (cf. Hch 15). En este texto es evidente cómo escuchan al ES y deciden guiados por Él la resolución final para los hermanos de Antioquía (cf. Hch 15,28-31).

Por otra parte, lo que busca un sínodo es la unidad y la comunión. La forma que tiene de expresarse y llevarse a la práctica depende de la eclesiología que se persigue o se vive en la comunidad. Hay una serie de criterios para que un sínodo en la Iglesia católica sea auténtico; entre ellos están²⁰⁴: que los integrantes sean legítimos, que sean fieles a la tradición de la Iglesia, que haya libertad de expresión, que sea un acto público, que el Pueblo de Dios participe y que también reciba los resultados de este. No obstante, para Beinert la dimensión sinodal en la Iglesia católica conlleva a una relación de tensión entre

²⁰¹ Manuel Alcalá. “Sínodos”. En *Nuevo diccionario de pastoral*, dirigido por Casiano Floristán, 1413. Madrid: Editorial san Pablo, 2002.

²⁰² Cf. *Ibíd.*, 1413-1414. Además, Sieben lo señala de una más sistemática diciendo: “La palabra griega *συνοδος*, utilizada en la Iglesia griega a partir del siglo III para designar las reuniones eclesiásticas, fue asumida en el siglo IV por la Iglesia latina como préstamo lingüístico (*synodus*) y utilizada a lo largo de la Edad Media como sinónimo de *concilium*” (Hermann Josef Sieben. “Sínodo”. En *Diccionario enciclopédico de historia de la Iglesia*, dirigido por Walter Kasper, Konrad Baumgartner, Horst Burkler, Klaus Ganzer, Karl Kertelge, Wilhelm Korff y Peter Walter, 1311. Tomo 2. Barcelona: Herder, 2005).

²⁰³ Santiago Madrigal. “Concilio”. En *Diccionario de teología*, dirigido por César Izquierdo, Jutta Burggraf y Félix María Arocena, 156. Pamplona: EUNSA, 2006.

²⁰⁴ Cf. Wolfgang Beinert. “Sínodo”. En *Diccionario crítico de teología*, dirigido por Jean- Yves Lacoste, 1159. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

el Pueblo de Dios y la jerarquía por la misma estructura de la Iglesia, puesto que el Pueblo de Dios solo tiene un carácter consultivo, pero no de decisión en el sínodo.

Así, la sinodalidad es una forma de expresión concreta del Pueblo de Dios y que exige para llevarse a cabo formas institucionales que estén abiertas a la actualización, procedimientos y prácticas específicas que sean favorables para llevarse a ejecución y actitudes continuas que estén a su favor²⁰⁵. Puesto que la sinodalidad está en función del Evangelio y su proclamación. Aún más, la sinodalidad es un estar en común el Pueblo de Dios, pero “en comunión con el ministerio apostólico”²⁰⁶, como también es un proceso, pero dialógico donde participa todo el Pueblo de Dios. No es un tomar decisiones por aclamación, sino de escuchar en común lo que el ES va hablándole a la Iglesia. De ahí que, “un magisterio que escucha no deja de ser un magisterio facultado para decidir”²⁰⁷. Además, la sinodalidad al mismo tiempo de ser un camino común lo es también compartido donde no solo se comparte la fe, la esperanza y el amor, sino toda la vida entera. Es un itinerario desde la Iglesia local a la que se pertenece hasta el Padre, por medio del Hijo en el ES²⁰⁸.

El fin de la sinodalidad en la Iglesia desde los primeros siglos como hemos venido presentando es hacer discernimiento (cf. CTI 4) guiados por la Palabra de Dios y con actitud de escucha al ES para buscar luz y solución a los problemas que van surgiendo en la comunidad cristiana en asuntos pastorales, de liturgia, de doctrinas que de manera intermitente van brotando en la Iglesia y en el mundo. Así, el caminar juntos se alimenta de la luz de la Palabra de Dios y del DEC. De esta forma el Padre educa, habilita a la Iglesia y es su compañero de viaje en la historia²⁰⁹. De modo que, la palabra sinodalidad subraya, “la común dignidad de todos los cristianos y su corresponsabilidad en la misión en razón de la gracia bautismal”²¹⁰.

²⁰⁵ Cf. Gilles Routhier. “La renovación de la vida sinodal en las iglesias locales”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli, 264.268. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

²⁰⁶ Walter Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. España: Editorial Sal Terrae, 2015, 79.

²⁰⁷ *Ibíd.*, 81. Es muy esclarecedor en este mismo orden de ideas lo que nos dice Antón: “Si el magisterio jerárquico aislado en sí solo no puede absorber prácticamente toda responsabilidad, tampoco es posible aislar o disociar al pueblo cristiano del magisterio. Pueblo cristiano y magisterio son dos polos en un misterio tal de comunión eclesial, que la unión no puede suprimir la alteridad ni ésta puede destruir la unión. En su misión de transmitir la revelación haciéndosela vitalmente presente a los hombres, el magisterio jerárquico y el pueblo cristiano se encuentran en continuo diálogo en aquello que uno pregunta y recibe del otro. Se podría justamente hablar de una ley de vasos comunicantes, cuya exacta proporción de lo que mutuamente se dan y reciben no es tarea fácil de determinar” (Ángel Antón. “El capítulo del Pueblo de Dios en la eclesiología de la comunidad”. *Estudios Eclesiásticos* 42 (1967): 173-174).

²⁰⁸ Cf. Santiago Madrigal. “«Sínodo es nombre de Iglesia» (S. Juan Crisóstomo). Corresponsabilidad, autoridad y participación”. *Sal Terrae* 89/3 (2001): 197.

²⁰⁹ Cf. Piero Coda. “Lo que el Espíritu dice a la Iglesia”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero, 53. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

²¹⁰ Santiago Madrigal Terrazas. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”. *Sal Terrae* 107 (2019): 872. De nuevo siguiendo a Antón: “Aunque algunos hayan

Más aún, para Madrigal²¹¹ el camino sinodal es como el punto medio entre la dimensión jerárquica de la Iglesia y la parte democrática de esta. Por otro lado, la sinodalidad es camino de llegada de la eclesiología después del Concilio. Por eso, señala tres puntos que son como las claves para elaborar una estructura de Iglesia sinodal: lo primero, es la igualdad de dignidad de todos los bautizados. Lo segundo, es la unidad de la dimensión cristológica y pneumatológica de la Iglesia que une así la parte jerárquica y sinodal. Lo tercero, la importancia del *sensus fidei* del Pueblo de Dios y su escucha para ser más creíble la autoridad en la Iglesia.

4. El Espíritu Santo como protagonista del sínodo.

Hemos venido viendo la importancia del ES a lo largo de nuestro trabajo de investigación. De ahí que en el primer capítulo lo analizamos como guía y protagonista del DEC. En el segundo capítulo como quien llama a la CP a los pastores y a todos los agentes de evangelización a mostrar la alegría del Evangelio que es siempre nueva. En esta tercera parte el mismo papa Francisco lo ha anunciado como el protagonista de la sinodalidad. De esta manera, el proceso sinodal que se está llevando a cabo es un momento especial que el ES le está regalando a la Iglesia. Esa debe de ser la interpretación que se debe dar como Pueblo de Dios a este momento eclesial. Por eso, “si no está el Espíritu, no habrá Sínodo”²¹².

Solamente viviendo como Iglesia en la dinámica del ES se puede experimentar la novedad y frescura del Evangelio. La Iglesia que se deja afectar por el Espíritu es la que muestra la alegría del encuentro con el Resucitado. Francisco está convencido que la Iglesia tiene necesidad del ES. Un Espíritu que viene a traer lo mejor de Dios para nosotros, por lo tanto, es un:

sido constituidos pastores jerárquicos sobre los otros, existe entre todos una verdadera igualdad y una común responsabilidad. La distinción que Cristo estableció entre la jerarquía y el pueblo es al mismo tiempo vínculo de comunión entre pastores y fieles [...]. Una eclesiología que se proponga exponer con armonía y equilibrio la entera realidad eclesial deberá partir de los aspectos comunes a todos los miembros del pueblo de Dios en el ámbito de su existencia cristiana, para luego tratar de la misión particular de cada una de sus estructuras eclesiales” (Antón. “El capítulo del Pueblo de Dios en la eclesiología de la comunidad”, 162).

²¹¹ Cf. Santiago Madrigal. “«Sínodo es nombre de Iglesia» (S. Juan Crisóstomo). Corresponsabilidad, autoridad y participación”, 200-201.205. Se debe agregar a esto lo que nos dice Reid sobre la acción sinodal y colegial: “El estar juntos por el que la Iglesia vivió y luchó en tiempos del Nuevo Testamento, se cimentaba la oración común, en las comidas comunitarias, en compartir las posesiones materiales y en un común compromiso en la misión evangelizadora. La unidad de mente y corazón exigió entonces, como ahora, un esfuerzo continuo de verdadera escucha recíproca, una actitud de respeto hacia cada miembro del cuerpo y el discernimiento de las orientaciones del Espíritu. Otra posición esencial para construir una Iglesia armónica es expresada elocuentemente por Pablo en la carta a los Filipenses. Modelando nuestra vida sobre el autovaciamiento que modeló la vida de Cristo, que dejó de vivir con Dios para vivir con la humanidad y obtuvo, mediante la muerte, una vida nueva (Flp 2,6-11), y buscando no solo nuestros intereses, sino los intereses de los demás (Flp 2,4), podemos edificar la Iglesia en la sinodalidad y la colegialidad” (Barbara E. Reid. “Pensamiento y acción sinodal y colegial en el Nuevo Testamento”. *Concilium* 390 (2021): 73).

²¹² Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco* (9 octubre 2021).

“Aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas y difunde la alegría. El Espíritu Santo es Aquel que nos guía hacia donde Dios quiere, y no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y nuestros gustos personales”²¹³.

Por consiguiente, dejar que el ES sea el protagonista del sínodo es estar dispuesto a la sorpresa de su novedad. Como muy bien pide el salmista: “Envías tu espíritu, los creas, y renuevas la superficie de la tierra” (Sal 103,30). El Espíritu crea y renueva todo. La Iglesia siempre tiene necesidad de cambio, de conversión y de arrepentimiento. Asimismo, como nos orienta el evangelista, no sabemos de dónde viene, ni hacia donde nos dirige (cf. Jn 3, 8). Lo que si es cierto es que nos prepara sorpresas a lo largo del camino. Siempre el Espíritu nos hace vivir de la memoria de Jesús dada a la Iglesia, nos lleva a dar testimonio de Él y nos conduce a la verdad plena (cf. Jn 14,26. 15,26. 16,13).

En definitiva, la Iglesia cuando se deja conducir por el Espíritu deja de ser fría, aprende a entregar al mundo el tesoro de su tradición, deja brillar la riqueza de la gracia que ha recibido de Dios, deja de ser autorreferencial y presenta la hermosura de su santidad. De hecho, cuando la Iglesia es autorreferencial gira en torno a ella y denota estar enferma²¹⁴. En el *Vademécum* que se elaboró para la sinodalidad está la oración que se debe invocar para el proceso sinodal y entendemos que en esta oración se encuentra la clave, desde nuestra perspectiva, de todo lo que se busca en el sínodo. Entre los elementos que contiene dicha oración están pedirle al ES lo siguiente²¹⁵: aprender el camino correcto; estar libres del extravío en la ruta a seguir; buscar el don de discernir; encaminarse hacia la unidad, la verdad y la justicia que llevan a la vida eterna. Todo esto desde una dimensión comunitaria.

Así, el ES es quien da luz y vida al caminar juntos. Esa luz y vida las da a través de la Palabra de Dios. En efecto, el Espíritu no solo confirma que continuará la misión de Jesús, sino que su iluminación nos hace ver los nuevos horizontes por donde ese Evangelio quiere transitar. Aquí toma cuerpo lo que veíamos en el capítulo primero sobre el escucharnos unos a otros como necesario en el DEC; en el proceso sinodal también es esencial porque juntos escucharemos al ES. De esta forma esperó, vivió y decidía la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2,1-4. 13,2-3. 15,6.22.25-31).

²¹³ Ibidem.

²¹⁴ Cf. Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, 70.

²¹⁵ Cf. Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*. España: Editorial san Pablo, 2021, 8.

3. Las funciones del Espíritu Santo en la sinodalidad.

3.1. Nos enseña a caminar juntos

Una de las acciones que se desprenden de la presencia del ES en el Pueblo de Dios y en el proceso del sínodo es que nos ayuda a caminar juntos. La gracia de su presencia deja efectos. Es un caminar juntos para “interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios”²¹⁶. Además, caminar juntos porque es una forma de ser Iglesia en comunión, como también es la mejor manera de compartir, discernir y participar de la vida en la misión que Dios ha encomendado a la Iglesia. En el camino Dios nos espera para manifestarnos su misericordia y amor. Qué mejor manera es que en ese encuentro se camine juntos como hermanos. Cabe agregar que el caminar juntos tiene una dimensión eclesiológica-sacramental, por eso: “Caminar juntos solo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía” (DP 30). Es decir, no es un grupo social, sino una comunidad de hermanos con el vínculo de la fe.

Por otro lado, caminar juntos es un signo evangélico de la misión compartida que Dios quiere para la Iglesia donde se busca el bien común. Además, así se genera comunión y fraternidad. No obstante, para que ese caminar sea posible hay que dejarse formar por el ES con mentalidad y sentimiento de sinodalidad (cf. DP 9). Esto exige, por tanto, conversión que solo el ES la pueda dar. Nadie puede cambiar la mente y el corazón de forma evangélica sin dejarse tocar por el Espíritu. Es decir, dejarse reconciliar por Dios como nos sugiere el apóstol Pablo (cf. 2 Cor 5,20).

Asimismo, Francisco ha tenido muy presente este concepto y su importancia en la vida de fe. En un diálogo con Skorka decía: “A Dios se lo encuentra caminando, andando, buscándolo, y dejándose buscar por Él. Son dos caminos que se encuentran”²¹⁷. De modo que en el caminar juntos bajo la guía del ES el Señor se nos revelará, pero hay que salir a dejarse encontrar por Él. Abraham vivió un éxodo (cf. Gn 12,1) para hacer experiencia del Dios que se le fue revelando. Más aún, Dios se revela también a través del hermano. La salvación no es una conquista personal, sino que es un don de Dios y atraviesa por la vida de los otros. Por eso, “nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos” (FT 32).

Por otro lado, es esencial caminar juntos para discernir en común. Solo una comunidad que camina en unidad con los mismos sentimientos de Cristo (cf. Fil 2,5) puede hacer DEC. No hay sinodalidad sin DEC, no hay DEC sin comunión y no hay comunión sin caminar juntos. Todas estas dimensiones de la realidad están interconectadas. Una lleva

²¹⁶ Francisco. *Discurso en la apertura de los trabajos de la 70 asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana* (22 mayo 2017).

²¹⁷ Jorge Mario Bergoglio y Abraham Skorka. *Sobre el cielo y la tierra*. Barcelona: Editorial DEBATE, 2013, 17.

a la otra y todas se necesitan. Por consiguiente, “caminar juntos conlleva e implica vivir juntos y resolver las situaciones que se van presentando”²¹⁸.

Por otra parte, caminar juntos se puede analizar en dos perspectivas distintas, pero en conexión. La primera, se centra en la vida hacia dentro de las Iglesias particulares y sus relaciones entre las personas que las constituyen. En esta perspectiva también se aplica al modo en que cada Iglesia particular integra el aporte de las distintas formas de vida y con las demás comunidades cristianas con las que la Iglesia comparte el Bautismo. La segunda, se centra en la forma en que el Pueblo de Dios camina junto a todas las familias humanas. Aquí aparece el diálogo interreligioso, el mundo secular, etc (cf. DP 28-29).

También Francisco entiende que caminar juntos es la forma hoy de ser de la Iglesia. Es lo que Dios quiere para su pueblo, pero que no es tan fácil. De hecho, en ese caminar juntos en el interior del Pueblo de Dios el Señor no eleva a nadie por encima de los demás, sino que es indispensable y necesario que la actitud sea, empezando por sus pastores²¹⁹, la del abajamiento y servicio a los hermanos. La importancia que el papa Francisco da a la categoría de Pueblo de Dios señala que sus intuiciones tienen como fundamento la doctrina del CVII²²⁰. Por otro lado, el caminar juntos es una peregrinación hacia la tierra prometida que es el Reino de los cielos en plenitud. La actitud por tomar en ese camino es la del siervo que a golpe de toalla nos enseña el mejor ejemplo (cf. Jn 13,4-5.12-15). Se hace camino y comunión fraterna como Cristo, desde abajo sirviendo y desde dentro sanando, jamás desde arriba mandando ni desde fuera sin dejarse afectar por los demás.

En conclusión, Francisco le hace un llamado, también a los pastores a ser los primeros que caminen con el Pueblo de Dios. Pero un caminar en distintas posiciones según la realidad del rebaño, no estática ni de forma lineal, sino que:

“El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (EG 31).

²¹⁸ Carlo Martínez Oliveras. *Diez cosas que el papa Francisco quiere que se sepa sobre la sinodalidad*. España: CLARET, 2021, 22.

²¹⁹ Cf. Francisco. *Discurso del santo padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos* (17 octubre 2015).

²²⁰ Cf. Santiago Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*. España: Editorial Sal Terrae, 2020, 281.

3.2. Nos ayuda a escucharnos de forma recíproca.

Otro de los efectos que deja el ES y que debe ser parte del itinerario del proceso de la sinodalidad es la escucha de manera recíproca. Francisco sostiene²²¹ que la escucha va encaminada en dos direcciones: hacia los hermanos y hacia Dios. Escuchar es una gracia que nos da el ES y que el sínodo nos ofrece para crecer y conocernos más unos a otros. Asimismo, entiende que esa escucha tiene que ser más entre los presbíteros y el Pueblo de Dios, ya que en muchas ocasiones el sacerdote se coloca por encima, se cierra y no es capaz de ser pastor y de acompañar el rebaño que se le ha encomendado. La escucha es una regla del camino sinodal y sin ella es imposible avanzar en este proceso²²². De esta manera el Papa les sugería a los presbíteros sobre la importancia de incluir a los demás lo siguiente:

“Así es también el sacerdote de Cristo: está ungido para el pueblo, no para elegir sus propios proyectos, sino para estar cerca de las personas concretas que Dios, por medio de la Iglesia, le ha confiado. Ninguno está excluido de su corazón, de su oración y de su sonrisa. Con mirada amorosa y corazón de padre, acoge, incluye, y, cuando debe corregir, siempre es para acercar; no desprecia a nadie, sino que está dispuesto a ensuciarse las manos por todos. El Buen Pastor no conoce los guantes. Ministro de la comunión, que celebra y vive, no pretende los saludos y felicitaciones de los otros, sino que es el primero en ofrecer mano, desechando cotilleos, juicios y venenos. Escucha con paciencia los problemas y acompaña los pasos de las personas, prodigando el perdón divino con generosa compasión. No regaña a quien abandona o equivoca el camino, sino que siempre está dispuesto para reinsertar y recomponer los litigios. Es un hombre que sabe incluir”²²³.

Escuchar es una manera de experimentar el *sensus fidei* del Pueblo de Dios²²⁴. Francisco quiere que esa relación del pastor sea con “olor a oveja”, es decir, que el presbítero huela a pueblo se mezcle y forme parte de las alegrías y tristezas, gozos y esperanzas de su

²²¹ Cf. Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

²²² Cf. Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, 68.

²²³ Francisco. *Jubileo de los sacerdotes. Homilía del santo Padre Francisco* (3 de junio 2016).

²²⁴ Es muy esclarecedor la perspectiva siguiente sobre el *sensus fidei*: “Sólo en el misterio de intercomunicación eclesial puede encontrar una explicación apta. El creyente forma parte de toda una comunidad de fieles, incluido el magisterio jerárquico en su función específica, por la que ha llegado la fe y en la que profesa y testimonia su fe. Todo conato de disociar estas dos realidades sería una amenaza contra el misterio mismo de comunión eclesial. El *sensus fidei* del pueblo cristiano se nos manifiesta en un determinado momento histórico en él *consensus fidei*, que necesariamente ha de estar en armonía con la palabra de Dios escrita y oral interpretada auténticamente por el magisterio jerárquico. El *consensus fidei* para ser genuino incluye todos estos elementos garantizados y la asistencia del Espíritu a la Iglesia. El magisterio jerárquico a su vez no puede prescindir del *sensus fidei* de toda la congregación de creyentes manifestado en un *consensus fidei*, ya que el dinamismo carismático de la asistencia del Espíritu a la Iglesia es un don comunicado a todo el pueblo de Dios. Por lo tanto, estas dos realidades eclesiales sólo se pueden valorar trazando una eclesiología de unidad de sujeto y de misión eclesiales, como fundamento de toda diferenciación de ministerios y funciones en este misterio de comunión” (Antón. “El capítulo del Pueblo de Dios en la eclesiología de la comunidad”, 174-175).

rebaño. Cabe señalar que en ese proceso de escucha en el camino sinodal hay tres momentos: el primero, es escuchar al Pueblo de Dios como decíamos anteriormente, puesto que como indicaba el CVII:

“El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Hb 13.15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres” (LG 12).

El segundo, escuchando a los pastores dados por Cristo como custodios de la fe y la costumbre. Por lo tanto, los obispos están llamados a discernir, pero no en el aislamiento y soledad, sino escuchando al Pueblo de Dios (cf. DP 14)²²⁵. El tercero, escuchando al Papa como pastor de todos los cristianos²²⁶. A él se le ha confiado confirmar a los hermanos en la fe (cf. Lc 22, 31-32). De ahí la necesidad de orar unos por otros para que el ES dé la gracia de la escucha y esa escucha lleve a buscar, discernir y elegir la voluntad de Dios para su pueblo.

Por otra parte, escuchar es una manera de inclusión de toda la Iglesia, ya que quien está marginado tiene una oportunidad de participar de la construcción del Reino. No se puede olvidar que la escucha es un proceso al cual la Iglesia siempre está llamada. Sin este ejercicio no se puede dar el diálogo tan esencial en un proceso sinodal de DEC y sobre todo de crecimiento evangélico.

Sin embargo, muchos de nuestros hermanos no forman parte de la comunión con la Iglesia católica, ya sea porque profesan otro credo, o han sido excluidos, o no son creyentes, pero también ellos deben ser escuchados. Así, “la escucha exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios” (DP 30). La confrontación surge aquí en descubrir la forma cómo se escucha a aquellos que no son parte de la comunidad de creyentes. Por esta causa entendemos que hay que escuchar al ES ya que este es quien le da a la Iglesia las herramientas y pedagogías para llegar al corazón de quienes no conocen a Dios (cf. Hch 8,29-39), y orar para hacer un solo rebaño con un solo pastor como lo quiere y pide al Padre Jesucristo (cf. Jn 10,16).

²²⁵ En este sentido es muy esclarecedor lo que nos dice la Congregación para el clero: “Para practicar el discernimiento pastoral, conviene poner en el centro el estilo evangélico de la escucha, que libera al Pastor de la tentación de la abstracción, el protagonismo, la excesiva seguridad de sí mismo y de esa frialdad, que haría de él «un profesional del Espíritu», en vez de «un buen samaritano»” (RFIS 120).

²²⁶ Cf. Francisco. *Discurso del santo padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos.*

Por esta razón, escuchar también a los que no son de nuestro redil eso da fruto. Dios habla por medio de los que en muchas ocasiones no son parte del Pueblo de Dios. Para eso hay que hacer un esfuerzo para escuchar a esos que hacen que se considere la realidad desde otros puntos de vista²²⁷. La verdad es Dios y es el fin de lo que se busca en el camino del Señor. De ahí la importancia de caminar juntos, puesto que solos es imposible que lleguemos a ella. Siempre necesitamos de los demás.

3.3. Nos hace discernir en la Iglesia.

Tanto la escucha como el discernimiento van de la mano dado que ambos se necesitan. No hay discernimiento sin escucha. Por consiguiente, el sínodo invita al diálogo abierto y sin miedos para hablar, pero tampoco para escuchar. No es un debate de ideas para ver quién tiene mayores argumentos, sino escuchar qué va sugiriendo el Espíritu de manera útil que pueda ayudar para el DEC y en busca del bien común (cf. CTI 111).

El ES nos hace discernir en la Iglesia. Tomar conciencia de esto es saber que el proceso de la sinodalidad es una realidad espiritual. Lo que está de fondo y en juego es la vida y misión de la Iglesia. Dado que discernir con ella es descubrir lo que Dios le pide y a lo que Dios la envía en el mundo, por tanto:

“La escucha sinodal está orientada al discernimiento. Nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos, para discernir lo que Dios nos dice a todos”²²⁸.

También el discernimiento como nos indica el Papa es una manera de descentralizar todas las decisiones, como veíamos en el capítulo anterior se hace colegialidad²²⁹, dado que, como sugiere Francisco, cada episcopado local conoce mejor su problemática y por consiguiente la debe discernir mejor. De esta manera se colabora para descentralizar ya que la centralización complica la dinámica de la misión (cf. EG 16.32).

Por otra parte, discernir con la Iglesia no es exhibir una imagen de la Iglesia más atractiva dado que sigue siendo una imagen, sino que se busca y se trabaja en misión compartida con el ES para descubrir el querer de Dios en el momento concreto de la historia. De ahí la afirmación de Francisco, “el sínodo es un itinerario de discernimiento espiritual efectivo, que no emprendemos para dar una imagen bonita de nosotros mismos, sino para colaborar mejor con la obra de Dios en la historia”²³⁰.

²²⁷ Cf. Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, 35.

²²⁸ *Ibid.*, 34.

²²⁹ Cf. Francisco. *Discurso del santo padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos*.

²³⁰ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

Una Iglesia que camina con estilo sinodal, es decir, juntos, no elige por sentimentalismo ni intelectualismo, sino por discernimiento (cf. DP 30). Aprende a escuchar al ES y a los demás. Por tanto, caminar juntos, escuchándonos con actitudes de diálogo y humildad, es lo que hace que se pueda discernir en la verdad y la caridad. Desde ambas vertientes como nos dice Benedicto XVI, la fe cristiana donde la caridad construye sin la verdad estaría llena de sentimientos bonitos sin espacio auténticos para Dios, como también haría del cristianismo una realidad privada. Por eso, la verdad genera diálogo, el cual lleva a la comunión y a la apertura al otro (cf. CIV 4).

En fin, el discernimiento es el objetivo central del proceso sinodal. Se busca hacer lo que el ES quiere para la Iglesia. Lo que se busca y el itinerario del discernimiento en el proceso sinodal nos lo da la *Comisión Teológica*:

“El discernimiento se debe realizar en un espacio de oración, de meditación, de reflexión y del estudio necesario para escuchar la voz del Espíritu; mediante un diálogo sincero, sereno y objetivo con los hermanos y las hermanas, atendiendo a las experiencias y problemas reales de cada comunidad y de cada situación; en el intercambio de los dones y en la convergencia de todas las energías en vista a la edificación del Cuerpo de Cristo y del anuncio del Evangelio” (CTI 114).

4. Las claves de la sinodalidad.

4.1. Comunión

A lo largo de este trabajo hemos venido analizando la importancia que tiene la comunión para el DEC y aquí para la sinodalidad. Una comunión que tiene que llegar a ser fraterna para que dé los signos del Evangelio que tanto se busca en un proceso de discernimiento como objetivo que busca el sínodo. Discernir la voluntad de Dios como Iglesia para que haya una verdadera CP y una actitud de sinodalidad en ella.

Francisco ha dicho que las tres palabras del sínodo son la comunión, la participación y la misión²³¹. La comunión, que es la que nos ocupa en este momento, expresa el misterio de la Iglesia hacia dentro de ella misma. Nos lleva a la vida y la forma de ser de la Trinidad y así a la unidad que hay en Dios. Así debe ser la Iglesia sinodal: una Iglesia que al caminar juntos debe vivir como hermanos desde dentro y en unidad buscando lo mismo, aunque con diferencias personales, pero el fin es el mismo, hacer Reino e implantar la voluntad de Dios en la tierra desde un caminar juntos en discernimiento. En esta forma de vivir de la Iglesia se condensan las tres funciones del ES en la sinodalidad que veíamos anteriormente. Además, la comunión es la coparticipación y la manera de sentir del

²³¹ Cf. Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco.*

Pueblo de Dios²³². Así la comunión en este pueblo solo se desarrolla en la medida en que crece la relación con el Dios trinitario del cual participa todo el pueblo santo. Sin embargo, cabe señalar que la comunión en la Iglesia es obra del ES y que para garantizar la fecundidad en ella no basta solo la dimensión comunitaria, sino que exige la reconciliación²³³. Dado que en el seno de las comunidades surgen dispuesta y diferencias.

Por consiguiente, se busca hacer vida la eclesiología del CVII. Por eso, no es casualidad que este sea el primer capítulo del tratado sobre la Iglesia en el mundo en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* sobre el *Misterio de la Iglesia*. De ahí que esta Constitución Dogmática parta describiendo la misión de cada una de las personas divinas en la historia de la salvación y la fundación de la Iglesia también como un misterio de Dios (cf. LG 2-5)²³⁴. Las tres personas divinas accionan en comunión para salvar el mundo creándolo y luego regalando la Iglesia para hacer visible el Reino de Dios. De esta forma, la sinodalidad refleja el misterio de la vida trinitaria (cf. CTI 116). Por lo tanto, sin la comunión y una práctica continua de ella es imposible construir la sinodalidad en la Iglesia²³⁵.

La comunión está en conexión con la primera expresión del caminar juntos que es *ad intra*, es decir, la relación en las Iglesias particulares, entre las personas que la van constituyendo como analizábamos anteriormente (cf. DP 28)²³⁶. Por otro lado, la comunión no es una forma de vivir en la Iglesia muy fácil, sino que exige para su encarnación dejarse evangelizar el corazón. De esta manera hay como tres condiciones esenciales para que se dé esa comunión: en primer lugar, la conversión personal, en segundo lugar, la cogida al hermano sin prejuicios y, en tercer lugar, escuchar y ver sabiendo que Dios con frecuencia nos habla a través de los demás y de los signos de los tiempos (cf. CTI 107. GS 4). Sin estas tres realidades evangélicas la comunión sería una palabra vacía, sin carne y sin identidad en la vida eclesial. Más aún, la comunión es la que une las relaciones entre la Iglesia universal y la particular, entre primado y

²³² Cf. Hermann J. Pottmeyer. “La Iglesia en camino para configurarse como Pueblo de Dios”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 89.93.

²³³ Cf. Mary Melone. “El Espíritu y el Evangelio...”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 615.

²³⁴ En este sentido es muy iluminador lo que nos dice Alonso sobre el misterio de la Iglesia: “Hoy en día, somos plenamente conscientes de que cualquier tema eclesiológico ha de estar centrado en el misterio. La única y auténtica perspectiva de aproximación a la realidad eclesial es el misterio de la Trinidad, en el que participa y donde vive toda la Iglesia. los orígenes de la Iglesia; la expresión de su naturaleza en numerosas y bellas imágenes, recogidas en los escritos bíblicos; la dignidad de la existencia cristiana de sus miembros; la diversidad de funciones; las dimensiones de unidad, santidad y apostolicidad, la dignidad y necesidad de su misión, etc., están enmarcados en el misterio, donde cobran su pleno sentido” (Juan José Hernández Alonso. *La Iglesia es sinodal*. España: Editorial Sal Terrae, 2022, 97).

²³⁵ Cf. Carlos García Andrade. “Desde siempre es la hora de los laicos”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero, 135. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

²³⁶ Se puede ver en esta misma perspectiva de la interconectividad de la relación de la Iglesia hacia dentro y del Pueblo de Dios hacia fuera con todas las familias humanas los números 58-61 de la CTI sobre la sinodalidad. De manera detallada nos ilumina sobre ese dinamismo que hay de la comunión católica en clave sinodal.

colegialidad y la participación de los bautizados de acuerdo con la forma de vida particular²³⁷.

Asimismo, la comunión, unida a la participación y misión, forma parte de la espiritualidad de la sinodalidad. Aquí hay un elemento de conexión con la CP la cual tiene dos de estas dimensiones: la comunión y participación (cf. AP 368). Además, el Papa propone estas dos últimas, comunión y participación, como el accionar de la Iglesia (cf. EG 28.67.73). De hecho, invita a crear espacios donde se haga realidad asumir esta espiritualidad. En suma, como orienta Juan Pablo II en esta misma dirección:

“En efecto, la teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre Pastores y fieles, manteniéndolos por un lado unidos *a priori* en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluir normalmente incluso en lo opinable hacia opciones ponderadas y compartidas” (NMI 45).

Las fuentes de donde brotan la comunión en la comunidad cristiana son: la Santísima Trinidad de la que nos habla *Lumen Gentium* y la vida sacramental, sobre todo la Eucaristía, la cual crea y promueve la comunión tanto con el Creador como de manera fraterna (cf. CTI 109). La Eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia. Más aún, la comunión es una expresión del testimonio cristiano y es fundamental para que el Evangelio sea más creíble (cf. EN 21). En efecto, una Iglesia sinodal lleva al mismo corazón del Evangelio y de la manera cómo vivió la fraternidad y la caridad la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2,42-47. 4,32-35). Se busca en la sinodalidad caminar, pero compartiendo e intercambiando dones y carismas al servicio de la comunión eclesial²³⁸.

También la comunión es el modo de ser y de existir de la Iglesia en su interior²³⁹. Puesto que en la comunión tanto hacia Dios como hacia los hermanos se expresa el misterio que la constituye. La Iglesia no se da el ser a sí misma, sino que lo recibe por creación. Lo que la mueve, dinamiza y santifica es el ES (cf. LG 4-5). Los seres humanos que la integran están llamados a participar desde el amor y asumir la misión con fe, esperanza y caridad dejando hacer visible a la Trinidad que los envía. De eso será lo que trataremos en los puntos siguientes.

4.2. Participación.

La participación es otra de las notas características de la espiritualidad sinodal y de la CP. La participación es como la extensión y aplicación de la comunión y la misión. Sin ella ambas solo se quedan en el interior de la Iglesia y de una manera parcial, no son capaces

²³⁷ Cf. Roberto Calvo Pérez. “Sinodalidad”. En *Diccionario de pastoral y evangelización*, dirigido por Vicente M^a Pedrosa, Jesús Sastre y Raúl Berzosa, 987. España: Editorial Monte Carmelo, 2001.

²³⁸ Cf. Madrigal Terrazas. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”, 880.

²³⁹ Cf. Carlos Martínez Oliveras, 59.

de trascender el mensaje que el ES le da a la Iglesia y que esta discierne de manera común. La puerta de la participación de todos en la Iglesia es el Bautismo, dado que “es una exigencia de la fe bautismal”²⁴⁰. De ahí que la llamada es para todo bautizado a involucrarse en la misión y en la vida de la Iglesia. Por lo tanto, muy bien lo expresa Roberto Calvo: “Todos han sido convocados, y por eso la convocatoria posee muchos colores, lenguas, mentalidades. La sinodalidad pretende que todo confluya en un camino común”²⁴¹. Por tanto, la Iglesia es sinodal porque no solo convoca, sino que tiene tareas. La sinodalidad es la mejor forma de expresar la necesidad de participación y de corresponsabilidad en la Iglesia, dado que es misión común anunciar el Reino²⁴².

Esta forma de espiritualidad es como la dimensión práctica de la Iglesia sinodal. Aquí toma carne lo discernido. Aún más, por el Bautismo los creyentes tienen la *habilitación* para poner a disposición y servir de acuerdo con su carisma específico y con los dones que el ES les ha regalado (cf. CTI 67). También la participación hace que el cristiano se responsabilice de su misión dentro del Pueblo de Dios. Hay dos dimensiones esenciales de la misión que muchas veces en el mundo de hoy son olvidadas: la primera, es la evangelización. La segunda, es la implantación de la Iglesia para que el Evangelio anunciado y creído tenga raíz y se encarne (cf. AG 6). De lo contrario, se formaría una espiritualidad que no es de comunión y deformaría a Cristo porque sería ecléctica.

Asimismo, la participación y la responsabilidad de todos en la Iglesia no solo forman parte de la Iglesia hacia dentro, sino también de su misión hacia fuera. La participación afecta la parte personal y eclesial de la persona, puesto que la lleva a asumir responsabilidades en la comunidad eclesial. La Iglesia es un cuerpo y cada uno forma parte de sus miembros. El cuerpo entero tiene que funcionar. En ese cuerpo no hay separación entre las distintas formas de vida, sino que cada uno tiene competencias distintas, pero todo para el bien común de la comunidad (cf. 1Cor 12, 12-26). De hecho, si no se le da la participación al Pueblo de Dios y se descubre el sentido de fe que hay en él, la credibilidad de la Iglesia y su misión decrece²⁴³.

Por otra parte, volvemos al DEC que es el objetivo del sínodo y la *participación* es la ruta para llegar a ese objetivo. Es verdad que es una gracia de Dios el discernir, pero sería imposible sin la participación de los creyentes que se lleve a cabo. La forma de colaborar lo señala el Evangelio, “rezando, reflexionando, prestando atención a la propia disposición interior, escuchando y hablando con los demás de forma auténtica, significativa y acogedora”²⁴⁴. Entendemos que esto es como un itinerario espiritual de la

²⁴⁰ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

²⁴¹ Eloy Bueno-Roberto Calvo. *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*. Madrid: BAC, 2000, 51.

²⁴² Cf. Madrigal. “«Sínodo es nombre de Iglesia» (S. Juan Crisóstomo). Corresponsabilidad, autoridad y participación”, 198.201.

²⁴³ Cf. Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, 109.

²⁴⁴ Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, 34-35.

manera de cómo se debe participar en el proceso sinodal. Además, otra forma o instrumento de participación es el diálogo tan esencial hoy²⁴⁵, de ahí lo que Pablo VI había dicho que el diálogo es el nombre de la misión actualmente (cf. ECS 53). La participación por medio del diálogo y de la escucha de una manera especial a los laicos fue el rumbo del Concilio, pero se ha practicado muy poco²⁴⁶. Es un camino de participación que lleva a la comunión. Además, “solo si el diálogo y las ideas teológicas se traducen también en estructuras y normas jurídicas, se podrán resolver los bloqueos y liberar nuevas energías y la credibilidad”²⁴⁷.

Más aún, para Francisco la sinodalidad empieza cuando en las Iglesias particulares, guiadas por sus pastores, se escucha y se integra al pueblo pobre y pequeño. Con ellos se debe tener una conexión para experimentar sus problemas, sus dolores y su fe. Esto es una invitación a los pastores de la Iglesia a imitar al Buen Pastor que conoce, escucha y se deja conocer por sus ovejas (cf. Jn 10,2-5. 14-15). Cabe señalar que sin participación de todo el Pueblo de Dios los cambios y la renovación de la Iglesia no toman forma dentro de las comunidades eclesiales. Son decisiones sin efectos entre los cristianos. Francisco lo señala muy bien:

“Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida”²⁴⁸.

En definitiva, entre las actitudes que se deben tomar como parte del Pueblo de Dios para participar del proceso sinodal están las siguientes²⁴⁹: compartir, escuchar y hablar con libertad, el diálogo buscando la verdad, estar abierto a lo nuevo, discernir, caminar juntos, no prejuiciarse con los demás, sepultar el clericalismo, destruir la autosuficiencia, no tener

²⁴⁵ Cf. Congregación para el clero. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (29 de junio del 2020), n., 5. Es de señalar también que encontramos muy acertadas las palabras de Congar sobre la importancia del diálogo en la Iglesia y en esta clave participativa: “Para encontrar el camino de nuevas formas de expresión y de presencia la Iglesia nada más útil que un verdadero diálogo de la Iglesia con el mundo, con los otros cristianos, y un verdadero diálogo, dentro de la Iglesia, entre clérigos y laicos, periferia y centro, pastores y teólogos o especialista de las diferentes disciplinas que tienen algo que decir aquí. En el diálogo es donde cada uno encuentra la verdad de su ser; mediante la puesta en común es como se reciben los impulsos que permiten ir al fondo de las exigencias de las propias convicciones de cada uno. Para la Iglesia como para cada uno de nosotros, la salvación no consiste únicamente en ser uno mismo, sino en realizar la verdad de mi relación con los otros. Una Iglesia en diálogo será también una Iglesia pobre y servidora, una Iglesia que tenga una palabra evangélica para los hombres: ¡menos *del* mundo y más *para* el mundo!” (Yves Congar. *Por una Iglesia servidora y pobre*. España: Editorial san Esteban, 2014, 117-118).

²⁴⁶ Cf. Santiago Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, 111.

²⁴⁷ Julia Knop y Martin Kirschner. “El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia universal”. *Concilium* 390 (2021): 37.

²⁴⁸ Francisco. *Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018), 3.

²⁴⁹ Cf. Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, 36-39.

ideologías, alimentar la esperanza y soñar juntos. Por eso, la escucha y la participación son medios esenciales de una Iglesia sinodal²⁵⁰.

Por otro lado, hay que distinguir dos elementos esenciales a la hora de tomar decisiones fruto de la participación. En primer lugar, el proceso para elaborar una decisión en la cual entra todo lo visto: escucha, diálogo, consulta, participación, discernimiento, etc. En segundo lugar, la toma de decisión pastoral que de manera específica les corresponde a los pastores de la Iglesia. No obstante, hay que evitar en el proceso sinodal el clericalismo que puede cerrar las posibilidades para que los laicos se expresen y accionen y esto “los mantiene al margen de las decisiones” (EG 102). Esto es clave en el proceso sinodal porque sería la decisión que se asumiría en la Iglesia a raíz de lo discernido por todo el Pueblo de Dios. Por tanto, de manera acertada se afirma:

“La elaboración es una competencia sinodal, la decisión es una responsabilidad ministerial. Un ejercicio pertinente de la sinodalidad debe contribuir para articular mejor el ministerio del ejercicio personal y colegial de la autoridad apostólica con el ejercicio sinodal del discernimiento por parte de la comunidad” (CTI 69).

Por consiguiente, participar no solo ayuda para una mayor colegialidad en el ministerio jerárquico, sino que aportaría a una CP para tener así una evangelización mucho más fecunda fruto del DEC en función de lo que el ES le pide a la Iglesia, como también un redescubrir su vida y su misión como comunidad eclesial. De ahí que para Francisco la participación no solo es una realidad organizativa, sino que se busca lograr un sueño misionero donde la alegría del Evangelio llegue a todos²⁵¹.

4.3. Misión.

La misión que es la tercera palabra clave del sínodo según Francisco y también la tercera dimensión de esta espiritualidad y esto hace una conexión directa con la CP en clave de misión. Es la llamada del Papa desde su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. La alegría del Evangelio contagia, atrae, enamora, seduce, pero hay que salir a comunicarla como diría el apóstol, “predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo” (2 Tim 4,2). Es una alegría que nace primero de un encuentro y que luego se comunica a los demás porque el bien siempre tiene esa tendencia de extensión (cf. EG 1.3.8-10).

El Evangelio y el mundo le exige a la Iglesia la misión. Esta tiene que usar en el mundo de hoy todas las herramientas y estrategias modernas para llegar al hombre. Esto porque su gran misión es encontrar al ser humano que se ha perdido. Tiene el deber y la obligación de dar gratis lo que ha recibido gratis (cf. Mt 10,7-8) que es la misericordia, el

²⁵⁰ Cf. Santiago Madrigal Terrazas. “La conversión pastoral del papado en una Iglesia sinodal”. *Medellín* 168 (2017): 319.

²⁵¹ Cf. Madrigal Terrazas. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”, 884.

amor, el perdón, la paz, etc. Es un encargo dado por el mismo Señor resucitado (cf. Mt 28,18-20. Mc 16,15.20), es decir, de su designio de amor y no solo para un pequeño grupo, sino para todo el mundo. También la Iglesia está abierta al Espíritu que siempre está en movimiento renovando por dentro y por fuera toda la creación. En efecto, tiene la Iglesia que abrirse a la misión con una actitud ecuménica de diálogo y de búsqueda de la verdad²⁵².

La razón última por la cual se hace DEC y se ve la llamada a la CP en la Iglesia es para descubrir cuál es su misión en el momento actual de la historia, es decir, tanto el DEC y la CP están a su servicio. Todo lo que hemos venido analizando en los capítulos anteriores tiene su desemboque específico en la misión de la Iglesia. Se discierne para llevar a cabo una acción guiada por el Espíritu que debe ser una forma concreta del Evangelio. Más aún, entre la participación y la misión hay una gran unidad dado que el mismo Pueblo de Dios que camina junto, que participa de manera activa, también comparte la misión (cf. CTI 6)²⁵³.

En la Eucaristía que es la fuente de la comunión como veíamos antes, en esta acción sagrada al final de la celebración se termina con el *ite missa est*, es decir, se invita a compartir lo celebrado y por ende todos son enviados. Por lo tanto, “la comunión realizada por la Eucaristía impulsa hacia la misión” (CTI 109). Por eso, esta relación es doble porque todo el pueblo que participa tiene que ser misionero y la misión tiene que incluir a todos los que participan. Una misión excluyente no es evangélica ni cristiana. Por otra parte, el itinerario que sigue la Iglesia para evangelizar que es su principal misión es el siguiente: primero, el anuncio del Evangelio de Jesús que tiene que echar raíces. Segundo, los creyentes se unen a la Iglesia por medio del Bautismo que es como se forma el Pueblo de Dios. Tercero, ese Pueblo de Dios se alimenta y vive de la Eucaristía y de la Palabra de Dios (cf. AG 6).

De ahí que cada bautizado está llamado a la misión y todos en unidad porque el Espíritu es el mismo. De hecho, la sinodalidad y la corresponsabilidad serían como dos rostros idénticos de la Iglesia, ya que todos reciben el Espíritu para vivir en la vida y misión de la Iglesia²⁵⁴. Todo bautizado es llamado a ser discípulo misionero del Señor Resucitado, por consiguiente:

²⁵² Cf. Francisco. *Discurso del santo padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos*.

²⁵³ Se puede subrayar lo que indica Antón: “Se trata de una misión que no puede agotarse en la actividad estrictamente doctrinal del magisterio jerárquico, que a su tiempo oportuno interpreta, declara y defiende la integridad de esta verdad revelada. La Iglesia como congregación de creyentes en Cristo, está toda ella más íntimamente vinculada con el suceso mismo de la revelación y con Cristo revelador” (Antón. “El capítulo del Pueblo de Dios en la eclesiología de la comunidad”, 170).

²⁵⁴ Cf. Alphonse Borras. “Sinodalidad eclesial, procesos participativos y modalidades decisionales”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 234.

“Todos son corresponsables de la vida y de la misión de la comunidad y todos son llamados a obrar según la ley de la mutua solidaridad en el respeto de los específicos ministerios y carismas, en cuanto cada uno de ellos recibe su energía del único Señor” (CTI 22).

La existencia sinodal de la Iglesia vive de la escucha y de la responsabilidad asumida de los miembros de la comunidad. Además, escucha porque quiere discernir teniendo como horizonte el testimonio²⁵⁵. De esta forma se desprende la importancia de la comunión fraterna en el Pueblo de Dios. Es que una Iglesia sinodal es dialógica porque lo exige la misma misión. Como lo recuerda Francisco, “la evangelización también implica un camino de diálogo” (EG 238). En clave sinodal el DEC está al servicio de escuchar al ES para renovar la misión de la Iglesia. Para este fin el ES otorga carismas y formas de vida distintas dentro del Pueblo de Dios.

Por otro lado, es esencial saber qué tipo de eclesiología se persigue porque de ella dependerá el que sea fecundo el proceso sinodal. De modo que la eclesiología de comunión es la que abre los espacios para que se lleve a cabo un DEC, una CP y una sinodalidad evangélica. Esta eclesiología de comunión requiere la espiritualidad que incluye en la misión a todo el Pueblo de Dios.

La Iglesia sinodal es una Iglesia en actitud de salida. En salida significa que es una Iglesia de *discípulos misioneros* (cf. EG 24) que no son espectadores de un acontecimiento de forma estática aun siendo del mismo Dios (cf. Hch 1,11), sino que se ensucian las manos involucrándose en el servicio desde la actitud del siervo que lava los pies y que toma el último puesto para encontrar al hermano perdido y servirle (cf. Jn 13,1-20. Mc 9,35). Por otra parte, el sínodo es una forma de poner en camino la misión de la Iglesia que es evangelizar. El CVII indicaba el fin que persigue la Iglesia con el anuncio del Evangelio a los hombres:

“Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud. Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre” (LG 17).

Cabe señalar que, si la Iglesia quiere estar a la altura de la misión encomendada por el Señor y de acuerdo con cada circunstancia histórica, no tiene otro camino que no sea entrar en proceso sinodal, es decir de escucha, de DEC y de participación de toda la comunidad cristiana (cf. DP 9). Esto por la razón que es en la misión y su desarrollo donde

²⁵⁵ Cf. *Ibíd.*, 236.

la Iglesia tiene más retos y también donde la Iglesia tiene que entra en un proceso de aprendizaje incluso de otras religiones y grupos espirituales²⁵⁶.

En definitiva, la misión de la Iglesia en esta clave de sínodo exige conversión. Una CP que tiene dos desafíos (cf. CTI 104-105): el primero, es que tiene que integrar e incrementar más la participación de las distintas formas de vida y de los carismas diversos en el testimonio evangélico y la Iglesia en salida. Cuidando el riesgo de hacer de los laicos clérigos y de los clérigos laicos. El segundo, es que hay un riesgo de no integrar una espiritualidad de comunión renovada, sino de desvalorizar toda forma de vida distinta a la clerical. En el fondo es el peligro de una Iglesia piramidal y donde domina el clericalismo. Así, como nos dice Kasper que la Iglesia en misión como la entiende Francisco es una Iglesia que camina en la renovación, es decir, una reforma de la mentalidad²⁵⁷, pero también como señala Madrigal, que la Iglesia sinodal busca corregir el clericalismo²⁵⁸. Por consiguiente, “para que el clericalismo se desvanezca, se necesitan reformas institucionales, que den forma a otras mentalidades a través de la práctica”²⁵⁹.

De esta manera podemos ver que la sinodalidad busca servir a la misión de la Iglesia en el mundo. Por eso, la misión de la Iglesia como Pueblo de Dios está en el servir al Reino de Dios. Una misión que se ha de hacer como servicio por medio de la Palabra de Dios y del testimonio. De esta forma, la misión de la Iglesia interconecta la comunión, la colegialidad y la sinodalidad. De modo que su tarea siempre refiere a lo comunitario y se aleja de los protagonismos personales y egoístas²⁶⁰. Por consiguiente, lo que se pretende como objetivo central y con el sínodo en esta dimensión específica de misión es:

“Permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo. De este modo, la sinodalidad es un camino a través del cual la Iglesia puede cumplir con más fruto su misión de evangelización en el mundo, como levadura al servicio de la llegada del Reino de Dios”²⁶¹.

5. La vida y misión de la Iglesia exige una actitud sinodal permanente.

La vida de la Iglesia es recibida de la Trinidad, que es comunión de personas, y su misión es evangelizar. Es llevar a Jesús al mundo entero. La interconectividad que hay entre vida

²⁵⁶ Cf. Jorge A. Scampini. “Pentecostales y católicos: hacia un «intercambio de dones» ...”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 485.

²⁵⁷ Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, 75.

²⁵⁸ Cf. Madrigal Terrazas. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”, 880.

²⁵⁹ Hervé-Marie Legrand. “La sinodalidad es práctica: un alegato a favor del aprendizaje”. *Concilium* 390 (2021): 143.

²⁶⁰ Cf. Hernández Alonso. *La Iglesia es sinodal*, 133-137.

²⁶¹ Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, 23.

y misión en la Iglesia tiene su parte axial en la comunión. La mejor forma de expresar la comunión de Dios en una comunidad eclesial es la forma de comunión que hay con los hermanos. Sería falso un camino cristiano y una espiritualidad que excluya, que reduzca y que no busque o se interese por los demás. Dado que donde hay comunión hay caridad y donde hay caridad está Dios. Sin embargo, el ES, que es quien guía a la Iglesia, además, viene a testificar y hacer fraternidad en ella. Por eso, “el Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia” (DCE 19).

Para que la vida y la misión de la Iglesia pueda llevar a cabo la voluntad del Señor es necesario la actitud de sinodalidad. Esa actitud como hemos venido viendo es totalmente evangélica, es decir, de escucha, diálogo, salida, fraternidad, comunión, búsqueda, experiencias, encuentros, compartir, etc. De esta manera el sínodo tiene como tres dinamismos: el *método* que se sigue que es la *escucha*, el *objetivo* que se persigue es el DEC y el *camino* que se recorre para llegar a ese objetivo que es la *participación*²⁶². Estas tres dinámicas piden a la Iglesia una actitud sinodal permanente.

También esta actitud es permanente porque es fruto del CVII, el cual ya no solo invita a un sínodo de obispos, sino a todo el Pueblo de Dios. Es un “camino”, no una reunión con todo el simbolismo que tiene esta palabra en la revelación bíblica. Por tanto, si es camino, en él surgen dudas, tentaciones, miedos, riesgos... y por eso, siempre la actitud de la Iglesia tiene que ser de conversión y discernimiento. El nuevo pueblo de Israel que es la Iglesia tiene la tentación también, como aquel pueblo, de volver atrás o de desviar el fin para el que Dios lo liberó.

Otra forma de ver la importancia de la sinodalidad de forma permanente en la Iglesia son los últimos sínodos que se han hecho sobre la familia (2015), los jóvenes (2018) y la Amazonia (2019). Son temas específicos, pero nos manifiestan esa forma de ser Iglesia. Por otro lado, es una forma de pasar de la Iglesia local a la universal. Se podrá ver en qué toca crecer o qué proceso no se hace de manera correcta en ese movimiento. Aún más, la mentalidad y actitud sinodal de escucha y de discernimiento a todo el Pueblo de Dios ayuda para que las decisiones pastorales sean más evangélicas y así descubrir la llamada a la CP que Dios le hace a la Iglesia de escrutar de manera permanente los signos de los tiempos (cf. GS 4). Por lo tanto, “solo mirando los problemas concretos, los agravios y las posibilidades de acción y confrontándolos con el Evangelio puede tener lugar esa novedad y tomarse en serio la autoevangelización como criterio orientador”²⁶³. No cabe duda de que el proceso sinodal es una realidad espiritual porque juntos se escucha al ES

²⁶² Cf. *Ibíd.*, 35.

²⁶³ Julia Knop y Martin Kirschner. “El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia universal”. *Concilium* 390 (2021): 38.

(cf. Hch 2,1.4), a la Palabra de Dios, a la tradición de la Iglesia y en los diálogos donde uno y otros expresan la forma cómo experimentan el paso de Dios por sus vidas.

Si la mayor renovación de la Iglesia es ser fiel a la llamada de Dios a evangelizar (cf. UR 6), cuando se ha cerrado la Iglesia a tener actitudes sinodales de escucha han surgido grandes heridas. Ahí tenemos los casos de abusos de poder en todas sus dimensiones, el clericalismo y todas las infidelidades a su vocación. En efecto, todavía en muchos sectores de la Iglesia se ve a esta como si la jerarquía es solo la que la constituye y que el resto del Pueblo de Dios únicamente existe para ser mandado por sus caprichos y opciones. Por consiguiente, “es impensable una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios”²⁶⁴.

Esta forma de vivir (*modus vivendi*) y obrar (*modus operandi*) de la Iglesia en permanente actitud sinodal nos lleva directamente a la forma como vivía y obraba la primera comunidad cristiana (cf. CTI 6). Así que, primero, *caminar juntos* denota esa unidad que había entre los apóstoles, segundo, *participar y reunirse* de manera activa sería como la parte de la fracción del pan y de la caridad y, tercero, *la misión* correspondería a la disponibilidad que había entre ellos para testimoniar lo que habían recibido del Señor (cf. Hch 2,42-47. 4,32-35. 5,20).

6. La Iglesia como Pueblo de Dios, la eclesiología de la sinodalidad.

La categoría *Pueblo de Dios*, que es uno de los nombres dado a la Iglesia, toma su auge después del CVII. De hecho, es colocada en el capítulo segundo de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. Antes del CVII se entendía la Iglesia como una *societas perfecta*, infalible y con un gran peso de lo jurídico por encima de la comunión. Sin embargo, el CVII fue un evento pastoral, sinodal, comunitario y episcopal. Todo esto se dio en un contexto eclesiológico de comunión. Por eso, “la eclesiología de comunión, cuyo gran símbolo es la Iglesia como pueblo, es la base misma del Vaticano II. El misterio de la Iglesia se desvela en el pueblo de Dios”²⁶⁵. El concilio pone la mirada vertical en Cristo y horizontal en el Pueblo de Dios²⁶⁶. Esto no significa que hay una oposición entre Pueblo de Dios y jerarquía, sino que el hecho de estar el Pueblo de Dios en *Lumen Gentium* entre el *Misterio de Dios* (cap I) y la *Constitución jerárquica de la Iglesia* (cap III) hace que la jerarquía este dentro del Pueblo de Dios y que su naturaleza sea el servicio.

²⁶⁴ Francisco. *Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios*, 3.

²⁶⁵ Juan Antonio Estrada. “Pueblo de Dios”. En *Nuevo diccionario de pastoral*, dirigido por Casiano Floristán, 1215. Madrid: Editorial san Pablo, 2002.

²⁶⁶ Cf. Yves Congar. *Historia de los dogmas. Eclesiología desde san Agustín hasta nuestros días*. Tomo III. Madrid: BAC, 1976, 297.

También el CVII pensó al Pueblo de Dios como un lugar hermenéutico donde Dios se revela a través de los signos de los tiempos²⁶⁷.

Además, es una reinterpretación de la Iglesia como una comunidad de discípulos donde hay espacio de relación, crecimiento, fraternidad donde todos tienen una vocación común sin importar la forma de vida y esa vocación común es la santidad. El Bautismo es la llave de acceso al Pueblo de Dios. Esta eclesiología está al servicio del Reino y de la misión. Por tanto, la Iglesia está invitada a estar en constante renovación porque su misión se lo exige²⁶⁸. En efecto, los discípulos que conforman esta comunidad viven en función de preparar el anuncio y la llegada del Reino. También en esta eclesiología ocupa el primer plano el servicio hacia todos los pueblos. El Pueblo de Dios no es un pueblo terminado, sino que está en camino. Es un proyecto del Padre que llegará a su peregrinación final en la segunda venida del Señor.

En esta eclesiología el ser y misión de ella no está en torno a la jerarquía, sino que las funciones y servicio en ella están al servicio de la misión encomendada al Pueblo de Dios²⁶⁹. Esto hace que esté más centrada en Cristo y menos en ella misma. El Pueblo de Dios es el sujeto histórico, es decir, el protagonista de los sucesos en el mundo y asume la responsabilidad ante el misterio de Dios. También forma parte de los proyectos de salvación de Dios a la humanidad²⁷⁰. Para poder llevar a cabo su tarea necesita de la participación de todos para que su estar histórico sea creíble. En esta Iglesia como Pueblo de Dios después del Concilio hay tres protagonistas: en primer lugar, las Iglesias locales las cuales con su singularidad aportan a la sinodalidad y catolicidad. En segundo lugar, los movimientos nuevos o carismas que van surgiendo en la Iglesia muchos de ellos son fuentes de creatividad para la misión, como también expresiones dinámicas del Espíritu. En tercer lugar, la igualdad de todos los bautizados aquí recobra mucha importancia el sacerdocio común de los fieles y su responsabilidad en la Iglesia de acuerdo con su forma de vida.

De esta forma lo que nos dice el Concilio: “La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos” (GS 1). Aquí surgen varios puntos en conexión con esa eclesiología y lo que hemos venido diciendo. Entre ellos están: son guiados, la peregrinación y son comunicadores de la Buena Nueva. Por otro lado, cabe decir que Francisco en la expresión “Iglesia sinodal”

²⁶⁷ Cf. Carlos María Galli. “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 62.

²⁶⁸ Cf. Estrada. “Pueblo de Dios”, 1216-1223.

²⁶⁹ Cf. Roberto Calvo. *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*, 46-49.

²⁷⁰ Cf. Hernández Alonso. *La Iglesia es sinodal*, 111.

une e integra una en otra, el misterio de la Iglesia comunión a imagen de la Trinidad y la eclesiología del Pueblo de Dios que camina y está en misión²⁷¹.

El concepto de *Pueblo de Dios* no está en oposición al de *Cuerpo Místico*, muy vigente antes del Concilio, sino que se complementan. Su teología es menos cristológica que la de *Cuerpo Místico*, sin embargo, lo que hay de fondo o se buscaba era la relación entre el pueblo de Israel y la Iglesia. De esta forma complementaba con la idea de *Cuerpo Místico* subrayando más la historicidad, dinamismo, itinerancia y escatología²⁷². Así, la Iglesia quiso romper con esa imagen de Iglesia estática y la hace más dinámica, en marcha hacia el encuentro del Señor. De manera semejante está los que nos presenta Rahner²⁷³, este nos afirma que el Pueblo de Dios es una realidad *histórica y visible* por el acontecimiento de la *Encarnación*. De hecho, estas realidades histórica y visible anteceden a la decisión libre de los individuos. De esta forma, la humanidad es en Cristo Pueblo de Dios. Sigue afirmando Rahner que en la medida en que hay Pueblo de Dios de esa manera hay Iglesia independientemente de la voluntad del individuo.

En este mismo orden de ideas está lo que no dice Congar²⁷⁴ que Pueblo de Dios apela al plan de Dios sobre la humanidad y a su historia de salvación. La Iglesia como Pueblo de Dios se conecta con el Antiguo Testamento y le da a aquella un carácter más bíblico tan olvidado hasta el Concilio. Además, ese carácter bíblico se interrelaciona con el ecumenismo lo cual fue otro gran aporte de esta eclesiología. Dios *elige* un pueblo para servir y misionar ese es su plan divino. De hecho, el plan de Dios siempre está por encima de los individuos a quien Dios elige dentro del Pueblo. Esta perspectiva está en conexión con lo que decía Rahner. Aún más, con la idea de Pueblo de Dios se inserta la dimensión de *promesa* que Dios le hace a su pueblo y por eso el horizonte escatológico que antes señalábamos. Por eso, es un pueblo que se dirige hacia una consumación. La Iglesia está formada por personas que están en apertura a *la llamada* de Dios y responder desde el

²⁷¹ Cf. Madrigal Terrazas. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”, 884.

²⁷² Cf. Congar. *Historia de los dogmas. Eclesiología desde san Agustín hasta nuestros días*, 294. También es de resaltar lo que dice Schlier: “La Iglesia en cuanto pueblo de Dios “en Cristo”, mantiene una continuidad con el pueblo de Dios, es decir, con Israel. La Iglesia mira hacia atrás. Comienza allí donde comienza el pueblo de Dios verotestamentario. Pero este pueblo es desde el principio, por así decirlo, el Israel dentro de Israel, y su continuación es la Iglesia formada de judíos y paganos. Israel en sus padres, en su santa raíz y en su comienzo” (Heinrich Schlier. “Eclesiología del Nuevo Testamento”. En *Misterium Salutis* dirigido por Johannes Feiner y Magnus Lohrer, tomo I, 161. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972).

²⁷³ Cf. Karl Rahner. *Escritos de teología*. Tomo II. Madrid: Ediciones Taurus, 1963, 89-92.

²⁷⁴ Cf. Yves Congar. “La Iglesia como Pueblo de Dios”. *Concilium* 1(1965): 15-33. Asimismo, se encuentra la perspectiva de Schackenbug: “La idea de «pueblo de Dios» puede evitar que el concepto del «Cuerpo de Cristo» venga a convertirse en un modelo demasiado rígido, acabado, capaz de dar respuesta a todos los problemas eclesiológicos, y enriquecerlo la vez con un importante contenido del que forman parte especialmente: continuidad, proximidad, conexión, destino, elección de Dios y compromiso del hombre [...]. Así «pueblo de Dios» viene a ser una expresión más genérica que encuentra en «cuerpo de Cristo» una mayor concretización” (R. Schackenbug y J. Dupont. “La Iglesia como pueblo de Dios”. *Concilium* 1 (1965): 106).

servicio y la misión. Por tanto, la eclesiología incluye una antropología. Asimismo, la eclesiología Pueblo de Dios indica la igual dignidad de todos los cristianos y la desigualdad en funciones. La Iglesia no es solo *Pueblo de Dios*, sino también *Cuerpo de Cristo* porque el ES no es dado de manera única a los individuos, sino a toda la Iglesia. Por consiguiente, la Iglesia solo es expresable desde la interconectividad de estas dos ideas eclesiológicas. Puesto que la idea de Cuerpo de Cristo aporta de forma adecuada la referencia cristológica y la de Pueblo de Dios la referencia pneumatológica.

La Iglesia como Pueblo de Dios está más orientada al mundo, es más diaconal, menos clericalizada. Es una Iglesia que entra en la historia de los hombres y camina con ellos como un pueblo. Por eso, Dios no salva al hombre de una manera aislada, sino desde una comunidad a imagen de la Trinidad. Por lo tanto, “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente” (LG 9).

En suma, hay una relación intrínseca entre la misión y el Pueblo de Dios. Si el fin de la misión es anunciar el Reino, este se manifiesta dentro del Pueblo de Dios por la Encarnación. Por eso, es el Emmanuel (cf. Mt 1,18-25). El Reino no es un acontecimiento que se dará en un lugar específico, sino que ese Reino se hace persona y está vivo en medio nuestro. Jesús mismo lo dijo: “El reino de Dios no vendrá de forma espectacular, ni se podrá decir: Está aquí o está allí, porque el reino de Dios ya está entre ustedes” (Lc 17,20b-21). Asimismo, otro rostro que toma ese Reino es que se hace *servicio*, es la forma que tiene Dios de ser Maestro y Señor en medio de los hombres (cf. Jn 13,13-15). Dios ha entrado en la historia y ese pueblo camina hacia la plenitud. Por eso, “el reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino a servir y a dar su vida para la redención de muchos” (LG 5). Así, Francisco²⁷⁵ une LG, GS y AG, puesto que no se puede dividir el Pueblo de Dios y su misión en el mundo. Es una eclesiología encarnada, es decir, lo trascendente dentro de lo inmanente.

7. Los riesgos de la sinodalidad.

7.1. Formalismo

El formalismo es uno de los riesgos que se corre en este proceso de sinodalidad. Esto por muchas razones. Entre ellas están el miedo a una experiencia nueva que cambie la forma de ver y hacer las cosas. Exige una actitud de CP en la Iglesia ya que quien lleva la conducción es el ES. Se puede centrar la atención en la forma y los meros encuentros y no dar paso a la sustancia de lo que Dios quiere realizar en el Pueblo de Dios. Francisco lo expresa de la siguiente manera: “No podemos contentarnos con la forma, sino que

²⁷⁵ Cf. Galli. “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”, 64.

necesitamos la sustancia, los instrumentos y las estructuras que favorezcan el diálogo y la interacción en el Pueblo de Dios, sobre todo entre los sacerdotes y los laicos”²⁷⁶.

La gran tentación que se esconde en este riesgo es que se intenta desarrollar una espiritualidad sin Cristo. Más bien el formalismo cree que tiene a Cristo y guarda la forma, pero no el contenido. De esta manera se le roba a la fe la cruz, el rostro y el encuentro con el hermano (cf. EG 88). Además, en este tipo de eclesiología el ES no produce efectos porque se vive de la costumbre, no de la experiencia de lo nuevo que trae Dios. Así mismo, en el formalismo no hay trascendencia, sino que todo se queda en un mero inmanentismo y en muchos casos hasta subjetivo.

Por otro lado, la Iglesia sinodal es una Iglesia que vive y piensa de manera abierta. Donde no solo acepta al otro, sino que crea formas de encuentro para desarrollar la vida (cf. FT 87). La Iglesia sinodal no es de oficina, ni de papel, sino que es una comunidad de hermanos donde el valor del otro desde Cristo es lo esencial. De modo que el formalismo es una forma cerrada de vivir la fraternidad. De una manera maravillosa H. De Lubac nos dice lo que es parte esencial de la Iglesia y cómo esta no debe cerrarse al hombre:

“No es ni un partido ni una sociedad cerrada. Nunca se resignará, por solo el bienestar de aquellos que tradicionalmente le son fieles, a permitir que se la separe de los que todavía no la conocen. En los hombres reales, que al menos virtualmente son todos hijos suyos, ella no ve adversarios. Ella pretende librarlos de todo mal llevándolos a su Salvador”²⁷⁷.

En definitiva, una Iglesia que cae en el formalismo es una Iglesia que no se involucra en la vida del Pueblo de Dios. Le da más importancia a lo jurídico que a las personas, sin darse cuenta de que lo jurídico está al servicio de los seres humanos. No es que se cuestione la dimensión institucional de la Iglesia, por el contrario, ella es un medio de salvación. Lo que se señala es que como medio pierde el sentido cuando se convierte en un obstáculo que no permite que la salvación de Dios llegue hasta al hombre²⁷⁸. La caridad no brota de las normas, sino que es un fruto del ES (cf. Gál 5,22). Sin discernimiento y apertura al Espíritu no hay amor fecundo en la vida de la comunidad. De ahí que si el amor no se hace carne y rompe el formalismo este termina ahogando en la indiferencia al ser humano.

7.2. Intelectualismo

El intelectualismo es el otro gran riesgo y peligro que se corre en la sinodalidad. Aquí se puede actuar solo desde las ideas, las opiniones y solucionar los problemas de la Iglesia

²⁷⁶ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

²⁷⁷ Henri de Lubac. *Meditación sobre la Iglesia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1958, 274.

²⁷⁸ Cf. Pavel Syssoev. *La paternidad espiritual y sus perversiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022, 96-99.

y del mundo desde meras reflexiones grupales y personales sin abrir paso a las estrategias concretas del Espíritu por medio del DEC. Este riesgo es enemigo del DEC porque cae en un mero reduccionismo y, como es sabido, los reduccionismos son excluyentes porque quien no se ajusta, ya sea, a esa forma de pensar o de ver las cosas no cabe dentro del sistema. Francisco señala que en este riesgo se puede “convertir el sínodo en una especie de grupo de estudio”²⁷⁹ donde se generan bandos ideológicos y también más separaciones eclesiales. Así, se pierde la oportunidad del proceso sinodal que es discernir con el Pueblo de Dios.

La santidad en la Iglesia, que es lo que la hace más atractiva para generar discipulado no se mide ni se logra por la cantidad de conocimientos adquiridos, sino por la intensidad de amor con que se vive (cf. GE 37). No es solo tener el intelecto lleno de Dios, sino también el corazón o mejor decir todo el ser. Se discierne no solo con el saber, sino también con los afectos. La Iglesia es un cuerpo, no es solo cabeza. Además, el intelectualismo intenta matar el misterio dado que busca explicarlo todo. Esto es imposible porque la verdad que es Dios es inabarcable. De ahí, lo que decía Balthasar: “La verdad cristiana es sinfónica [...]. Pero la sinfonía no supone en modo alguno una armonía almibarada y sin tensiones. La música más profunda y sublime es siempre dramática, es acumulación y resolución de tensiones y conflictos”²⁸⁰. En ella cada instrumento tiene una importancia y colabora con la armonía. De hecho, este riesgo de una u otra manera es contrario a la eclesiología de comunión y a la participación como dimensiones esenciales de la espiritualidad sinodal.

7.3. Inmovilismo

El tercer riesgo sinodal es el inmovilismo. Por medio de este la Iglesia se esteriliza y asume la forma de parálisis espiritual. El inmovilismo es el peor enemigo de la vida cristiana, porque es no dejarse mover por el ES que sopla como quiere y hacia donde quiere (cf. Jn 3,8). Según Francisco este riesgo hace que la Iglesia o quien lo asuma no lo haga con conciencia del tiempo en que vive. Además, es una forma mediocre y desajustada de solucionar los problemas porque, “el riesgo es que al final se adopten soluciones viejas para problemas nuevos”²⁸¹.

Por otra parte, esta actitud es contraria a la eclesiología del Pueblo de Dios con las características que vimos anteriormente sobre la dimensión peregrina de la Iglesia. El inmovilismo está mucho más en la línea de una eclesiología del *Cuerpo Místico* propia

²⁷⁹ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

²⁸⁰ Hans Urs von Balthasar. *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1979, 10.

²⁸¹ Francisco. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco*.

del preconcilio. Es una eclesiología más estática. Asimismo, es distinto el inmovilismo a la CP ya que se cierra a los cambios y no se acerca a los problemas de los seres humanos.

Cabe señalar que el inmovilismo le cierra la puerta a lo que el Papa ha llamado una Iglesia en salida, con sus actitudes propias. Por eso, “la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24). Todas estas actitudes denotan vida, cercanía, alegría y amor. Son los signos del Evangelio de una manera evidente.

En otra parte indica Francisco que esa Iglesia en salida, en contraposición al inmovilismo, es una Iglesia que discierne y se toma el riesgo de ensuciarse de polvo en el camino. También es una Iglesia de puertas abiertas para acoger a todo el que entra, buscar al que está alejado y ayudar a levantar al que se quedó al borde del camino. Una Iglesia inmóvil que no está en salida se vuelve más mundana y corrupta. En otras palabras, empieza a descomponerse y pudrirse por dentro (cf. EG 45-46.97).

En definitiva, podemos analizar estos tres riesgos sinodales que se desprenden de la tercera clave del sínodo, que es la misión, en correlación con las tres partes de este trabajo. En primer lugar, el formalismo es contrario a la CP que analizamos en el capítulo segundo y al DEC que fue el objeto de estudio del primer capítulo. En segundo lugar, el intelectualismo va más en la línea de cerrarle el paso también al DEC, ya que solo asume una sola dimensión de la vida y de la Iglesia, puesto que es solo idea y no afectos. En tercer lugar, el inmovilismo con su actitud estática es contrario a este tercer capítulo que es la sinodalidad y también a la CP. Esto porque elimina la teología del Pueblo de Dios y porque no se generan cambios.

8. Las llamadas para la Iglesia de hoy que encierra la sinodalidad.

8.1. Estar más abierta al hombre y a sus interrogantes.

Una Iglesia que vive desde las dimensiones sinodales está siempre dispuesta a dar razón de su esperanza (cf. 1Ped 3,15)²⁸². Si el lugar y misión de la Iglesia es estar allí donde está el hombre, necesita escucharlo para conocer sus heridas, carencias, sentido..., y presentarle el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6) del Señor como la única respuesta a su existencia. Por lo tanto, solo desde la escucha que se abre al diálogo y la búsqueda común de la verdad la Iglesia puede ser medio de salvación para el hombre. El lugar de la Iglesia está donde se encuentra el hombre herido, abandonado y solo (cf. Lc 10,30-37), pero también donde se dan las grandes transformaciones entre los seres humanos (cf. AG 11).

²⁸² Se puede ver en consideración a esa idea, EG 86.

La Iglesia en esta tierra está como en un destierro y por eso camina, busca, saborea, sufre hasta encontrar la vida de ella que es Cristo su esposo (cf. LG 6). La Iglesia no está en un mundo distinto del hombre, de ahí que los gozos y las tristezas del ser humano debe ser el de ella. Como muy bien decía Juan XXIII, la Iglesia es madre y maestra porque esa fue la doble misión que recibió del Señor: “La de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia” (MM 1).

Por consiguiente, es madre porque da la vida que recibe del Señor y es maestra porque en ella hay sabiduría, virtud, luz y amor para educar. De aquí la importancia de la participación en la Iglesia sinodal puesto que una manera de conocer las interrogantes del hombre, sus dudas, sus miedos, sus esperanzas..., es desde una actitud de inclusión. De esta manera, se reconoce que todo ese contenido existencial de luces y sobras, de miedo y valor, de preguntas y respuestas del hombre de hoy son propias del discípulo de Jesús. En efecto la Iglesia debe ser solidaria con el hombre y con la historia porque esa es su misión en el peregrinar hacia el Señor (cf. GS 1).

En esta clave de acompañar las interrogantes del hombre se encuentra la Iglesia en salida. Que es una Iglesia que camina, pero con sentido y orientación, porque está conducida por el ES. Además, es una Iglesia que baja la velocidad de sus pasos para ver y oír a sus hijos. Como dice Francisco, es una Iglesia “como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46). Por eso, es misión de la Iglesia acompañar con sabiduría, con paciencia, con tiempo y con misericordia en procesos de crecimiento²⁸³.

Este tipo de Iglesia sinodal más abierta al hombre y a sus interrogantes lo es porque integra las dos fuentes de su misión: la evangelización y la vida espiritual, es decir, una propuesta evangelizadora con un fuerte contenido social, cultural y misionero, pero con un dinámico itinerario espiritual capaz de evangelizar el corazón (cf. EG 262). Si la Iglesia tiene un mensaje o respuesta a las preguntas existenciales y límites del hombre es porque puede brindar el Evangelio. La única luz que no se apaga en el camino es la luz de la fe que nos da el Señor y de la que la Iglesia es su mensajera. Por eso, “una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios” (LF 4). Es potente porque es la única que alumbra toda la vida del ser humano hasta lo más oculto del mismo hombre.

El ejemplo de una Iglesia que es más abierta y cercana al hombre con sus enigmas es Cristo. Él es el modelo de un verdadero acompañante de camino. La Iglesia sinodal mira

²⁸³ Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, 72.

a Cristo y busca hacer una réplica evangélica de la forma de ser y actuar de Jesús. Por esta razón:

“Como Cristo recorría las ciudades y las aldeas curando todos los males y enfermedades, en prueba de la llegada del Reino de Dios, así la Iglesia se une, por medio de sus hijos, a los hombres de cualquier condición, pero especialmente con los pobres y los afligidos, y a ellos se consagra gozosa. Participa en sus gozos y en sus dolores, conoce los anhelos y los enigmas de la vida, y sufre con ellos en las angustias de la muerte. A los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraterno ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio” (AG 12).

8.2.A una reforma más evangélica.

La Iglesia sinodal, con su nota característica de Pueblo de Dios que peregrina, está invitada constantemente a una profunda conversión y reforma. Es Dios mismo quien invita a dejarse reconciliar por Él (cf. 2 Cor 5,20). El CVII también lo señalaba en función a cuatro elementos esenciales: el primero, es que necesita renovación y reforma para ser más fiel a la vocación que ha recibido de Dios para permanecer en la unidad con Él. El segundo, es que por estar en movimiento constante o en camino tiene necesidad de cambio, ya que al mismo tiempo es santa y pecadora y con gran necesidad de purificación. El tercero, porque abre más las puertas hacia el ecumenismo. El cuarto, necesita crecer en el amor para salir en búsqueda de los que están alejados. Cabe agregar que la reforma es una gracia, no una conquista (cf. UR 6. LG 8. 48. AG 5. 37).

También, en este sentido corrobora Kung²⁸⁴ entendiendo que es necesaria siempre la reforma en la Iglesia porque está compuesta de hombres y de pecadores, como también está situada en el tiempo y tiene que recibir formas y configuraciones nuevas. Sabiendo que está en el mundo, pero que la acechan las tentaciones del secularismo, teocratización, saduceísmo y fariseísmo y que no puede dirigirse según los elementos del mundo, sino de Cristo. En efecto, dentro de la Iglesia se interrelacionan estas tentaciones y no son tan distintas unas de otras. Son tentaciones enemigas de Cristo, pero amigas comunes. De hecho, la razón por la cual la Iglesia que está compuesta de hombres y de pecadores no se haya descompuesto es por el ES que en ella actúa y está presente. Por otra parte, Kung²⁸⁵ nos sigue diciendo que lo esencial y permanente en la Iglesia es Cristo. Todo lo

²⁸⁴ Cf. Hans Kung. *El concilio y la unión de los cristianos*. Barcelona: Editorial Herder, 1962, 22.30-32.45. Además, en este orden de ideas se encuentra la perspectiva de Congar: “La expresión «Pueblo de Dios», para señalar el aspecto de que la Iglesia está compuesta de hombres en marcha hacia el Reino, sirve para traducir los valores de historicidad. Como había advertido perfectamente Dom A. Vonier, ahí está el «lugar» donde se sitúan en la Iglesia las faltas y los pecados, la lucha por una mayor fidelidad, la necesidad permanente de reforma y los esfuerzos que a ella responden. La Iglesia como institución no tiene que convertirse. Sin embargo, puede tener necesidad de ser reformada en algunas de sus partes, si se trata al menos de la existencia y de las formas históricas de la institución” (Congar. “La Iglesia como Pueblo de Dios”, 20).

²⁸⁵ Cf. Hans Kung. *Lo que debe permanecer en la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1973, 35-36.

que es cristiano tiene que permanecer. De hecho, sostiene que lo bueno, lo bello y lo verdadero también existen fuera del cristianismo, sin embargo, lo que sí es decisivo es lo puramente cristiano, es decir, vida, muerte y Resurrección de Jesús a secas.

Una de las grandes tentaciones de la Iglesia es detenerse en sí misma, rechazar su superación, así se haría un círculo vicioso donde solo se ve ella misma. La Iglesia está llamada en la historia a superar etapas e ir viviendo en el mundo según el Espíritu la vaya orientando. Jamás la Iglesia mientras esté en el mundo dejará de tener movimientos y eso exige que el Evangelio tendrá que adaptarse a cada época y circunstancias históricas. Muy bien lo dijo Congar: “Para llevar hasta un mundo de expansión y en movimiento del eterno que en ella descansa, debe seguir el movimiento del mundo, con lo que en ella hay de adaptable y de cambiante”²⁸⁶. Por eso, para Congar lo que la Iglesia puede reformar no es solo su estructura esencial, la cual tiene el peso de la tradición, sino que lo que está llamada a reforma es su vida que le exige conversión continua²⁸⁷.

Por otro lado, dicha reforma tiene que ser evangélica para poder producir frutos. Solamente una reforma que surja de la conversión es verdadera. Por lo tanto, la CP no brota si no es de una Iglesia que se deja evangelizar, que es capaz de escuchar y de discernir. Ella no puede jamás dejar de contemplar y meditar sobre el misterio que contiene y quien la ha fundado (cf. LG 5). Asimismo, la Iglesia experimenta reformas evangélicas cuando se deja conducir por el ES. Este es la fuente de reforma y evangelización de la Iglesia en todos los tiempos de la historia (cf. EO 19). Por eso, “reforma y autoevangelización van juntas y no se pueden contraponer”²⁸⁸. El ES como hemos venido analizando, es el protagonista del DEC, de la CP y de la sinodalidad. Sin ES no hay Iglesia. El Espíritu no solo conduce al Pueblo de Dios, sino que fue quién

²⁸⁶ Yves Congar. *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia*. Madrid: Pajaritos, 1973, 135.

²⁸⁷ Cf. *Ibíd.*, 139. Además, en este sentido consideramos acertado lo que decía Pío XI sobre la situación de la Iglesia católica en el Reich alemán, aunque en otro contexto, pero con un valor evangélico y doctrinal que pasa el tiempo: “Toda reforma genuina y duradera ha tenido propiamente su origen en el santuario, en hombres inflamados e impulsados por amor de Dios y del prójimo, los cuales, gracias a su gran generosidad en corresponder a cualquier inspiración de Dios y a ponerla en práctica ante todo en sí mismos, profundizando en humildad y con la seguridad de quien es llamado por Dios, llegaron a iluminar y renovar su época. Donde el celo de reformas no derivó de la pura fuente de la integridad personal, sino que fue efecto de la explosión de impulsos pasionales, en vez de iluminar oscureció, en vez de construir destruyó, y fue frecuentemente punto de partida para errores todavía más funestos que los daños que se quería o se pretendía remediar. Es cierto que el Espíritu de Dios sopla donde quiere (Jn 3,8), de las piedras puede suscitar los cumplidores de sus designios (cf. Mt 3,9; Lc 3,8), y escoge los instrumentos de su voluntad según sus planes, no según los de los hombres. Pero Él, que ha fundado la Iglesia y la llamó a la vida en Pentecostés, no quiebra la estructura fundamental de la salvadora institución por Él mismo querida. Quien está movido por el Espíritu de Dios observa, por esto mismo, una actitud exterior e interior de respeto hacia la Iglesia, noble fruto del árbol de la Cruz, don del Espíritu Santo en Pentecostés al mundo necesitado de guía” (MBS 23).

²⁸⁸ Julia Knop y Martin Kirschner. “El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia universal”. *Concilium* 390 (2021): 30.

condujo toda la vida de Cristo en la Encarnación, Bautismo, desierto, la misión y la acción de gracias porque el Padre se revela a los pobres, (cf. Lc 1,35. 3,22. 4,1.14. 10,21).

También en este sentido nos orienta el Concilio: “Y para que nos renováramos incesantemente en Él (cf. Ef 4,23), nos concedió participar de su Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve” (LG 7). También solo una Iglesia que se deja reformar por el ES corresponde con lo que Dios espera de ella en el mundo²⁸⁹. Tiene siempre necesidad de reforma porque solo así vuelve a recuperar la manera originaria del Evangelio y es fiel a la misión de Dios. Es muy acertado lo que nos dice Congar en este orden de ideas:

“La Iglesia debe ser libre ante un cierto modo de ser ella misma, respecto a sus torpezas, a lo que tiene de espíritu del mundo, de autojustificación, de apego al peso muerto de su pasado y también de su presente. El Espíritu que habita en ella suscita sin cesar, desde la base hasta el vértice, iniciativas de reformas y de creaciones”²⁹⁰.

En definitiva, una Iglesia que no escucha constantemente la voz de su Señor se va envejeciendo y pierde el frescor de su mensaje y deja de ser poseedora de la Buena Noticia del Reino. Más aún, la Iglesia es evangelizadora y el Evangelio es más auténtico y creído cuando es vivido y testimoniado. De esta forma, el testimonio de la Iglesia es más convincente cuando ella es la primera que contempla *el rostro de Cristo*; este es la fuente de la reforma eclesial en todo tiempo (cf. NMI 16). Por eso, solo desde la conversión el Evangelio se hace carne en el Pueblo de Dios. De ahí lo que afirmamos de una reforma evangélica que siempre genera conversión, arrepentimiento y que es un cambio desde dentro hacia fuera, es decir, con expresiones concretas en su ser y hacer pastoral. Pablo VI exhortaba en este sentido lo siguiente:

“Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las grandezas de Dios que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (EN 15)²⁹¹.

²⁸⁹ Cf. Giancarlo Panni. “Ecclesia Semper reformanda: del siglo XIV al XVI”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 141.

²⁹⁰ Yves Congar. *Sobre el Espíritu Santo*. Salamanca: Editorial Sígueme, 2003, 83.

²⁹¹ Así mismo, en este sentido se expresa el CVII: “Puesto que toda la Iglesia es misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios, el Santo Concilio invita a todos a una profunda renovación interior a fin de que, teniendo viva conciencia de la propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, acepten su cometido en la obra misional entre los gentiles” (AG 35).

8.3. Ser una Iglesia de escucha.

Otra de las llamadas que hace la sinodalidad a la Iglesia es a la escucha a todos los que conforman el Pueblo de Dios y hasta los que no son pueblo. Es el objetivo central del proceso sinodal actual el escuchar juntos en DEC lo que el ES le quiere comunicar a la Iglesia²⁹². La escucha es una gracia de Dios que Él regala a la Iglesia, como también a los no creyentes para que por medio de la predicación del Evangelio escuchen y dejen que este Evangelio sea fecundo en sus vidas (cf. AG 40). Por otra parte, la escucha y el discernimiento que hagan las Iglesias particulares en este proceso de sinodalidad que vive la Iglesia será el gran aporte de ellas a la Iglesia universal en este caminar juntos (cf. DP 32). De ahí que esta sea la primera fase del proceso sinodal, la escucha a las Iglesias particulares²⁹³.

Por otro lado, la escucha forma parte del proceso de participación e inclusión de la sinodalidad (cf. EG 31. DP 2). Este escuchar no tiene el objetivo únicamente de organizar la comunidad que sí es una de sus características, sino que por medio de ella se cumpla el objetivo de la evangelización que es dejarse convertir por el Señor. Esto no solo tiene una repercusión en las Iglesias locales, sino en la Iglesia universal. De ahí lo que Francisco afirma que, “también el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral” (EG 32). Los signos de los tiempos y el mismo Pueblo de Dios con el *sensus fidei* que es fruto del ES (cf. Gal 5,22) hace que el Pueblo junto a los pastores no se equivoque cuando cree. Además, el mismo ES distribuye sus dones y carisma entre el Pueblo de Dios para construcción, renovación de la Iglesia e inspira la vocación a la misión de todo el Pueblo de Dios (cf. LG 12. AG 23).

La escucha como forma que se desprende de una Iglesia sinodal hace que esta sea más discernidora y camine más en la línea del Espíritu. Por eso, es el ES quien inspira, “cómo hay que escuchar la fe del pueblo” (EG 139). Por otra parte, una Iglesia que escucha no cae en la tentación de la distancia, sino de la cercanía, no de la indiferencia, sino de la compasión. Escuchar ayuda a la Iglesia a un continuo descenso y a buscar lo sencillo, lo último, lo pobre. Su puesto y su misión es como la de Cristo. Así, “como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres” (LG 8).

En fin, una Iglesia que escucha es aquella que no se encierra en la búsqueda de sus propios intereses, sino que escucha la voz de Dios en los demás y en Dios escucha a los demás.

²⁹² Cf. Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, 18.

²⁹³ Cf. *Ibíd.*, 24. En este sentido se busca discernir, pero el itinerario de este DEC es la escucha que es la que abre camino y quita los obstáculos para que el ES sea el que conduzca a la Iglesia sinodal (cf. *Ibíd.*, 28. 34).

La Iglesia de escucha es una Iglesia circular donde todos se ven el rostro. Es la Iglesia donde se camina junto y el objetivo no es llegar uno primero y otro después, sino que es caminando juntos para escuchar al Espíritu. De modo que la actitud de escucha al Espíritu es de guía para la renovación de la misión eclesial (cf. CTI 72. DP 15. 24).

En suma, la mejor forma para que la Iglesia escuche es meditar constantemente en su ser en y su misión y reconocer humildemente sus limitaciones. Pero también hay que recordar que solamente será escuchada con efectividad cuando sus palabras, obras y gestos vayan acompañadas del testimonio. De esta manera son muy acertadas las palabras de Pablo VI:

“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...], o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (EN 41).

8.4. Ser una Iglesia de la cercanía y de la ternura.

Otra nota característica de la llamada sinodal a la Iglesia es la de ser más cercana y tierna. De esta forma, la mejor manera de evangelizar es asumiendo estas dos claves evangélicas: cercana como Cristo y tierna como es su misericordia. Por lo tanto, la credibilidad de la Iglesia depende de cómo entrega la compasión y el amor misericordioso de Dios que ha recibido para evangelizar (cf. MV 10). De hecho, la forma como se evangeliza denota la distancia o la cercanía que se tiene con el pueblo (cf. EG 135). El anuncio kerigmático que es el contenido de la evangelización genera conversión porque es Dios quien actúa, pero se exige en los agentes de pastoral cercanía y relación. Jesús sanaba, integraba y llamaba al seguimiento en cercanía y conversación con los demás y de forma especial con los excluidos y los que se sentían y sabían pecadores. De hecho, nunca perdía la cercanía con los frágiles y con los que estaban rotos, sino que siempre les mostró el rostro misericordioso del Padre (cf. AL 38).

Por esta razón, Francisco sostiene que la acción evangelizadora de la Iglesia produce entrega del corazón en quien escucha cuando el contenido va acompañado de testimonio, cercanía, paciencia, amor y acogida del otro sin condenar (cf. EG 42.165). Además, en los lugares donde por circunstancias especiales no se puede proponer el Evangelio de forma directa estos valores evangélicos son una preparación que abonan el terreno de Cristo y lo hacen presente no con la palabra, sino con las actitudes (cf. AG 6).

Por otro lado, la ternura es la oportunidad donde Dios le devuelve al hombre la confianza, la seguridad y le invita a no tener miedo (cf. Lc 1,30). Por eso, “el Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88). Su descenso y hacerse un niño es la manifestación más grande de que el poder de Dios y su ternura se esconde en lo vulnerable y pobre. Solo desde la misma actitud de Dios de abajamiento se descubre y

se experimenta la ternura del Padre. La ternura es una virtud de los fuertes de Dios y el mejor modelo es María Santísima. Ella supo poner a Dios en el lugar que le correspondía y guardarlo con toda la delicadeza en su corazón (cf. Lc 2,19.51). Además, ella desde la humildad, silencio, cercanía y ternura supo anunciar la alegría que su Hijo traería al mundo (cf. Lc 1,39-56. EG 288).

Cabe señalar que la ternura tiene rostro concreto y que no forma parte de una espiritualidad idealista y sin carne. Más bien su gran rostro es Cristo en la cruz. Por eso, no actúa a distancia, sino que exige y trabaja unida a la cercanía y toca la llaga del dolor y del mal de los demás. Cercanía y ternura son formas de ser solidario con el hermano con quien se camina junto. De ahí que la ternura tiene una gran fuerza y es la de entrar en contacto con los demás, lo cual genera la experiencia de ser parte del Pueblo de Dios. Asimismo, la ternura del Padre es el mejor refugio para el hombre en sus angustias, trabajos, penas y también desgastes por el Evangelio (cf. EG 85.270.279. GE 134).

Además, la ternura y la cercanía es la mejor terapia ante los conflictos que surgen en una Iglesia sinodal (cf. GE 72). Estas dos actitudes son totalmente evangélicas puesto que es una imitación del accionar pastoral del Señor Jesús. Por consiguiente, la ternura no es una virtud superficial ni romántica, sino que genera en la persona que la recibe la experiencia de sentirse amado y la mejor expresión de ello es la cercanía. De modo que no es una virtud que domina, sino que genera libertad y experiencia de vida. Muy bien la define Francisco: “La ternura [...], es una manifestación de este amor que se libera del deseo de la posesión egoísta. Nos lleva a vibrar ante una persona con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacerle daño o de quitarle su libertad” (AL 127).

Hay que agregar que la cercanía es una gran ayuda para el discernimiento y acompañamiento a los demás (cf. IL 124. EG 171). No se puede hacer este proceso, que al mismo tiempo de ser complejo es fascinante, si no se genera confianza por medio de la cercanía entre el Pueblo de Dios. Es también una manera de crecer en fraternidad y amistad tanto con el otro como con Dios. Si la cercanía con el otro está cargada de ambigüedades y misterios, de esa manera será la relación y la cercanía con Dios. La relación y el amor con Dios tiene como vía al hermano con el que se nos invita a ser cercanos (cf. 1Jn 2,9-11. 4,20-21). Por eso es muy acertada la afirmación de Francisco, “la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine” (DF 1). En fin, la cercanía y la ternura son dos características de la Iglesia en salida.

8.5. Solo la Iglesia sinodal puede ser una Iglesia en salida.

En este último elemento que vamos a analizar en este trabajo sobre el estilo eclesial que se desprende de una Iglesia sinodal está lo que el Papa llama una *Iglesia en salida*. Es de resaltar que antes de salir la Iglesia y sus agentes de evangelización deben tener un

encuentro. Solo la experiencia con Cristo muerto y Resucitado hace que la alegría del Evangelio pueda ser fecunda y producir efectos en la vida de los demás. Esto en unidad con lo que ya observaba Pablo VI y que veíamos anteriormente de ser testigos antes que maestros (cf. EG 3.8.262.264. EN 41). Agréguese a esto que dicho encuentro con el Señor tiene su mejor expresión en el encuentro con los hermanos con los cuales se está llamado a caminar juntos (cf. EG 78.87-88.272).

De este modo, surge lo que hemos venido analizando de que solo una Iglesia que se escucha y escucha, que se abre al discernimiento y que crea espacios de participación puede ser una Iglesia misionera en total salida con las puertas abiertas. Es la Iglesia que se abre a la fe y deja que el Señor les abra las puertas de la fe a los demás de manera muy especial a los pobres, vulnerables, excluidos y que han experimentado la miseria en todas sus formas (cf. Hch 14,27). Así pues, esta puerta de la fe es una experiencia de la gracia de Dios que transforma la vida entera e introduce al ser humano en un proceso que dura toda la existencia. Dicho paso por la puerta de la fe es el resultado del anuncio del Evangelio que una Iglesia en salida misionera es capaz de dar (cf. PF 1).

Dicho de otra manera, cruzar la puerta de la fe, fruto de la invitación y del encuentro con el Señor muerto y resucitado, lleva al hombre a una experiencia de comunión, la cual Dios en su plan de salvación utiliza como medio para llevar su mensaje. Es decir, no es un encuentro desencarnado y huérfano, sino que la Iglesia es madre que da vida porque la ha recibido de Dios y la comunica a sus hijos a quienes engendra para el Señor (cf. MM 1). Solamente así, el encontrado luego en la misma Iglesia que camina junto a él se convierte en un testigo que anuncia la salvación a los demás.

Una Iglesia sinodal está siempre en actitud de salida porque es misionera (cf. DP 15). Si es misionera es porque es enviada a entregar un contenido de salvación de la cual ella no es dueña, sino que lo ha recibido y vivido para luego comunicarlo. Por lo tanto, la comunión es de vital importancia, porque sin esta característica esencial su mensaje sería descompuesto. Veíamos que la comunión es una de las claves del sínodo y es la mejor forma de expresión espiritual de la Iglesia porque es una participación espiritual de la comunión trinitaria y de la unidad de carismas y dones en la Iglesia tal como nos presentaba el CVII, como también es la fuente de donde surge la Iglesia como Pueblo de Dios (cf. LG 2-5).

Las dos categorías de Iglesia sinodal e Iglesia en salida están en una relación armónica porque no se puede ser sinodal si antes no ha habido un anuncio a todos de la Buena Nueva (cf. CTI 109). Dicho anuncio convoca y ese encuentro entre hermanos desprende un caminar juntos donde el ES conduce hacia Dios usando como medio el DEC, la participación, la misión y esto se realiza viviendo desde la comunión.

Por otra parte, la Iglesia en salida en relación con la Iglesia sinodal es la doble cara de la misma moneda. No es que son dos realidades distintas, sino que ambas dimensiones son parte de la misma realidad. Esta forma de ser Iglesia está en la línea de la CP. Solo hay CP cuando la Iglesia es misionera porque lo que genera conversión en la Iglesia y el mundo es el anuncio del Evangelio (cf. AP 370. EG 15).

De hecho, la renovación de la Iglesia y su mayor reforma tiene como objetivo la misión. Así que, de cada reforma eclesial surgen nuevas estrategias de evangelización, dado que el ES siempre es creativo (cf. EG 261. EO 19). De esta forma solo se es misionero cuando se es consciente de lo que se ha recibido y experimentado y no hay otra salida como sugiere el apóstol Pablo (cf. 1Cor 9,16-18). No es porque no tenga otra opción, sino que la experiencia de amor le ha marcado tanto que su única respuesta a la misericordia de Dios es testimoniarlo. Esa es su gran recompensa a lo recibido y esa es la raíz de la Iglesia en salida.

También, es una forma de hacer sinodalidad y de abrir puertas sobre todo la de la fe. Así, se convierte por la Resurrección de Cristo en sacramento de salvación para todos los hombres (cf. LG 48). De este modo, la Iglesia en salida y en clave sinodal tiene dos objetivos centrales que busca con la misión: el primero, es poner como centro de todo a Cristo, y el segundo, estar más entregada a los pobres viendo este concepto en toda su amplitud (cf. EG 97). En consecuencia, cada persona de acuerdo con su forma de vida y cada comunidad tiene un llamado del Señor a salir juntos a compartir la alegría del Evangelio. De esta manera lo presenta Francisco:

“Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

CONCLUSIONES

A lo largo de este recorrido que hemos venido haciendo en este trabajo de investigación nos hemos dado cuenta de la importancia y la interrelación entre los temas tratados. Por eso, el DEC, la CP y la sinodalidad en la Iglesia no son prácticas eclesiales que se deben mirar de manera aislada, sino que, para una mayor profundización, entendimiento y fecundidad evangélica, es necesario llevarlo a cabo en forma de procesos que dan luz a un todo para el bien común, la vida, y la misión de la Iglesia.

En nuestro objetivo principal nos propusimos analizar la correlación que hay entre los tres temas antes mencionados en los documentos del papa Francisco desde la Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* (2013) hasta el discurso de apertura del Sínodo (2021). Pero todo esto viendo la repercusión de esta homología en la vida y misión de la Iglesia. De ahí que hemos venido trabajando en cada capítulo sus ideas esenciales que van aportando a la configuración de soñar con una Iglesia como la soñó el CVII más sinodal y abierta al mundo. Una Iglesia que escucha y se escucha y en la que caminan juntos pastores y Pueblo de Dios. Sabiendo que el pastor es un miembro del Pueblo de Dios y que este se encamina a la patria celestial, y necesita renovarse constantemente en su forma como en su estructura, en la manera en que asume, vive y comunica el Evangelio. Además, por el hecho de ser una comunidad y Pueblo de Dios pecador necesita siempre de la novedad y reforma del ES.

Por consiguiente, lo que fuimos explicando sobre las características y elementos esenciales del DEC fue muy esclarecedor porque, de una u otra manera, se ve la aplicación de este instrumento espiritual en un proceso de CP y de sinodalidad en el cual la Iglesia hoy se encuentra y siempre está llamada. Sin embargo, no se puede obviar que esta forma de hacer discernimiento no es tan fácil y que hay que seguir creciendo y cultivando su práctica. Cada comunidad, parroquia, Iglesia local e Iglesia universal está llamada a practicar el DEC para descubrir juntos la invitación que hace el ES a la misión y ver por dónde quiere caminar con su pueblo.

Por un lado, mostramos cómo la CP es una llamada del ES o un canto a dos voces tanto en lo personal y comunitario. Por un lado, dejarse evangelizar y, por otro lado, para salir a comunicar la alegría del Evangelio. Aquí es muy evidente que la CP exige el DEC porque el ES no nos llama a crear una Iglesia distinta, sino a ser parte de la masa de la comunidad que está invitada a dejarse fermentar por la levadura de la gracia, del Reino de Dios y del Evangelio (cf. Mt 13,33). Esa CP es una realidad integral porque afecta toda la Iglesia y sus miembros en lo particular y comunitario, pero también en las relaciones de autoridad e igualdad, en su estructuras y dinámicas. De esta manera la Iglesia será más visible y seductiva para el mundo. La visibilidad del misterio que es la Iglesia se ve en el testimonio de sus miembros. La CP es el resultado de una Nueva Evangelización donde

el protagonista de ella es el ES, el mismo protagonista del DEC y la sinodalidad. Una Nueva Evangelización donde el centro sea el Evangelio, como muy bien lo resaltó *Santo Domingo*: “La Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo” (SD 30). Es decir, el Evangelio es una persona, Jesucristo. Por tanto, la Nueva Evangelización es descendente y concreta porque está llamada a hacerse carne en todos los escenarios y culturas.

Por otro lado, presentamos la correlación que tiene la sinodalidad de la Iglesia, con el DEC y la CP de manera permanente. Ese Pueblo de Dios que camina junto, no lo puede hacer si antes no escucha y se escucha. Es un pueblo que tiene un fin y es el Reino, pero antes se le ha encomendado una misión la cual no puede llevar a cabo de manera fecunda sin la presencia de quien le convoca que es la Santísima Trinidad y sin la escucha a sus pastores. Por eso, la importancia de la escucha para poder renovarse y poder así estar bien dispuesta para tener una actitud de salida constante a comunicar la alegría del Evangelio. La evangelización es su encargo y fue la semilla que su Señor le encomendó para que un día pueda entregar el fruto maduro de la gran siembra. Por eso, la actitud de sinodalidad para que jamás olvide que no es dueña de la viña, sino su administradora y que se le pedirán los frutos a su debido momento (cf. Mt 21,33-43). De ahí que Pablo nos dice que, “lo que se exige a los administradores es que sean fieles” (1Cor 4,2). Fidelidad es imposible sin cercanía, relación y permanencia con Cristo. Puesto que sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5-6). Por eso, la importancia de la comunión tanto con Dios como con los hermanos.

En virtud de lo analizado en los distintos capítulos, podemos ver los elementos de más correlación que aparecieron en esta investigación y que de una u otra manera hacen ver esa espiritualidad unida a la eclesiología. No son dos realidades separadas, sino que el Espíritu se mueve en la Iglesia y sus miembros. Por consiguiente, los elementos son los siguientes:

Primero, *la importancia de la comunidad*. Esta es el objeto y sujeto del DEC, también es el lugar donde surgen los discípulos misioneros con actitud de salida y de sinodalidad permanente. En ella se recibe la fe que luego será comunicada a los demás. Además, en la comunidad es donde se lleva a cabo el proceso kerigmático y de maduración del Evangelio. La comunidad no es el lugar donde viven un grupo de personas, sino donde las personas a imagen de la Trinidad viven, caminan, comparten, celebran, festejan la alegría de la fe en la unidad del Espíritu. Aún más, la comunidad es parte de ese Pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con el Resucitado.

Segundo, *el valor que tiene la escucha*. El DEC nos llevaba a esa dinámica de escucha, diálogo y consulta para poder elegir lo que el ES quiere para la vida y misión de la Iglesia. Así, en esta misma línea analizamos que es una actitud en la CP y que el diálogo pastoral

también invitaba a escuchar no solo a los miembros del Pueblo de Dios, sino a todos los hombres. Es fundamental para poder discernir los signos de los tiempos y ver la misión de la Iglesia ante esos signos. Asimismo, es una de las fases de la sinodalidad escuchar a todos para ver lo que Dios le dice a la Iglesia. En efecto, la escucha es una llamada de sinodalidad a la Iglesia porque esta no solo está invitada a caminar junto en su aspecto sinodal, sino que en ese camino se pueda escuchar y compartir las penas y alegrías de los miembros del Cuerpo de Cristo. Además, la escucha es un efecto del ES que deja en su paso por la comunidad.

Tercero, *el protagonismo del ES*. Sin Él no es posible llevar a cabo un proceso de DEC. Es el guía y protagonista de todo en la Iglesia. Hace que la Iglesia no comunique un mensaje vacío, sino que esté lleno de Dios. También, el DEC produce transformación hacia dentro tanto en el individuo, como en la comunidad. Por otro lado, la Nueva Evangelización que genera CP quien la mueve y provoca es el ES. Por tanto, no se puede cultivar espiritualidad sin la evangelización y es el ES quien le otorga el dinamismo a la comunión y participación como espiritualidades de la CP (cf. AP 368). Por otra parte, el ES es también el protagonista de la sinodalidad. El papa Francisco ha afirmado que sin Espíritu no hay sínodo. Sin Él todo se reduciría a una mera reunión de personas con otros intereses que no son los de Dios. De ahí que solo Él es quien pone en camino a la Iglesia para anunciar con gozo el Evangelio. El ES es quien ilumina y vivifica para que se pueda dar una respuesta al hombre contemporáneo ante sus expectativas y sufrimientos en los que este está envuelto (cf. OL 4).

Cuarto, *la comunión como el eje sobre el que gira el DEC, la CP y la sinodalidad*. El DEC propone la comunión en clave de fraternidad. Es una comunión de hermanos que buscan juntos, aunque con distintas maneras de percibir la voluntad de Dios. Esa comunión fraterna lleva al compromiso común y a la corresponsabilidad ante la misión de la Iglesia. Además, a no ser indiferente ante el paso de Dios y ante el hermano. Asimismo, como señalábamos antes en *Aparecida* se indicaba junto a la participación como camino de espiritualidad de la CP. Por eso, la comunión, como analizamos en este trabajo, es para la misión y la misión es para la comunión. En añadidura, es una de las tres palabras claves de la sinodalidad como nos presentaba Francisco. Sin ella tampoco hay sinodalidad. Por consiguiente, la comunión abre espacios para el DEC, la CP y la sinodalidad. También, la comunión, por un lado, une sinodalidad y colegialidad, y, por otro lado, vida y misión de la Iglesia.

Quinto, *la misión como el camino de la Iglesia*. En el DEC veíamos que este es una herramienta o instrumento que está al servicio de la misión de la Iglesia. La misión como es sabido tiene distintos rostros siendo el de más importancia la evangelización. Por eso, es necesario el DEC para que este ayude a ver cómo llevar a cabo lo que el ES quiere

regalar al Pueblo de Dios. Además, a través del anuncio de la misericordia de Dios busca al hombre que está perdido en el desierto existencial. De ahí que servir al hombre es la razón de la Iglesia. Por otra parte, mostrábamos que la misión es un elemento constante de la CP. Por lo tanto, la misión origina la CP porque esta nace de la evangelización, pero con el horizonte de crear comunidades y comunión dentro de ellas. No es una misión estéril donde el Evangelio solo es proclamado, sino que este se encarna en el corazón de las comunidades para que de ellas broten nuevos hijos en la fe que serán los discípulos misioneros llamados a ser parte de la Iglesia en salida de la que nos habla Francisco. También, en la sinodalidad la misión es otra de las palabras claves y una de las invitaciones que nos hace el Papa a seguir cultivando. En efecto, el DEC y la CP están al servicio de la misión y de la Iglesia sinodal. De modo que esta Iglesia sinodal es una Iglesia en camino, en reforma, en salida y en misión. De hecho, la misma sinodalidad está en función de la misión y la misión es un pilar de la Iglesia sinodal.

Sexto, *la corresponsabilidad de todos en la comunidad*. Esta es una actitud que en el DEC se manifiesta por medio de la escucha a todos porque cada uno es parte de la comunidad, pero también es responsable de la misión de la Iglesia. De esta manera cuando los miembros de la comunidad se encuentran con sentido de pertenencia, acogidos, valorados y escuchados, aunque con actitud crítica en sus formas de pensar y de expresarse, esto hace que haya un compromiso común más dispuesto. Cabe decir que en la CP la corresponsabilidad es una expresión de la comunión y de la misión otorgada a la Iglesia que esta lleva a cabo en la evangelización. Asimismo, la CP unida a la sinodalidad comparten la participación como elemento indispensable de la espiritualidad tanto del sínodo como de la CP. Participar supone responsabilidad por el hecho de ser bautizados y de ser parte del Pueblo de Dios. Es asumir una mayor consciencia de la vocación particular en el mundo. De hecho, la corresponsabilidad fue uno de los grandes regalos que nos dejó el CVII a la Iglesia y sobre todo al laicado como corresponsable de la misión de la Iglesia en el mundo (cf. LG 31.33.36-37). Más aún, la participación como una expresión de la corresponsabilidad es el camino para llegar al DEC que es el objetivo del sínodo.

Séptimo, *la reforma como llamada del ES a la Iglesia*. El ES siempre está en movimiento haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Es la actualización de Dios en su Pueblo. El ES reforma por dentro, sanando y, por fuera, estructurando lo esencial para que su salvación llegue al confín de la tierra (cf. Is 49,6). En el DEC la comunidad ora, reflexiona, discierne y escucha junta para descubrir lo que Dios quiere reformar en la vida y misión de la Iglesia o de dicha comunidad específica. Es un proceso para ver lo que Dios le pide a la Iglesia. En efecto, en la CP la reforma exige DEC, como también la reforma es una actitud de la CP. La Iglesia solo podrá estar en salida si ha descubierto el tesoro del campo, como el agua de la vida y ese encuentro la lleva alegremente a

comunicarlo (cf. Mt 13,44. Jn 4,28-30.39-42). Por otro lado, la reforma es una de las llamadas de la sinodalidad a la Iglesia. El hecho de ser un pueblo compuesto de pecadores necesita la reforma de Dios de manera constante. Es un pueblo que camina en el mundo y los efectos de mundanidad de este también le afectan. Asimismo, en ese Pueblo de Dios hay muchas existencias secas, sin esperanzas, destrozadas, como los huesos secos del pueblo de Israel, que necesitan la Palabra de Dios y el Espíritu para poder tener vida, carne en el mundo y poder así seguir en camino hacia la tierra prometida (cf. Ez 37,1-14).

Octavo, *la unidad entre la Cristología y la Pneumatología*. En este recorrido hay dos nombres eclesiológicos que no se contradicen. De hecho, en *Lumen Gentium* son usados los dos para referirse a la Iglesia. Por un lado, la eclesiología del Pueblo de Dios que es la más seguida por la sinodalidad y, por otro lado, la eclesiología del Cuerpo de Cristo. La primera le agrega más el elemento pneumatológico a la segunda que es más cristológica y estática. Es verdad que cada una de ellas tiene consecuencias eclesiológicas, pero no hay contradicciones entre una y otra, por el contrario, se complementan. Por tanto, Cristo y el Espíritu no son dos Personas que tienen su misión por separado, sino que ambos trabajan en el hombre y en la Iglesia para hacer visible la realidad del Reino y lo hacen en unidad. Así, la Iglesia es obra de Cristo y del Espíritu. La unidad la da Cristo y la plenitud el ES. Por consiguiente, la Encarnación es la unidad de naturaleza, pero Pentecostés es la multiplicidad de las personas en la Iglesia, es decir, diversos carismas, pero un mismo Espíritu.

Noveno, *la necesidad de DEC en la Iglesia*. El DEC es una forma singular de conocer el querer de Dios para una comunidad. Como instrumento es favorable para que la Iglesia pueda asumir la CP. Puesto que la CP toca todo y a todos y esto lo hace porque el Evangelio toma carne en la comunidad y el ES actúa de manera dinámica en ella (cf. SD 30). También en la actitud sinodal de la Iglesia se busca hacer DEC porque su caminar junto es eficaz y evangélico cuando discierne, ora, escucha, dialoga y comparte en comunidad. Es una forma de ser Iglesia muy propia de la primera comunidad cristiana, y que, además, fue muy marcada por el CVII. La Iglesia es más sinodal cuando discierne junta porque cuando el Pueblo de Dios se deja guiar por el ES que es el protagonista del DEC, de la CP y de la sinodalidad, la Iglesia ve en esa herramienta espiritual que es el DEC una ayuda necesaria para poder llevar a cabo la misión encomendada por el Señor y una fuente espiritual de fortaleza para su vida *intra* y *extra* eclesial. Hay que destacar que sínodo y DEC comparten juntos la escucha tanto a Dios como a los hombres.

Décimo, *la Eucaristía como encuentro con Dios y los hermanos*. La mejor expresión de la oración en el DEC, la CP y la sinodalidad es la Eucaristía. En ella se da ese encuentro entre Dios y la comunidad eclesial. De esta manera muy acertadamente lo señala el Concilio como la, “fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11). Es, además, fuente

de la gracia y donde esta tiene la mayor eficacia para la santidad. Por lo tanto, la liturgia y de manera especial la Eucaristía es hacia donde tiende toda la acción de la Iglesia y la fuente de donde le brota su fuerza (cf. SC 10). Este es el sentido del DEC, la evangelización, la CP y la sinodalidad: crear unidad en el Cuerpo de Cristo. En consecuencia, se pide en la Plegaria Eucarística II al Padre que por medio del ES esa unidad sea posible. Así, es la petición por excelencia de la Eucaristía: “[...] Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo”²⁹⁴. Se pide y se busca una unidad en medio de la diversidad de dones, carismas y formas de vida que componen al Pueblo de Dios que celebra unido el misterio eucarístico.

En definitiva, muchas son las cosas que pueden ser tratadas en un futuro en torno a esta temática que hemos analizado en este trabajo de investigación. Queda pendiente ver los efectos y resultados del actual proceso sinodal en la Iglesia. También analizar hasta qué punto en muchas Iglesias particulares y comunidades cristinas se llevó a cabo de una manera correcta el DEC. Asimismo, la CP se puede ver hasta dónde trajo consecuencias para el dinamismo de la Iglesia y sus frutos evangélicos en ella.

Por otro lado, se puede implementar la práctica del DEC en la vida de los seminarios. Esto como una semilla que se riega y que ayuda para que luego que sean pastores los candidatos a las órdenes sagradas puedan ayudar y estar abiertos a estos procesos e instrumentos de ayuda espiritual con las comunidades donde sean enviados. Dios no quiere faraones en medio de su pueblo, sino pastores que sepan en los momentos adecuados estar, a veces delante, otras veces en el medio y también detrás del Pueblo de Dios (cf. EG 31). Pero en todas estas formas con la actitud de servicio, de esclavo y de fraternidad siendo los últimos de todos. El Evangelio no miente y nos recuerda siempre que la mejor expresión del servicio y de la fraternidad son: la caridad, la cercanía, el cuidado y la misericordia (cf. Lc 10,29-37).

También, queda abierto a seguir profundizando y estudiando la relación entre la CP y los procesos sinodales en correlación con los caminos trazados por el CVII. El papa Francisco es verdad que busca con todo este proceso de sinodalidad aplicar el Concilio y la riqueza de este a la forma de ser Iglesia hoy. Pero es evidente, por un lado, que muchas cosas están abiertas en el debate teológico, y, por otro lado, un sector de la Iglesia no se abre a la novedad del Espíritu y a lo que este le pide a ella en su misión y ser en el mundo.

Por otra parte, se puede analizar la relación de los documentos postconciliares, pero en diferentes magisterios pontificiales con la eclesiología del CVII. Esto consideramos es de vital importancia por la secuencia que se ha venido viviendo como Iglesia y así darnos

²⁹⁴ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Misal Romano* (8 de diciembre 2015), n., 126.

cuenta de que la necesidad que tiene la Iglesia de vivir y ser en forma sinodal no es una casualidad, sino que el Espíritu al mismo tiempo de traer sorpresas, también sabe de manera excelente hacer procesos. No solo fecunda la tierra de su Iglesia con la semilla del Verbo, sino que hace que esa semilla de la Palabra madure y luego sea fecunda (cf. Mc 4,26-29). Es verdad que la semilla crece sin saber el cómo porque eso le toca a Dios, pero lo que si le toca al ser humano y a la comunidad es regar la semilla y dar el fruto a su tiempo. Por eso, entre gracia divina y trabajo humano hay una relación y una misión compartida.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

✦ Documentos del papa Francisco

- Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre del 2013).
- _____. Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* (25 de marzo del 2019).
- _____. Carta encíclica *Fratelli Tutti* (3 de octubre del 2020).
- _____. Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (19 de marzo del 2018).
- _____. Carta encíclica *Laudato Si* (24 de mayo del 2015).
- _____. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* (19 de marzo del 2016).
- _____. Carta encíclica *Lumen Fidei* (29 de junio del 2013).
- _____. Bula *Misericordiae Vultus* (11 de abril del 2015).
- _____. Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* (2 de febrero del 2020).
- _____. *Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018).
- _____. *Discurso del santo padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos* (17 octubre 2015).
- _____. *Discurso en la apertura de los trabajos de la 70 asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana* (22 mayo 2017).
- _____. *Jubileo de los sacerdotes. Homilía del santo Padre Francisco* (3 de junio 2016).
- _____. *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo padre Francisco* (9 octubre 2021).
- _____. *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*. Barcelona: Editorial Planeta, 2016.
- _____. Constitución apostólica *Veritatis Gaudium* (27 de diciembre del 2017).
- Jorge Mario Bergoglio y Abraham Skorka. *Sobre el cielo y la tierra*. Barcelona: Editorial DEBATE, 2013.

✦ Otros documentos del Magisterio

- Benedicto XVI. Carta apostólica en forma Motu Proprio *Porta Fidei* (11 de octubre del 2011).

_____. Carta encíclica *Caritas in Veritate* (29 de junio del 2009).

_____. Carta encíclica *Deus Caritas Est* (25 de diciembre 2005).

_____. Carta encíclica *Spe Salvi* (30 de noviembre 2007).

Catecismo de la Iglesia Católica (11 de octubre 1992).

Comisión Teológica Internacional. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo del 2018).

Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964).

_____. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes* (7 de diciembre del 1965).

_____. Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963).

_____. Decreto *Ad Gentes* (7 de diciembre 1965).

_____. Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis Reintegratio* (21 de noviembre del 1964).

_____. Decreto *Perfectae Caritatis* (28 de octubre de 1965).

Congregación para el clero. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (29 de junio del 2020).

_____. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016).

Congregación para la doctrina de la fe. Carta *Iuvenescit Ecclesia* (15 de mayo del 2016).

Conferencia general del episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo Aparecida* (31 de mayo 2007).

_____. *Documento conclusivo Santo Domingo* (28 de octubre 1992).

Comisión episcopal española de liturgia. *Liturgia de las horas Diurnal*. España: Coeditores litúrgicos, 8ª ed, 2000.

Juan Pablo II. Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6 de enero del 2001).

_____. Carta encíclica *Centesimus Annus* (1 de mayo de 1991).

_____. Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata* (25 de marzo de 1996).

_____. Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Oceanía* (22 de noviembre del 2001).

_____. Carta encíclica *Redemptoris Missio* (7 de diciembre del 1990).

_____. Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici* (30 de diciembre del 1988).

_____. Carta Apostólica *Orientalis Lumen* (2 de mayo de 1995).

Juan XXIII. Carta encíclica *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961).

Pablo VI. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975).

_____. Carta encíclica *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964).

Pío XI. Carta encíclica *Mit Brennender Sorge* (14 de marzo de 1937).

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Madrid: Editorial EDICE, 2022.

Secretaría general del sínodo de los obispos. *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*. España: Editorial san Pablo, 2021.

Sínodo de los obispos. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum Laboris* (8 de mayo del 2018).

Sínodo de los obispos. *Vademécum. Para el Sínodo sobre la sinodalidad*. Madrid: Ediciones san Pablo, 2021.

XV Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos. *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (28 de octubre 2018).

XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos. *Documento preparatorio por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (10 de octubre del 2021).

BIBLIOGRAFÍA

✦ **Voces de diccionarios**

Alcalá, Manuel. “Sínodos”. En *Nuevo diccionario de pastoral*, dirigido por Casiano Floristán. Madrid: Editorial san Pablo, 2002.

Ander- Egg, Ezequiel. *Diccionario de psicología*. Argentina: Editorial Brujas, 3ª ed, 2016.

- Antón Sastre, José Manuel. “Fe y conversión”. En *Diccionario de pastoral y evangelización*, dirigido por Vicente María Pedroso, Jesús Sastre y Raúl Berzosa. España: Editorial Monte Carmelo, 2000.
- Barruffo, Antonio. “El discernimiento comunitario”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullio Goffi, 5ª ed. Madrid: San Pablo, 1991.
- Beinert, Wolfgang. “Sínodo”. En *Diccionario crítico de teología*, dirigido por Jean- Yves Lacoste. Madrid: Ediciones Akal, 2007.
- Calvo Pérez, Roberto. “Sinodalidad”. En *Diccionario de pastoral y evangelización*, dirigido por Vicente Ma Pedrosa, Jesús Sastre y Raúl Berzosa. España: Editorial Monte Carmelo, 2001.
- Cappelletti, Agostino. “Discernimiento de espíritu”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo primero. Barcelona: Editorial Herder, 1983.
- Castillo, J.M. “Discernimiento”. En *Conceptos fundamentales de pastoral*, dirigido por Casiano Floristan y Juan José Tamayo. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.
- Dagnino, Amato. “Consejo”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo primero. Barcelona: Editorial Herder, 1983.
- Della Croce, Giovanna. “Soledad”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo tercero. Barcelona: Editorial Herder, 1984.
- Estrada, Juan Antonio. “Pueblo de Dios”. En *Nuevo diccionario de pastoral*, dirigido por Casiano Floristán. Madrid: Editorial san Pablo, 2002.
- Galimberti, Umberto. *Diccionario de psicología*. México: Editorial Siglo XXI, 2002.
- Goffi, Tullio. “Conversión”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullio Goffi, 5ª ed. Madrid: Ediciones san Pablo, 2000.
- Hermann Josef Sieben. “Sínodo”. En *Diccionario enciclopédico de historia de la Iglesia*, dirigido por Walter Kasper, Konrad Baumgartner, Horst Burkler, Klaus Ganzer, Karl Kertelge, Wilhelm Korff y Peter Walter. Tomo 2. Barcelona: Herder, 2005.
- Madrigal, Santiago. “Concilio”. En *Diccionario de teología*, dirigido por César Izquierdo, Jutta Burggraf y Félix María Arocena. Pamplona: EUNSA, 2006.
- Mercieca, Edward. “Discernimiento comunitario”. En *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, dirigido por José García de Castro. España: Ediciones Mensajero, 2007.
- Mongilio, D. “Conversión”. En *Diccionario teológico interdisciplinar*, dirigido por L. Pacomio, tomo II. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982.

Perrault, Aimone Maria. “Madurez”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo segundo. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

Taggi, Massino. “Diálogo”. En *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, tomo primero. Barcelona: Editorial Herder, 1983.

Zavalloni, Roberto. “Madurez espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullo Goffi, 5ª ed. Madrid: San Pablo, 1991.

Zavalloni, Roberto. “Madurez espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullo Goffi.

✦ Artículos

Antón, Ángel. “El capítulo del Pueblo de Dios en la eclesiología de la comunidad”. *Estudios Eclesiásticos* 42 (1967).

Ascenjo Gálvez, Luis Alberto. “La conversión pastoral: un llamado a vivir en libertad y comunión”. *Medellín* 134 (2008).

Brighenti, Agenor. “La conversión pastoral de la Iglesia. Concepto e indicaciones programáticas”. *Medellín* 170 (2018).

Catalá, Toni e Boné, Ignacio. “Disposiciones personales ante el discernimiento comunitario”. *Manresa* 90 (2018).

Congar, Yves. “La Iglesia como Pueblo de Dios”. *Concilium* 1 (1965).

García Fernández, Marta. “«Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27). El servicio evangélico de la autoridad”. *Confer* 55 (2016).

García-Monge, José A. “Estructura antropológica del discernimiento espiritual”. *Manresa* 61 (1989).

Janin, Franck y Pablo, José de. “Ejercicios Espirituales adaptados al discernimiento en común”. *Manresa* 90 (2018).

Jiménez, Cristóbal. “El discernimiento apostólico en común. Entrevista a José A. García”. *Manresa* 90 (2018).

Knop, Julia y Kirschner, Martin. “El camino sinodal de la Iglesia en Alemania y su relevancia para la Iglesia universal”. *Concilium* 390 (2021).

Legrand, Hervé-Marie. “La sinodalidad es práctica: un alegato a favor del aprendizaje”. *Concilium* 390 (2021).

Madrugal Terrazas, Santiago. “«Sínodo es nombre de Iglesia» (S. Juan Crisóstomo). Corresponsabilidad, autoridad y participación”. *Sal Terrae* 89/3 (2001).

_____. “Sinodalidad e Iglesia sinodal: sus fundamentos teológicos a la luz del Concilio Vaticano II”. *Sal Terrae* 107 (2019).

_____. “La conversión pastoral del papado en una Iglesia sinodal”. *Medellín* 168 (2017).

Nicolas, Adolfo. “Discernimiento apostólico en común”. *Revista de espiritualidad ignaciana* 122 (2009).

Reid, Barbara E. “Pensamiento y acción sinodal y colegial en el Nuevo Testamento”. *Concilium* 390 (2021).

Schackenburg, R y Dupont, J. “La Iglesia como pueblo de Dios”. *Concilium* 1 (1965).

✠ Libros

Alburquerque, Eugenio. *El discernimiento cristiano. Fundamentos y práctica*. Madrid: Editorial CCS, 2018.

Borras, Alphonse. “Sinodalidad eclesial, procesos participativos y modalidades decisionales”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Castillo, José M. *El discernimiento cristiano. Por una conciencia crítica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984.

Coda, Piero. “Lo que el Espíritu dice a la Iglesia”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

Comtois, René-Louis. *Cómo gestionar y animar reuniones*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2013.

Congar, Yves. *Por una Iglesia servidora y pobre*. España: Editorial san Esteban, 2014.

_____. *Sobre el Espíritu Santo*. Salamanca: Editorial Sígueme, 2003.

_____. *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia*. Madrid: Pajaritos, 1973.

_____. *Historia de los dogmas. Eclesiología desde san Agustín hasta nuestros días*. Tomo III. Madrid: BAC, 1976.

_____. *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*. Salamanca: Editorial Sígueme, 2019.

De Lubac, Henri. *Meditación sobre la Iglesia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1958.

Dhotel, Jean Claude. *Discernir en común. Guía práctica del discernimiento comunitario*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1989.

Fares, Diego. “«Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8,9)”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Fernández, Víctor Manuel. “El Evangelio, el Espíritu y la reforma eclesial a la luz del pensamiento de Francisco”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Futrell, John Carroll. *El discernimiento espiritual*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1984.

Galli, Carlos María. “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

García Andrade, Carlos. “Desde siempre es la hora de los laicos”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

García Andrade, Carlos. “Desde siempre es la hora de los laicos”. En *El sueño de una Iglesia sinodal*, dirigido por Aurelio Romero. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2019.

García, José Antonio. *Hogar y taller. Seguimiento de Jesús y comunidades religiosas*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1987.

_____. *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1989.

González Buelta, Benjamín. *El discernimiento. La novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma*. España: Editorial Sal Terrae, 2020.

Green, Thomas H. *La cizaña entre el trigo. Discernimiento: lugar de encuentro de la oración y la acción*. Madrid: Ediciones Narcea, 1992.

Guardini, Romano. *Libertad, Gracia y Destino*. Madrid: Ediciones Palabra, 2018.

Hernández Alonso, Juan José. *La Iglesia es sinodal*. España: Editorial Sal Terrae, 2022.

Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. España: Editorial Sal Terrae, 2018.

_____. *Obras de san Ignacio de Loyola*. Madrid: Editorial BAC, 2013.

Jalics, Franz. *Escuchar para ser*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022.

Kasper, Walter. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. España: Editorial Sal Terrae, 2015.

_____. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. España: Editorial Sal Terrae, 2015.

Kolvenbach, P. H. *Carta a la Compañía de Jesús sobre el discernimiento apostólico en común*. Roma, 1986.

Küng, Hans. *El concilio y la unión de los cristianos*. Barcelona: Editorial Herder, 1962.

_____. *Iglesia en concilio*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1965.

_____. *Lo que debe permanecer en la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1973.

Madrigal, Santiago. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*. España: Editorial Sal Terrae, 2020.

María Galli, Carlos. “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Martínez Oliveras, Carlo. *Diez cosas que el papa Francisco quiere que se sepa sobre la sinodalidad*. España: CLARET, 2021.

Martínez, Julio L. *Conciencia, discernimiento y verdad*. Madrid: Editorial: BAC, 2019.

Martínez, Mariano. *Discernimiento personal y comunitario. Necesidad, claves, ejercicio*. Madrid: Editorial San Pablo, 2001.

Melone, Mary. “El Espíritu y el Evangelio...”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Nouwen, Henri J.M. Christensen, Michael J y Laird, Rebecca J. *El discernimiento. Cómo leer los signos de la vida diaria*. España: Editorial Sal Terrae, 2014.

Nouwen, Henri. *Escritos esenciales*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1999.

Panni, Giancarlo. “Ecclesia Semper reformanda: del siglo XIV al XVI”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Pérez A, José Luis. *Para que una Comunidad sea significativa. Practicando el discernimiento comunitario*. Vitoria: Editorial ESET, 1995.

Pottmeyer, Hermann J. “La Iglesia en camino para configurarse como Pueblo de Dios”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Rahner, Karl. *Escritos de teología*. Tomo II. Madrid: Ediciones Taurus, 1963.

Roberto Calvo, Eloy Bueno. *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*. Madrid: BAC, 2000

Routhier, Gilles. “La renovación de la vida sinodal en las iglesias locales”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Ruiz Jurado, Manuel. *El discernimiento espiritual*. Madrid: BAC, 1994.

Rupnik, Marko I. *El discernimiento*. España: Editorial Monte Carmelo, 2015.

Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae* II-II.

Scampini, Jorge A. “Pentecostales y católicos: hacia un «intercambio de dones» ...”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Schlier, Heinrich. “Eclesiología del Nuevo Testamento”. En *Misterium Salutis* dirigido por Johannes Feiner y Magnus Lohrer, tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

Sosa, Arturo. *Carta a la Compañía de Jesús sobre el discernimiento en común*. Roma 2017.

Spadaro, Antonio. “La reforma de la Iglesia según Francisco. Las raíces ignacianas”. En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, dirigido por Antonio Spadaro y Carlos María Galli. España: Editorial Sal Terrae, 2016.

Syssoev, Pavel. *La paternidad espiritual y sus perversiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022.

Von Balthasar, Hans Urs. *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1979.

Von Balthasar, Hans Urs. *Spiritus Creator. Ensayos teológicos*. Tomo III. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004.